



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN  
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

## **Indicadores de maltrato infantil en el Test de la Casa en niños entre 8 y 14 años de edad**

Trabajo de investigación presentado por:

Fabiana LAZZERESCHI

Y

Mariana OROPEZA

A la Escuela de Psicología

Como un requisito parcial para obtener el título de Licenciado en Psicología

Profesor Guía:

María Alejandra CORREDOR

Caracas, junio de 2012.

*... “Dios ya hizo su parte cuando nos creó  
Y nos puso en este mundo.  
Ahora nos observa con cariño  
y espera que hagamos nuestra parte”.*

***Inédito***

**A todos los niños del mundo,  
especialmente a todos los niños venezolanos,  
por quienes queremos hacer nuestra parte  
para que tengan más oportunidades de sonreír en su vida.**

## Agradecimientos

Son muchas las personas a quienes deseamos agradecer profundamente por colaborar a hacer posible este proyecto. Sin embargo, a algunas de ellas queremos reconocerles de manera particular.

En primer lugar, queremos agradecer a Dios, porque en Él todo lo hemos podido y gracias a Él pudimos lograr esta gran meta.

Gracias Ale, por ser una súper tutora y por ser un ejemplo a seguir en cada uno de nuestros pasos como psicólogas y como mujeres; por tu dedicación y tu paciencia durante todo este tiempo, y por ser parte importante del descubrimiento de la belleza de esta Carrera.

Gracias a nuestra Universidad Católica Andrés Bello por brindarnos su espacio durante todos estos años y hacer de sus pasillos –salones, oratorio y jardines- un hogar para nosotras. Es un orgullo sentir que formamos parte de esta gran Casa de estudios y de esta familia Ucabista.

Gracias a la Escuela de Psicología, por ser generadora de tantas frustraciones y al mismo tiempo de tantos logros, todos ellos ingredientes de nuestra madurez y formación humana y profesional. Gracias a todos nuestros profesores por su paciencia y dedicación, a Angelucci y a Peña, por su apoyo metodológico y especialmente a Nacho y a Aleida, quienes día a día nos recibieron con una gran sonrisa, nos consolaron con un buen chiste o una buena bailada y nos acompañaron como nadie en este paseo; sin ustedes, este camino no hubiese sido tan sabroso de transitar.

Gracias Oly, por todo tu cariño, por haber sido tan increíble maestra y despertar nuestro interés y nuestro amor por la Evaluación y la Psicología; por ponerle Color y Forma a nuestro camino y porque eres y siempre serás nuestra madrina de corazón.

Gracias a nuestra PROMO LII. Todos, desde sus estilos, fortalezas, patologías y defensas han sido los mejores acompañantes en este juego de resistencia. Gracias por hacer de nuestras mañanas y tardes interminables una experiencia divertida y porque no creemos que haya nadie mejor para celebrar juntos este logro. Gracias a Antonio y a Dulce por dedicarnos su tiempo y ofrecernos sus conocimientos para completar esta tarea.

Gracias a nuestras familias por su amor infinito y por soportar nuestros ataques de ansiedad, llanto y locura en este proyecto. Gracias por haber estado siempre allí –físicamente o no- para abrazarnos y celebrar con nosotras nuestros logros. Siempre en familia se viven mejor las hazañas, y sin duda alguna nuestra carrera lleva sus nombres; porque es a ustedes a quienes les debemos este logro, y el título de Psicólogos es definitivamente un título colectivo. Sin duda alguna Lazzereschi Oropeza es la mejor combinación de apellidos para emprender una gran labor. Los amamos.

Finalmente, pero no menos importante, gracias a todas las instituciones que nos abrieron las puertas y se ofrecieron tan amablemente a colaborar con nosotras en esta investigación. A Laura Marcano de Hogar Bambi por todo su aporte; a Ninoska Zambrano de Profam por su disciplina y colaboración durante estos meses; a John Souto de la Unidad de Psicología Padre Luis Azagra por haber sido un motor constante de búsqueda y apoyo en este camino; a Erika, coordinadora de Proyección a la comunidad del Parque Social Manuel Aguirre, quien se mostró siempre dispuesta a brindarnos ayuda y tiempo para nuestro proyecto; a Zoraida y Rosa de Fondenima, porque fueron las primeras en abrirnos las puertas y mostrarnos lo difícil e increíble que es trabajar en esta área; y gracias a Luisa Zicarelli y Mariana Luque de Fundhainfa, compañeras cercanas y gran apoyo, por demostrarnos que salir al campo laboral es una gran experiencia.

*Fabiana y Mariana.*

Quisiera agradecer a mi papá y a mis tíos, Maurizio, Franca, Sabrina, Sugeyl y Romeo por creer y confiar en mí, por darme fuerzas para enfrentar todos los obstáculos que se presentaron a lo largo del camino y por enseñarme el valor de la familia, dándome cariño y apoyo en todo momento.

A mi mami, a la que dedico esta tesis, ya que aunque ya no está presente físicamente, siempre me acompaña y guía desde mi corazón. Desde pequeña me enseñó a confiar en mí misma y a luchar por mis metas, es por eso que gracias a ella llegué a ser la persona que soy hoy en día.

A Adrian, por haber llegado a mi vida en el momento preciso, por ser mi apoyo incondicional, por entenderme y acompañarme en los momentos más difíciles dándome siempre motivos para sonreír y seguir adelante. Sin ti no hubiera podido lograr esta meta.

A Mary, la mejor compañera de tesis, la mejor copiloto, la mejor amiga, la mejor compañera de chismes y mi apoyo incomparable. Siempre le agradezco a Dios haberte puesto en mi camino, ya que has sido la hermana que nunca tuve, enseñándome tantas cosas, dándome consejos y brindándome tu amistad. Estoy feliz que hayamos podido culminar este sueño juntas y estoy segura que nuestra amistad seguirá por toda la vida. Gracias también a tu familia, por recibirme siempre con los brazos abiertos haciéndome sentir parte de la misma.....te quiero amiga...

Por último, quisiera agradecerle a Dios, porque siempre me ha dado la fuerza necesaria para enfrentar los momentos más difíciles, poniéndome en el camino a personas especiales, como familiares y amigos, quienes estoy segura que celebrarán conmigo este triunfo.

*Fabiana Lazzereschi*

Los agradecimientos en común, ya resumen en gran medida mi gratitud ante este logro; a pesar de ello quisiera detenerme nuevamente en otros personajes importantes:

En primer lugar quisiera agradecer a mis dos abuelas, pilares de amor y dedicación en mi vida. A mi abuelita K por ser más que mi viejita, una gran amiga y consejera; y a mi abuelita T por ser ejemplo de fortaleza, entrega y vitalidad... son sin duda los mejores ejemplos a seguir. Las amo.

A mi gran equipo: los cinco poderosos –y el pé-, infinitas gracias por hacer posible mi sueño; sin ustedes esto no hubiese sido posible de lograr; gracias por hacer de mi casa el mejor hogar y el lugar perfecto para restaurarme y seguir adelante en este reto. A Manuel Eduardo, gracias mi gordito por ser mi escape y fabricante de chistes y sonrisas hasta en los peores momentos; a Andreína: gracias hermanita, porque con tu estilo y más aún con tu labor diaria eres el mejor ejemplo de entrega y humildad, y espero ser como tú algún día. A mi mami por ser la mejor mujer, mamá y colega del mundo... eres una mezcla perfecta de todos esos ingredientes y haces casi imposible la tarea de poder imitarte, pero prometo hacer un esfuerzo. Y a mi papurri, porque el orgullo que siento de ser tu hija no se compara con nada; gracias por cuidar mis pasos y demostrarme que la familia siempre es y será lo primero.

Gracias a Daniel, por ser mi gran compañero y apoyo durante todos estos años; gracias a tu familia y a ti, que con todo el amor que me has dado, tu paciencia y tu incondicionalidad lograste que este título también sea tuyo. Te amo.

A mi familia en general, por alegrarse con mis logros, disfrutarlos conmigo y acompañarme en cada uno de mis retos; especialmente a mi padrino por su genuino interés en mis metas y a mi madrina porque con su cariño, consentimiento, incondicionalidad y dulzura se ha convertido claramente en mi segunda mamá; aún dudo que no haya nacido de ti.

Finalmente pero la gran co-protagonista de este logro, gracias a Fabi, quien en estos últimos años de mi vida se ha robado todos los títulos que sólo una amiga como tú se puede llevar. Gracias porque mi licenciatura lleva tu nombre; sin ti, tu paciencia y tu neurosis no hubiese llegado a esta meta, y llegar contigo tiene aun más sentido. Gracias además por convertirte en mi fiel compañera y en mi hermanita menor, y por integrarme a tu hermosa familia; no ha sido difícil sentirme parte de ustedes. Gracias a tu mami por haberme ayudado a ver la vida con otro sentido y por haber logrado que nuestra amistad tomara otro rumbo. Gracias por todo tu cariño y por demostrarme que los mejores logros y las sonrisas más bellas se cosechan tras duras experiencias; estoy segura que de aquí en adelante ahora es que nos quedan sueños por sembrar juntas colega. Te quiero mucho.

*Mariana Oropeza.*

# Índice de Contenido

<b>Resumen</b> .....	XII
<b>Introducción</b> .....	14
<b>I. Marco teórico</b> .....	18
Evaluación Psicológica.....	18
Evaluación Psicológica del Maltrato Físico y Abuso sexual infantil.....	30
Instrumentos proyectivos gráficos para evaluar Maltrato Físico y Abuso Sexual infantil.....	49
<b>II. Método</b> .....	79
Objetivos .....	79
Variables, .....	79
Tipo y Diseño de Investigación.....	82
Población y Muestra.....	83
Instrumentos.....	84
Procedimiento .....	90
<b>III. Análisis de Resultados</b> .....	94
Acuerdo entre jueces expertos.....	94
Análisis descriptivo.....	96
T de Student.....	98
Confiabilidad del Test de la Casa.....	99

Análisis Discriminante .....	102
<b>IV. Discusión de resultados</b> .....	107
<b>V. Conclusiones</b> .....	120
<b>VI. Limitaciones y Recomendaciones</b> .....	123
<b>VII. Referencias Bibliográficas</b> .....	124
<b>Anexos</b> .....	132

## Índice de Tablas y Figuras

<b>Tabla 1:</b> : Evaluación de los ítems de Test de la Casa por Jueces Expertos.....	95
<b>Tabla 2:</b> Distribución de la Muestra por el Sexo .....	97
<b>Tabla 3:</b> Descriptivos de la Muestra por Edad.....	98
<b>Tabla 4:</b> Categorías de Magnitud de Coeficiente .....	100
<b>Tabla 5:</b> Estimación de la Confiabilidad por Concordancia entre Observadores .....	101
<b>Tabla 6:</b> Autovalor e Índice de la Correlación Canónica de la Función Discriminante.....	103
<b>Tabla 7:</b> Lambda de Wilks de la Función Discriminante Resultante.....	104
<b>Tabla 8:</b> Clasificación De Los Sujetos A Las Condiciones De Maltrato Infantil Y No Maltrato .....	104
<b>Tabla 9:</b> Matriz de Estructura del Análisis Discriminante.....	105
<b>Tabla 10:</b> Medias de los Grupos en cada una de la Variables Asociadas a la Función Discriminante encontrada.....	106
<b>Tabla 11:</b> Medias de Funciones en los Centroides para la Función Resultante.... .....	106
<b>Figura 1:</b> Distribución de frecuencia de las muestras por sexo.....	97
<b>Figura 2:</b> Histograma de distribución de la muestra por edad.....	98

## Índice de Anexos

**Anexo A:** Carta a jueces expertos

**Anexo B:** Carta de solicitud de permiso a las instituciones y a los colegios públicos y privados

**Anexo C:** Carta de consentimiento de los padres y representantes

**Anexo D:** Hoja de registro para la recogida de Datos de Identificación

**Anexo E:** Lista de indicadores del Test de la Casa dada a los jueces expertos

**Anexo F:** Lista de Indicadores del Test de la Casa

**Anexo G:** Escala del Test del Dibujo Kinético de la Familia para identificar maltrato físico y/o abuso sexual en niños (Páez y Rojas, 2007)

**Anexo H:** Matriz de correlaciones

**Anexo I:** Ejemplos de dibujos del Test de la casa en niños del grupo de maltrato infantil

## Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo principal determinar indicadores válidos y confiables de maltrato físico infantil en el Test de la Casa creado por Minkowska (1948). Con el fin de facilitar la detección, mediante el uso de esta prueba, de patrones característicos que distinguen a los niños maltratados de los no maltratados, la misma estuvo enmarcada dentro de las áreas de la Evaluación Psicológica y la Psicometría.

Para llevar a cabo esto, se utilizó una muestra de 122 sujetos, de ambos sexos, con edades comprendidas entre 8 y 14 años y habitantes de la ciudad de Caracas. La muestra estuvo constituida por dos grupos de sujetos: un primer grupo formado por niños procedentes de instituciones o fundaciones de niños maltratados, y un segundo grupo de niños del área Metropolitana de Caracas, provenientes de colegios públicos y privados.

Para comprobar la hipótesis planteada y conocer el comportamiento psicométrico de la prueba, primero se llevó a cabo un análisis de la confiabilidad, el cual se obtuvo través de dos métodos, el acuerdo entre observadores independientes y el coeficiente Theta. Este último fue medio-alto y aceptable ( $\phi=0.54$ ;  $\alpha=0.01$ ), demostrando que el test posee una consistencia interna media alta. Con respecto al acuerdo entre observadores independientes, evaluado a través de las correlaciones momento producto de Pearson entre las evaluaciones de los mismos, los resultados obtenidos por ítem muestran que el test es confiable en su medición.

Para el cálculo de la validez se realizó una validación de constructo por grupos contrastados. Para llevar a cabo la misma, se utilizó un análisis discriminante, ya que esta técnica estadística permite identificar las variables que mejor discriminan a los miembros de dos o más grupos diferentes, en este caso, las diferencias entre el grupo maltratado y no maltratado. En los

resultados arrojados se obtuvo una única función discriminante, dentro de la cual sólo cargaron significativamente tres ítems: líneas fragmentadas, desconectadas o quebradas, mala integración de los elementos de la casa o desproporción de la misma y círculos extraños. Específicamente, estos resultados parecen indicar que a medida que el dibujo de los niños presenta círculos extraños, líneas fragmentadas, desconectadas o quebradas y los elementos se encuentren desproporcionados, habrá mayor probabilidad de que esté siendo víctima de maltrato.

De esta manera, la investigación resulta relevante para la psicología, especialmente para el área de la evaluación psicológica ya que permite aproximarse al descarte o presencia de Maltrato Infantil; sin embargo, no podría ser utilizada como única prueba diagnóstica.

*Palabras Clave: Maltrato infantil, Evaluación Psicológica, Test Psicológico, Test kinético de la Familia, Test de la Casa, confiabilidad, validez.*

## Introducción

El maltrato infantil ha sido un tema de preocupación y estudio desde hace muchos años, sobre todo por el lamentable avance de este problema en las últimas décadas (Pulido, 2004).

En el caso de América Latina, por ejemplo, el Informe Mundial sobre la Violencia contra los niños y niñas, realizado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Pinheiro, 2010) señala que, de acuerdo con la información disponible, el continente es una de las zonas con mayores índices de violencia infantil en el mundo, al punto que cada año más de seis millones de niños sufren abuso severo en los países de esta región, y más de 80 mil mueren a causa de la violencia doméstica.

En el caso específico de Venezuela, las estadísticas oficiales sobre maltrato intrafamiliar indican que para el año 2006 el número de casos de maltrato a menores registró un aumento del 48% con respecto al año 2005. Según el Informe Anual del Centro Comunitario de Aprendizaje (CECODAP, 2007), y según estadísticas de la División de Investigación y Protección en materia del niño, adolescente, mujer y familia, del Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas (CICPC), en los primeros seis meses del 2007 ya se habían abierto 490 expedientes sobre denuncias de este tipo de violencia (CECODAP, 2007). Así mismo, otros datos más recientes reseñan que en el año 2010 se denunciaron alrededor de tres mil casos de abuso sexual infantil en el país de acuerdo a cifras de la División de Investigaciones y Protección en materia del Niño, Adolescente, Mujer y familia del CICPC (Castro y Guevara, 2011).

Frente a esta realidad, para la psicología es imprescindible contar con instrumentos válidos y confiables que permitan detectar la presencia de este fenómeno, a la vez que permitan realizar intervenciones psicológicas que contribuyan al bienestar, pues estas situaciones de maltrato producen en la

mayoría de los casos interferencias en el desarrollo evolutivo de los niños e incluso pueden dejar secuelas que van a repercutir en diferentes aspectos de su vida como lo son, entre otros, el desarrollo de su identidad, su capacidad para relacionarse y su regulación afectiva (Herman, 1992); por lo tanto, su detección temprana permitiría que los niños víctimas puedan recibir el tratamiento adecuado y se pueda minimizar en ellos el impacto de estas agresiones.

Es por ello que la presente investigación, específicamente enmarcada dentro de las áreas de la Evaluación Psicológica y la Psicometría, pretende facilitar la detección de este problema, a través de la identificación, mediante el uso de test, de algunos patrones característicos que distinguen a los niños maltratados; así como estimar la utilidad del test proyectivo gráfico —en este caso, el Test de la Casa— en la detección de niños maltratados a través de patrones de ejecución característicos. Por otra parte, considerando el fin último preventivo de la investigación, es importante señalar que el tema tiene un impacto importante dentro del área de la Psicología Social.

El Test de la Casa fue sugerido por Minkowska en 1948 para la explicación de la personalidad y de las relaciones del niño con su medio familiar (López, 2006). De acuerdo con lo planteado por el mismo autor, a través de los dibujos de la casa, los niños pueden proyectar su personalidad, cómo se sienten y cómo se relacionan con los demás en su ambiente familiar, ya que la casa como vivienda genera distintas asociaciones tanto con la vida hogareña como con las relaciones intrafamiliares (López, 2006).

Diversos estudios señalan que la expresión gráfica es el canal más apto para el diagnóstico con los niños, ya que permite saber todo aquello que no es expresado o demostrado por ellos verbalmente (Barilari, Beigbeder y Colombo, 2000). La razón para utilizar esta prueba radica en el hecho que en el dibujo, los niños ponen de manifiesto gráficamente la actitud que tienen respecto a la situación de sus hogares y sus relaciones con padres y hermanos. La casa delimita dos espacios, el interior y el exterior, y señala sus límites, cómo y por

dónde se realizan los intercambios, y es considerada como una representación del propio sujeto y de la importancia que se da a sí mismo y a su entorno íntimo (López, 2006).

Considerando entonces el potencial evaluativo de las técnicas proyectivas gráficas en niños, se presenta la necesidad de que éstas se encuentren respaldadas psicométricamente para hacer un uso adecuado de sus resultados; y tomando en cuenta la importancia de la detección temprana del maltrato para mejorar el pronóstico de desarrollo de estos niños, en la presente investigación se evalúa el Test de la Casa, con el interés de encontrar indicadores que permitan identificar de manera confiable y válida niños que han sido víctimas de maltrato físico. En este caso, se utilizaron el Test Kinético de la Familia (TKF) y el reporte clínico como pruebas de selección y discriminación de la muestra, dado que son pruebas cuya validez diagnóstica del maltrato físico infantil ya ha sido estudiada. De este modo, a partir del TKF se espera que aquellos niños víctimas de maltrato físico, puntúen 13 o más, mientras que los niños que no fueron víctimas de maltrato, puntúen 4 o menos.

El trabajo investigativo realizado, se ciñó al Código Deontológico de Ética para la práctica de la investigación en Psicología, establecido por la Escuela de Psicología en el 2002 y los Principios Éticos y el Código de Conducta del Psicólogo establecido por la APA. De este modo, y en primer lugar, los investigadores se hicieron responsables sobre sus propios actos, negándose a actuar en situaciones que podrían considerarse éticamente cuestionables. Igualmente, orientaron sus acciones de manera de garantizar la privacidad, la confidencialidad de la información obtenida y procuraron salvaguardar el bienestar y los derechos de aquellos sujetos con quienes se trabajó (APA, 2010).

La ética del Psicólogo exige que se limite la investigación a las áreas sobre las cuales se tenga un nivel de conocimiento alto según el estándar aceptado y se posea información científica actualizada con el objetivo de cumplir

con el compromiso que se tiene de aportar contribuciones a la sociedad, incluyendo tanto beneficios directos para las personas como para la ciencia y la tecnología. (Escuela de Psicología, 2002). Buscando cumplir con esa exigencia, se contó con el apoyo de un tutor especializado en el área y se recurrió a fuentes de información fidedignas y actualizadas, que permitieran un adecuado nivel de profundidad en el conocimiento del tema por parte de las investigadoras.

Por otra parte, la presente investigación está constituida por una muestra de sujetos con edades comprendidas entre 8 y 14 años, pacientes y no pacientes, razón por la cual, siguiendo el apartado de consentimiento informado del Código Deontológico de la Práctica de la Investigación, se solicitó a los representantes y a los especialistas en el área de salud, su consentimiento escrito para permitir la participación de los niños en el estudio. De este modo, estas personas tuvieron la posibilidad de aceptar el involucramiento de los niños en la investigación, o retirarlos de la misma en cualquier momento, garantizando así la participación voluntaria (Escuela de Psicología, 2002).

En relación con las consideraciones del análisis y los reportes de datos y resultados, es necesario señalar que este análisis se ajusta “a las características de la información obtenida, siguiendo estándares metodológicos de la disciplina” (Gómez, Peña y Robles, 2002; p. 76); y esto se realizó tomando en cuenta la muestra como una totalidad, más que el uso individualizado de la información de estos participantes. Por su parte, la interpretación en este proceso se hizo siguiendo los lineamientos teóricos del trabajo y ajustándose a la base de datos obtenidos.

Finalmente, buscando garantizar el respeto por los individuos participantes de la investigación, es importante mencionar que el tipo de pruebas utilizadas con los niños (pruebas proyectivas gráficas), resulta poco amenazante y poco reactivo, ya que no suele conectarse en gran medida con eventos aversivos específicos de su vivencia.

# Marco Teórico

## Evaluación Psicológica

El interés por analizar, predecir y explicar la conducta humana, es probablemente tan antiguo como el hombre. Es por eso que los instrumentos de medición psicológica, dentro de los cuales se encuentran los Tests, han jugado un papel importante a lo largo de la historia de los seres humanos ya que han permitido el estudio a profundidad de los individuos, tanto como seres únicos, como seres incluidos dentro de la sociedad.

La historia señala entre incontables aportes, cómo Platón y Aristóteles fueron quienes comenzaron a escribir sobre las diferencias individuales. Posteriormente, estimulados por los escritos de Charles Darwin acerca del origen de las especies y el surgimiento de la psicología científica, este interés por el estudio de las diferencias individuales creció durante la segunda mitad del siglo XIX. A partir de allí, comienzan a surgir personajes de gran importancia como Galton, quien desarrolló y empleó las pruebas senso-motoras, las cuales, posteriormente sirvieron para predecir las capacidades cognitivas de los sujetos. Sin embargo, producto de sus aportes y desarrollos de estas pruebas, en 1905, Binet y Simon, introdujeron en la nueva escala, tareas cognitivas para medir comprensión y razonamiento entre otros (Aiken, 1996).

Igualmente, alrededor de estos primeros años del siglo XX, ocurrieron otros eventos importantes como el hecho de que Cattell se convierte en el primer hombre en utilizar el término test mental. Además, Terman llevó a cabo la revisión de la escala de Binet y Simon, la cual se conoce como la revisión Stanford-Binet, empleando por primera vez el concepto de Cociente Intelectual (CI) para expresar la puntuación de las personas.

A partir de antecedentes como los mencionados, y al desarrollo progresivo de la investigación en esta área, la medición en Psicología se ha convertido en una herramienta que le permite al psicólogo cuantificar características humanas y objetivar los procesos de evaluación (Malo, 2008).

Para Lord y Novick (1968, citado en Martínez, Hernández y Hernández, 2006) la medición se entiende como “un procedimiento para la asignación de números [puntuaciones] a propiedades específicas de las unidades experimentales, de modo que las caractericen y preserven las relaciones específicas en el dominio comportamental” (p.15). Aunado a esto, mientras que la mayoría de los atributos físicos resultan directamente medibles, los atributos (constructos o rasgos) psico-sociales resultan ser conceptualizaciones teóricas que no son accesibles a la medición directa; por eso, se han desarrollado las pruebas o Tests, que hacen parte de un proceso general organizado para llegar a una impresión diagnóstica.

En psicología, el área que ha servido como herramienta útil para comprender a los sujetos es la Evaluación Psicológica, la cual es entendida como:

Un encuentro interpersonal que se realiza mediante un proceso modulado por numerosas variables y sus interacciones a lo largo del cual el evaluador va transformando progresivamente los datos empíricos, hasta llegar a un análisis conceptual que permita una planificación de la intervención (Sendín, 2000; p.13).

Por otro lado, Fernández (1988, citado en Herrero, Fernández y Guerra, 1999) definen la evaluación psicológica de los sujetos como:

Un sistema de psicodiagnóstico realizado en base a test psicométricos, proyectivos o subjetivos a través de los cuales puede llegarse a describir, clasificar, en el caso extremo, explicar la conducta de un ser humano en base al análisis de su estructura de

personalidad, en la que se articulan características, rasgos, factores, necesidades, defensas, conflictos. Todas ellas subyacentes en el sujeto inobservables y que lo predisponen a la acción (p.21).

Según esta definición, esta rama de la psicología se ha visto en la necesidad de evaluar la existencia de ciertos atributos en su objeto de estudio, es decir, “estimar en qué modo están presentes ciertas variables en los comportamientos de los sujetos” (Negrón y Peña, 2006; p. 264). Como una forma de alcanzar este objetivo, se han creado las pruebas psicológicas o tests psicológicos, que han sido entendidos como “situaciones estandarizadas en la que se sitúa a los individuos para poder observar su conducta y sus resultados” (Colom, 1998; citado en Negrón y Peña, 2006, p.265).

En este sentido, Martínez (1995, citado en Negrón y Peña, 2006; p.272) expresa que existe un gran número y variedad de tests, y por eso los clasifica en función de algunos criterios:

1. Por planteamiento del problema:
  - 1.1. De ejecución máxima: el sujeto se aplica a la tarea poniendo en funcionamiento su capacidad máxima o de alto grado.
  - 1.2. De ejecución típica: las respuestas reflejan el modo en que el sujeto se comporta habitualmente.
2. Por el área del comportamiento observada:
  - 2.1. Rendimiento: miden el grado de aprendizaje o conocimientos
  - 2.2. Inteligencia y aptitudes: miden rasgos psicológicos de tipo cognitivo

2.3. Personalidad, actitudes, intereses: Entendiendo personalidad como “el resultado de variables intraorgánicas, relativamente estables, subyacentes al comportamiento observable” (Kirchner, Torres y Forns, 1998 p.4), estas pruebas indagan sobre la forma de ser y pensar del sujeto.

3. Por la modalidad de aplicación:

3.1. Orales

3.2. Lápiz y papel

3.3. Manipulativas o de ejecución

3.4. Situacionales o simulaciones

3.5. Computarizados

3.6. Objetivos

4. Por el tipo de demanda exigida al sujeto:

4.1. De velocidad: el tiempo está controlado y las tareas son sencillas

4.2. De ponencia: El tiempo no es importante, lo fundamental es la capacidad del sujeto.

5. Por el método:

5.1. Test Proyectivos: las pruebas proyectivas han sido entendidas como un método del estudio de la personalidad, en el que se confronta al sujeto con una situación, a la que él va a responder de acuerdo con el significado que ésta tenga para el mismo; influyendo además, la manera como se sintió ante la respuesta (Bohm, 1984; citado en Negrón y Peña, 2006).

5.2. Test Psicométricos: los test psicométricos se caracterizan porque evalúan las respuestas según normas cuantitativas, todos sus elementos se valoran de forma numérica e independientemente, el resultado final es un puntaje cuantitativo y suelen referirse a características psicológicas como unidades independientes.

Con respecto a esta última clasificación, vale la pena reconocer el esfuerzo por objetivar la evaluación de los fenómenos psicológicos. Es así como dentro del área de la Psicometría se utiliza la Teoría clásica de los Test, la cual ha sido el enfoque clásico más eficaz y parsimonioso para la construcción y análisis de los test (Muñiz, 2010). Ésta, tiene sus cimientos en los estudios de Spearman quien a principios del siglo XX propuso una formulación matemática para estudiar las propiedades métricas de las puntuaciones que se asignan mediante tests. Así inicia la Teoría Clásica de los Tests (TCT), (Abad, Garrido, Olea y Ponsoda, 2006).

Específicamente, el autor planteó que esta teoría consiste en asumir que la puntuación que una persona obtiene en un test, que denominamos su puntuación empírica ( $X$ ), está formada por dos componentes: por un lado, la puntuación verdadera de esa persona en ese test ( $V$ ), sea la que sea, y por otro, un error ( $e$ ), que puede ser debido a la propia persona, al contexto, o al test (Abad, et al., 2006).

Ahora bien, para esta teoría, la medida es considerada como “la asignación de números a atributos de los sujetos, de tal forma que los números reflejen los diferentes grados del atributo que es evaluado” (Martínez, et al., 2006; p. 15). Por lo tanto, para llevar a cabo este proceso, después de cuantificar las respuestas de una persona a los elementos del cuestionario o prueba, se pretende asignar una puntuación a esa persona respecto al atributo que se está midiendo. Este puntaje debería indicar el grado en que la persona posee el atributo, constructo o rasgo a evaluar (Abad, et al., 2006).

Por esta razón, la presente investigación se apoya en la Teoría Clásica de los Test, ya que, partiendo del hecho de que se está trabajando con sujetos en espacios no controlados, se toma el contexto como un factor de error. Además, a partir de los valores obtenidos por los dos grupos de sujetos en el atributo, se podrá determinar los indicadores del Test de la Casa que aparecen en el grupo de maltrato físico.

Paralelamente al desarrollo de esta Teoría, comienzan a desarrollarse los principios psicométricos que garantizan la calidad de las medidas, los cuales pueden reducirse, según Mislevy, et al. (2003; citado en Martínez, et al., 2006) a los siguientes: validez, confiabilidad, comparabilidad y equidad, o ausencia de sesgos discriminatorios.

Para esta investigación sólo se tomarán en cuenta los principios de confiabilidad y de validez, puesto que se busca que las puntuaciones de los sujetos en los test sean consistentes en diferentes oportunidades y además, que se logre el respeto a los principios de la teoría general de la medición; en este sentido, se tratará que la representación por medición del atributo sea adecuada y coherente con la idea conceptual sobre dicho atributo.

En cuanto a la confiabilidad, ésta ha sido entendida como la consistencia de las puntuaciones obtenidas por las mismas personas cuando se les examina en distintas ocasiones con el mismo test, o conjuntos equivalentes de reactivos o en otras condiciones de evaluación (Anastasi y Urbina, 1998).

Estos autores también señalan que la medida de confiabilidad de una prueba permite estimar qué proporción de la varianza total de las puntuaciones se debe a varianza de error. Es decir, la confiabilidad señala la medida en que las diferencias individuales pueden atribuirse a “verdaderas diferencias y el grado en que pueden deberse a errores casuales, es decir, errores producto del azar” (Anastasi y Urbina, 1998, p.95).

A su vez, Abad, et al., (2006), creen que la utilidad de los resultados de un instrumento de medición es su grado de reproducibilidad, es decir, el grado en que resultados obtenidos con el instrumento en una determinada ocasión, bajo ciertas condiciones, se asemejan si se volviese a medir el mismo rasgo en condiciones idénticas. Este aspecto de la exactitud con que un instrumento mide lo que se pretende medir es lo que se denomina la confiabilidad de la medida.

Por otra parte, cabe acotar que la confiabilidad puede expresarse en términos de coeficiente de correlación ( $r$ ), ya que indica el grado de consistencia o acuerdo entre dos conjuntos de puntuaciones obtenidas independientemente (Anastasi y Urbina, 1998).

Según estos mismos autores, existen diferentes formas de estimar la confiabilidad:

1. Confiabilidad test-retest: Consiste en aplicar el mismo instrumento por segunda vez y el coeficiente se obtiene de la correlación entre los dos resultados (Anastasi y Urbina, 1998).
2. Confiabilidad de formas alternas: Este método surge como forma alterna de manera de evitar las dificultades del test-retest. Se parte de la idea de que las personas pueden ser evaluadas con una forma en la primera ocasión y con otra equivalente en la segunda. Además de obtener la confiabilidad entre los dos resultados, mide la estabilidad temporal y la consistencia de las respuestas de diferentes muestras de reactivos (Anastasi y Urbina, 1998).
3. Confiabilidad de división por mitades: La confiabilidad se obtiene de dividir la prueba en dos mitades equivalentes y sacar la correlación de las dos puntuaciones de cada persona. Este método proporciona una medida de consistencia del contenido muestreado, pero no de la estabilidad temporal ya que es una única sesión de prueba.

4. Confiabilidad entre observadores: Esta confiabilidad surge de la varianza de error que puede surgir de los calificadoros, ya que algunos estilos de pruebas dependen en gran medida del juicio del observador. Esta medida se consigue con una muestra de pruebas calificadas independientemente por dos o más examinadores. Estos mismos autores señalan que este tipo de confiabilidad es adecuada cuando en la investigación se emplean instrumentos de medida subjetivos (Anastasi y Urbina, 1998).

Para la presente investigación, se trabajará con este último tipo de confiabilidad, ya que se emplearán dos pruebas proyectivas, que son el TKF y Test de la Casa, respectivamente. Además, su uso es necesario para la validación de la lista de chequeo que se va a realizar con los indicadores que, según la teoría recabada, están asociados al maltrato.

5. Confiabilidad de Kuder-Richardson y coeficiente Alpha: En este tipo de confiabilidad se requiere de una única forma de prueba, y se basa en la consistencia de puntajes obtenidos en todos los reactivos de la prueba. Este tipo de confiabilidad permite determinar el grado en que los ítems de una prueba están correlacionados entre sí. Si los diferentes reactivos de un instrumento tienen una correlación positiva, dicho instrumento será homogéneo; es decir, se puede definir la homogeneidad como la “consistencia en la ejecución en todos los reactivos de la prueba” (p. 95). De allí que en una prueba con un alto grado de consistencia interna, el saber cómo se desempeña una persona en un ítem, permite predecir como lo hará en los demás.

Sin embargo, la consistencia entre los reactivos está influida por dos fuentes de varianza de error: el muestreo de contenido y la heterogeneidad del área muestreada, ya que mientras más homogénea sea el área, mayor será la consistencia de los ítems. Otro punto a tomar en cuenta, en relación a esto, es

si el criterio que pretende medir la prueba es en sí homogéneo o heterogéneo (Anastasi y Urbina, 1998).

Estos coeficientes pueden ser aplicados a las pruebas cuyos reactivos son dicotómicos o que se califiquen como aciertos o errores, o de acuerdo a algún sistema de todo (1) o nada (0). Sin embargo, cuando los reactivos de las pruebas permiten obtener diferentes puntuaciones es necesario aplicar el coeficiente Alpha, que consiste en “encontrar la varianza de todas las puntuaciones individuales de cada reactivo y sumar las varianzas de todos los reactivos” (Anastasi y Urbina, 1998, p. 99). Dentro del coeficiente Alpha, el más común es el de Alpha de Cronbach, en el cual cada sujeto marca el valor de la escala que mejor representa su respuesta.

En esos casos en los que los reactivos son dicotómicos, se puede calcular la consistencia interna a partir de otros coeficientes como lo son el coeficiente beta, omega y Theta, el cual será utilizado para obtener la consistencia interna en la presente investigación.

Por otra parte, autores como Martínez, et al., (2006), consideran que el más importante de los principios es la validez, la cual debe ser entendida como un constructo unitario en donde los distintos tipos de validez son considerados como diferentes evidencias para un único tipo de validez: validez de constructo.

La validez ha sido entendida como el “grado en que la evidencia y la teoría soportan la interpretación de las puntuaciones de los test, para el propósito con el que éstos son usados” (Martínez, et al., 2006, p.219). En otras palabras, la validez se define como “el grado en el cual ésta mide aquello para lo que se diseñó” (Aiken, 1996, p.95).

El mismo autor señala que a diferencia de la confiabilidad, la validez se ve influenciada tanto por los errores no sistemáticos como por los errores que son constantes. Es por esto que un test “puede ser confiable sin ser válido pero

no puede ser válido si no es confiable” (p.95), es decir, la confiabilidad es una condición necesaria pero no suficiente para la validez (Aiken, 1996).

Ahora bien, entre los elementos requeridos para poder estimar la validez, es necesario estimar un coeficiente de correlación, llamado coeficiente de validez, con el fin de encontrar la relación que hay entre los datos obtenidos con el test, “y los datos que usamos, con un grado conocido de certeza, como índices para los puntajes del individuo para la variable de criterio” (Magnusson, 1993; p. 154).

Sin embargo, es importante tomar en cuenta que la validez puede verse afectada por diversos factores como:

1. Diferencias de grupo: las características del grupo de personas que van a realizar una prueba son consideradas variables moderadoras, ya que pueden afectar la correlación entre una prueba y una medida de criterio; es por eso que los coeficientes de validez tienden a ser más reducidos en los grupos más homogéneos.
2. Extensión de la prueba: La validez de una prueba varía directamente con la extensión de la prueba.
3. Contaminación de criterios: la validez de una prueba se puede ver afectada no solo por la confiabilidad y el criterio sino también por la validez del criterio mismo como una medida de la variable estudiada. Puede ocurrir que el criterio se contamina por el método utilizado para obtener las calificaciones del criterio.
4. Índice de base: Se refiere a la proporción de sujetos en la población que tienen las características o las conductas de interés. Este índice es otro factor que afecta la magnitud de un coeficiente de validez (Aiken, 1996).

Por otra parte, como bien se indicó anteriormente, hay autores que consideran que al ser la validez un concepto unitario, no existen diferentes tipos de validez sino tipos de evidencia. Existen evidencias basadas en la estructura interna y evidencias basadas en las relaciones con otras variables (Martínez et al., 2006).

En relación a este tema, el análisis de la estructura interna de una prueba permite observar el grado en que las relaciones entre los ítems se corresponden con el constructo esperado. Estas evidencias son frecuentes durante el proceso de elaboración de test y se fundamentan en las técnicas estadísticas, especialmente en el análisis factorial (Martínez et al., 2006).

En cambio, el aspecto externo de la validez hace alusión al grado en que las relaciones de los puntajes de las pruebas con otras conductas reflejan las relaciones esperadas en la teoría del constructo, en donde van a estar explícitas estas relaciones. Para esto es indispensable la red nomológica, ya que ésta es “una representación visual de las relaciones teorizadas entre el constructo y los constructos relacionados” (Martínez et al., 2006, p.235).

Dentro de este tipo de evidencias basadas en las relaciones con otras variables se encuentran las de validez convergente, discriminante, predictiva y de constructo (Martínez et al., 2006):

1. Validez convergente: “si un test es buena medida del constructo, mostrará correlaciones elevadas con otra medida del constructo” (p. 236).
2. Validez discriminante: “Si el test es buena medida del constructo, mostrará relaciones inferiores con otros constructos a las que muestra con las medidas del propio constructo” (p. 236). Incluso las correlaciones con medidas con las que se esté hipotetizando que no está correlacionado serán nulas o muy bajas. (Martínez et al., 2006).
3. Validez predictiva: Magnusson (1993) explica que se computa la validez predictiva cuando se usa el test con el fin de predecir las

posiciones de los sujetos sobre la distribución de la que sólo se puede disponer más adelante.

4. Validez de constructo: “es el concepto unificador de la validez, que integra consideraciones de contenido y de criterio en un marco general, para probar hipótesis racionales acerca de las relaciones teóricamente relevantes” (Messick, 1980 citado en Martínez et al. 2006, p. 1015). Con respecto a este tipo de validez, Magnusson (2005) señala que es útil cuando se miden rasgos para los cuales no hay un criterio externo. Es decir, se parte de una variable definida lógicamente la cual se incluye como construcción en un sistema de conceptos en donde las relaciones son explicadas por una teoría, de la cual, se pueden derivar consecuencias prácticas acerca del resultado del test bajo ciertas condiciones que pueden ser sometidas a prueba. Si el resultado obtenido es el esperado se dice que el test tiene validez de construcción para la variable de interés.

Los procedimientos más comunes para la validación del constructo son (Magnusson, 2005):

1. El estudio de las diferencias entre grupos que deberían diferir de acuerdo a la teoría de la variable.
2. El estudio de cómo los resultados del test pueden ser influidos por los cambios del individuo o en el medio que afectan sus posiciones en el continuo.
3. La correlación entre test diferentes que en teoría miden la misma variable, suponiendo que no existen semejanzas en el método.
4. La correlación entre ítems aislados o diferentes partes del test. Las variables del test deben ser una intercorrelación para asumir que se está midiendo un constructo unitario.

Para la presente investigación, se trabajará con este tipo de validez de constructo específicamente a través del método de las diferencias entre grupos

ya que en ella se pretende obtener indicadores que avalen el uso de las puntuaciones obtenidas con el Test de la Casa para la identificación del maltrato, utilizando los indicadores como criterios de clasificación de los grupos “maltratados” y “no maltratados” (grupos contrastados) mediante una función discriminante y comparando esta clasificación con los grupos previamente identificados. Tomando en cuenta esto, se pretende cumplir con el objetivo general del estudio que es determinar la existencia de indicadores válidos y confiables en el Test de la Casa para discriminar niños maltratados físicamente y abusados sexualmente.

## **Evaluación Psicológica del Maltrato físico y Abuso Sexual infantil**

Si bien la evaluación psicológica ha permitido el estudio del hombre a nivel individual, también es cierto que ha generado múltiples beneficios en el estudio de éste en su contexto de interacción, con lo cual, hay áreas de la psicología en las que se hace hincapié en los productos de la interacción sistémica entre los procesos psicológicos individuales, y los procesos sociales. De este modo, en este estudio del comportamiento del hombre en su medio o sociedad, la violencia es cada vez más un tema central dentro de las investigaciones.

Este fenómeno de violencia, de acuerdo a lo que señala Heredia (2004) es un elemento constante en la sociedad, independientemente de la forma en que ésta se manifieste. La violencia o la fuerza parecen servir de modelo para imitar y para solucionar conflictos; sin embargo, es la sociedad la que justifica estas relaciones de violencia. Además, la violencia vincula factores sociales y bio-psíquicos, incidiendo en el desarrollo de la personalidad y afirmando a través del ciclo vital quién es la persona (Pulido, 2004). De igual modo, la autora señala con esto que aquellas personas que sobreviven los distintos hechos de violencia,

tienden a presentar múltiples secuelas, lo cual ha obligado a que se asuma esta situación como un problema de salud pública.

Por su parte, Kort (2004) menciona que la violencia como un problema de salud pública comienza “a partir del uso de un lenguaje procaz e insolente, continúa con las amenazas y culmina con abusos y maltratos físicos” (p. 93). Así mismo, Heredia (2004), a su vez, en un estudio sobre la violencia actual realizado en Venezuela, señala que:

La actual crisis política de Venezuela ha generado un conjunto de situaciones, de aparente corte coyuntural, vinculadas a la misma crisis, que provocan acciones de violencia en diferentes aspectos de la vida nacional. De la violencia signada por la delincuencia se ha pasado a otras dimensiones en la vida política, económica y social-familiar, produciendo una escalada violencia en los distintos sectores de la vida nacional, lo cual genera sentimientos y acciones de intolerancia, descontrol, temor y agresión individual y colectiva. (p.8).

De este modo, dentro del tema de la violencia en general, la violencia intrafamiliar ha sido de gran interés para la investigación ya que ésta como estructura base de la sociedad, es uno de los entornos que ejerce mayor influencia sobre la formación de los individuos. En relación a esto, Pulido (2004) propone que la violencia familiar es un patrón de abuso, maltrato o amenaza que tiende a intensificarse, y señala que en la medida en que se hace, se reproduce a través de distintas expresiones, pero finalmente produciendo desesperanza de la dignidad.

Por su parte Almenares, Louro y Ortiz (1999) plantean que la violencia es entendida también como una conducta en la que se aplica una fuerza indebida sobre otro sujeto. De este modo, la violencia intrafamiliar para estos autores es definida como,

...una acción u omisión cometida en el seno de la familia por uno o varios de sus miembros que (...) ocasione daño físico, psicológico o sexual a otros de sus miembros, que menoscabe su integridad y cause un serio daño a su personalidad y/o a la estabilidad familiar (Almenares, et al. 1999, p. 286).

Rodríguez, Torres y Castillo (2007), en concordancia con esto, señalan que la familia ciertamente es “la unidad fundamental sobre la que está constituida la sociedad, y una de sus funciones principales es la creación de un ambiente armónico de funcionamiento que brinde apoyo y seguridad a sus integrantes” (p. 22). A pesar de esto, esta armonía muchas veces se ve alterada por actos violentos dentro de la familia, llegando a afectar la integridad física e incluso psicológica de algún o algunos miembros. De acuerdo a lo que plantean estos autores, las víctimas principales de este tipo de violencia son las mujeres, niños y ancianos.

Específicamente en la presente investigación, se trabajará con la población infantil, no sólo por ser considerada un grupo altamente vulnerable, sino porque en estos casos, contar con herramientas e instrumentos que permitan una detección válida de este fenómeno de violencia, permitiría en alguna medida prevenir consecuencias de mayor gravedad en el desarrollo de los mismos.

Ante esta situación de vulnerabilidad, se han generado además leyes que fomentan la protección contra los infantes, buscando con ello que disminuyan este tipo de hechos. Específicamente, y como un ejemplo de esto, el Artículo 32 de la Ley Orgánica para la Protección de Niños, Niñas y Adolescentes (LOPNA) (citado en Castro y Guevara, 2011) establece que:

...Todos los niños, niñas y adolescentes tienen derecho al buen trato, que comprende una crianza y una educación no violenta, basada en el amor, el afecto, la comprensión mutua, el respeto

recíproco y la solidaridad (...) el padre, madre, representantes, responsables, tutores, educadores deberán emplear métodos no violentos de crianza. Se prohíbe cualquier tipo de castigo físico o humillante (...) se entiende por castigo físico el uso de la fuerza, en ejercicio de las potestades de crianza o educación, con la intención de causar algún grado de dolor o incomodidad corporal con el fin de corregir, controlar o cambiar el comportamiento de los niños, niñas y adolescentes, siempre que no constituyan un hecho punible...

En referencia a este artículo, Castro y Guevara (2011), señalan que este derecho probablemente sea uno de los menos cumplidos en los hogares de todos los sectores venezolanos. Además, estos autores creen que la línea entre el castigo físico y el maltrato es muy delgada, por lo que los pellizcos, correazos, nalgadas y quemaduras hoy en día, son considerados formas naturales de castigar a los niños en los hogares.

Conociendo esto, se puede considerar la violencia intrafamiliar como una de las formas más frecuentes de violencia doméstica a nivel mundial (Alarcón, Araújo, Godoy y Vera, 2010), y de acuerdo a estos autores, dentro de esta forma, el maltrato infantil abarca una parte importante de esta problemática. Un ejemplo de ello lo constituye el reporte sobre la violencia en Venezuela realizado en la semana aniversario de la promulgación de la Convención Internacional de los Derechos del Niño (Castro, 2011). En éste se reseña que en el primer semestre de ese año –a saber, 2011-, la fiscalía recibió más de mil denuncias de malos tratos a menores de edad. Específicamente, indica que se recibieron 1.068 denuncias de tratos crueles hacia estos infantes; sin embargo, la autora resalta el hecho de que “hay cifras negras ocultas en los hogares” (p.1).

Otras cifras que señalan la alta prevalencia de este fenómeno en Venezuela son las dadas por el Instituto Nacional de Atención al Menor (INAM), quienes particularmente, durante el año 1999, atendieron 696 casos de niños

víctimas de violencia, de los cuales 69% recurrieron por maltrato físico y 31% por violación y otras formas de abuso sexual (AVESA, 2001). Además, la Asociación Venezolana para la Educación Sexual Alternativa (AVESA) en el 2005, atendió un promedio de 250 niños víctimas de maltrato, de los cuales cerca de un 85% fue recibido por abuso sexual y alrededor de un 10% por maltrato físico (CECODAP, 2007). Otros datos reflejan que según la División de Investigaciones y Protección en Materia del Niño, Adolescente, mujer y familia del Cicpc, en el años 2010, se denunciaron más de 2920 casos de abuso sexual infantil en el país (Castro y Guevara, 2011).

Por su parte, de acuerdo a estadísticas suministradas por el Consejo de Protección del Municipio Sucre registradas en el año 2006 (Laurens, 2009), se puede observar que de los 1335 casos que fueron atendidos, el mayor porcentaje corresponde a la violación de la integridad personal o maltrato, con un 59%, correspondiente a 789 casos; el segundo derecho más vulnerado es el derecho a un nivel de vida adecuado, con una cifra de 210 casos. Además, el abuso sexual se encuentra como la quinta causa de denuncia con una cifra de 49 casos.

Ahora bien, en relación a cifras internacionales, según un estudio realizado por Martínez (2009; citado en Alarcón, et al., 2010) en el que se tomó la base de datos de atención telefónica de Bogotá, lugar en el que se registran las llamadas de emergencia, “el maltrato físico fue el acto violento intrafamiliar más frecuente, seguido por el abandono a la población infantil, con un promedio de 58 casos al día” (p. 104), implicando esto un promedio de aproximadamente 3600 casos al año de violencia intrafamiliar.

Así mismo, de acuerdo a lo que señalaron Rodríguez, et al. (2007) en su estudio, en Estados Unidos son usuales los actos violentos y de maltrato dentro de las familias. Los mismos autores señalaron que en un estudio realizado, “aproximadamente el 3% de los progenitores señaló el uso de la violencia intensísima: golpear con puño, quemar, utilizar el arma blanca o arma de fuego

contra sus hijos” (p. 23). Y es que estas conductas violentas, según el magistrado del TSJ Perdomo (2011; citado en Castro, 2011) se llevan a cabo frecuentemente en Venezuela, ya que no se perciben las situaciones de maltrato como castigos o daños, porque “se cree que un golpe en la cara puede corregir actitudes y resulta que no es así (...) se trata de una cultura de respeto que no está anclada en la sociedad...” (p. 2).

Aunado a este aumento, Blain, Bergner, Lewis y Goldstein (1981), plantean que aún quedan altos montos de niños que no son detectados, por razones como que en primer lugar, los niños sometidos a este fenómeno, por lo general, no informan que han sido objeto de abuso; en segundo lugar, plantean que sus padres por razones obvias, rara vez revelan estar involucrados en estos actos violentos. Finalmente, en tercer lugar, personas en la comunidad que pueden sospechar de la ocurrencia de abuso, frecuentemente no hacen ningún reporte, en ocasiones por miedo a verse envueltos en los problemas de otras familias, o por estar reacios a hacer acusaciones de este tipo sin evidencias sustanciales. Esto, de acuerdo a Castro y Guevara (2011) ha traído dos graves consecuencias: primero el hecho que los infantes justifiquen el castigo creyendo que son merecedores de este por su mal comportamiento y luego que los casos de maltrato no son registrados ya que no suelen ser denunciados. Esto tiene relevancia para la presente investigación ya que como bien ya se ha señalado, la falta de denuncias dificulta la obtención de la muestra de niños maltratados.

Burrows y Cruise (1997; citado en Maitin, 2001) en relación a este mismo tema indicaron que si bien los castigos físicos a los niños han existido desde tiempos remotos, y se ha manejado este fenómeno de la violencia dentro de los núcleos familiares, “en las últimas dos décadas, varias formas de maltrato en niños, incluyendo abuso físico, abuso sexual, abuso psicológico y abandono, han ganado un incremento en la atención del público en general y de los profesionales de la salud mental” (p. 14). De este modo, como niño maltratado se entiende:

...persona humana que se encuentra en el período de la vida comprendido entre el nacimiento y el período de la pubertad, objeto de acciones u omisiones intencionales que producen lesiones físicas o mentales, muerte o cualquier otro daño personal, provenientes de sujetos que, por cualquier motivo, tengan relación con ella (Osorio, 1989, p. 12).

Kempe y Kempe (1998) ofreciendo otra visión, comprenden el maltrato a los niños como un acto que “supone la existencia de un niño golpeado, pero la conexión de causa y efecto no se conoce perfectamente” (p. 26). De este modo, normalmente se consideran cuatro categorías para clasificar estas acciones: “violencia física, abandono físico y emocional, maltrato emocional y explotación sexual” (p. 27). Estos mismos autores afirman que, la violencia física implica la existencia de actos físicos contra el niño que son nocivos, implicando normalmente cualquier lesión infligida que requiere atención y cuidado médico, sin esto implicar que sea frecuente que el niño reciba esta atención.

Otros autores entienden el maltrato físico infantil como cualquier acto o conducta que una persona con posición jerárquica realiza a un niño, infringiendo daño físico, con o sin resultado de lesiones. (Aracena, Muñoz, Streiner, Román y Bustos, 1997; citado en Medina, Aracena, y Bilbao, 2004).

Por su parte, el abandono o la negligencia tanto física como emocional, “implica un fallo del progenitor en cuanto a actuar debidamente para salvaguardar la salud, la seguridad y el bienestar del niño” (Kempe y Kempe, 1998; p. 27). De este modo, la negligencia física puede incluir aspectos de abandono alimenticio, así como ausencia de suficiente protección y cuidados; además, tienden a presentar signos como falta de aseo y alteraciones emocionales como depresión, apatía, retrasos en el desarrollo y dificultad en las relaciones interpersonales. De acuerdo a Galeano (1998), la negligencia hace referencia a fallas intencionales por parte de los padres en la satisfacción de

necesidades básicas del niño en cuanto a vestimenta, alimentación o en actuar debidamente para resguardar su salud, su educación, seguridad y bienestar.

El abandono de tipo emocional, como otro estilo de abuso, de acuerdo a Onostre (1999; citado en León y Castañeda, s.f.) se define como una incapacidad por parte de los cuidadores para proporcionar cariño, protección y el apoyo necesario en los distintos estadios del desarrollo del niño.

Una tercera categoría del maltrato infantil se refiere al maltrato emocional, el cual, de acuerdo a la UNICEF (s.f.; citado en Loredó, 2004) se refiere a la hostilidad verbal crónica que adquiere forma de crítica, amenaza de abandono, insultos y bloqueo de las iniciativas de interacciones infantiles, desde la evitación hasta el encierro, por parte de cualquier miembro del grupo familiar. Según Pulido (2004), se refiere a “agresiones contra la autoestima, pérdida de la capacidad de afirmación y autonomía” (p. 77).

Por último, los malos tratos sexuales o abuso sexual, de acuerdo a Kempe y Kempe (1998) “suponen la explotación de niños mediante actos tales como incesto, abusos y violación” (p. 28). Por su parte, de acuerdo a Goldman y Terceiro (2004), es la “participación de niños o adolescentes en situaciones sexuales con adultos, que por el grado de inmadurez natural en su desarrollo, no están en condiciones de comprender ni dar su consentimiento” (p. 4).

En el caso de la presente investigación, y atendiendo los datos nacionales ofrecidos inicialmente, se consideraron para la muestra aquellos casos de niños que han sido víctimas de maltrato físico y sexual, específicamente, entre otras cosas porque se considera que a partir de estos actos, no sólo se desencadenan consecuencias más marcadas físicas y psicológicas, sino que las mismas son probablemente más detectables, y con ello tanto la recolección de la muestra, como la evaluación de la misma es más probable que se realice adecuadamente.

Ahora bien, además de los distintos tipos de maltrato que se han planteado, una condición poco descrita es la severidad del maltrato físico (MF). De acuerdo a Perea y Loredó (2004) ésta está determinada por algunas características tanto del agresor, como del niño y el entorno donde ocurre el fenómeno. De este modo, Zurvain (1991; citado en Perea y Loredó, 2004), clasificó la severidad del maltrato físico en tres clases: (1) leve, que implica las situaciones de disciplina mal aplicadas como nalgadas y sacudidas bruscas; (2) moderada, refiriéndose al contacto físico que incluye golpes, empujones o lanzar objetos al niño, pero que no pone en riesgo la vida del mismo, y (3) severo, que son aquellas agresiones o conductas potencialmente letales como puede ser golpear repetidas veces al niño, sacudirlo, lanzarlo o azotarlo bruscamente, intentos de estrangulación, quemaduras y uso de armas contra los niños.

A partir de esta información, Perea y Loredó (2004) realizaron una investigación en la Clínica de Atención Integral al Niño Maltratado del Instituto Nacional de Pediatría en México, cuyo objetivo fue determinar las condiciones clínicas y sociales del maltrato infantil que se asociaron al maltrato físico severo (MFS) y cuáles fueron los órganos y sistemas más frecuentemente dañados en esta variante de violencia. La misma fue una investigación no experimental ex – post facto en la que se revisaron 96 expedientes clínicos de menores víctimas de maltrato físico que fueron atendidos en esta clínica. En ésta, se registró las características clínicas y sociales de la víctima, las del agresor y las características del ambiente familiar. En este estudio se trabajó con dos grupos; un primer grupo constituido por los casos de niños con maltrato físico severo (MFS) y un segundo grupo integrado por niños con maltrato físico no severo (MFNS). Así mismo, para considerar el caso como MFS, se tomaron en cuenta las condiciones siguientes (a) que existiera una lesión que pusiera en riesgo la vida del menor, o de un sistema u órgano corporal del mismo (b) la existencia de una lesión física con repercusión sistémica grave, la cual la cuantificaron a partir del Pediatric Trauma Score y (c) presencia de lesión neurológica que calificara en la escala de Coma de Glasgow con un puntaje de ocho o menos.

Además de esta variable, se consideraron las variables sexo, edad, peso, historia de maltrato, escolaridad, hábitos, estado de salud al ingreso, diagnóstico de salud mental, agresión prenatal (rechazo ante el embarazo y/o al nacer), y gravedad del maltrato físico en relación a los niños. En relación al perpetrador o agresor se consideró igualmente la edad y el sexo, así como su estado civil, el parentesco con la víctima, ocupación y escolaridad, antecedentes de haber sufrido maltrato, estado de salud, estado psicológico y adicciones. Y finalmente del ambiente familiar se consideró la estructura y dinámica de la familia (mediante visitas domiciliarias).

Así, en función de todas estas consideraciones, Perea y Loredo (2004) encontraron 43 casos de MFS y 53 con MFNS. De estos, 69 casos ya habían sufrido maltrato físico, y de ellos 28 eran niños del grupo de MFS. En cuanto a la escolaridad, 57 niños no habían asistido nunca a la escuela –en su mayoría por ser menores de cuatro años-, 29 cursaban o habían cursado algún grado de educación básica y seis de secundaria. Posteriormente, se registró en el caso de las características del niño que la edad promedio fue tres años para el primer grupo y 6,2 para el segundo grupo; no se encontraron diferencias significativas en relación al género en ningún grupo; 50 casos presentaron rechazo o agresión prenatal, de los cuales 33 correspondieron con el primer grupo. Por otra parte, 68 niños presentaron patologías como desnutrición (en 41 casos, 20 de ellos del grupo MFS), alteraciones emocionales como ansiedad y depresión (12 casos), dos casos con alteraciones de conducta y 13 con diversas alteraciones. Finalmente, los indicadores significativos estadísticamente en el grupo de MFS fueron antecedentes de agresión prenatal en 33 de los 43 casos ( $p < 0,01$ ) y enfermedad sistémica o crónica en 20 de los 43 sujetos incluidos ( $p < 0,01$ ).

Los órganos y sistemas más afectados en los casos del grupo MFS fueron el SNC en 39 niños y el osteoarticular en 10. Además de esto, otros resultados importantes clínicamente fueron las lesiones encontradas por contusiones múltiples en 44 casos; 8 sufrieron quemaduras de primer y segundo grado y en 5 casos hubo experiencia de abuso sexual, los 5 del grupo MFNS.

Por su parte, 66 niños requirieron tratamiento médico y 30, médico quirúrgico. Finalmente, hubo dos defunciones. Por otra parte, en relación a las características del victimario, se encontró como resultado que la edad promedio en los casos de MFS fue 28,9 años y en el grupo de MFNS de 30,9 años; 45 fueron mujeres y 43 hombres, demostrando que no se presentaron diferencias significativas en este sentido. En relación al parentesco, en 29 casos fue el padre, 26 casos fueron hechos por la madre, 11 por los padrastros y 8 por las madrastras y el resto fueron producto de otros familiares o personas cercanos a la víctima. Además, los perpetradores que fueron maltratados en su infancia fueron 34 y la ocupación más frecuente de éstos fue el hogar en 33 casos. Los indicadores del agresor asociados a MFS que resultaron finalmente con significancia estadística fueron: antecedente de haber sufrido maltrato en la infancia en 28 de 37 casos ( $p < 0.01$ ) y enfermedad psiquiátrica en 19 de 37 ( $p < 0.01$ ).

Finalmente, en relación a las características familiares de los sujetos de la muestra, se encontró violencia familiar en 81 casos, desintegración familiar en 64 de los casos y disfunción familiar en 44 casos; y se encontraron 23 casos de familia en condición de pobreza extrema. Así, los indicadores significativos a favor del grupo MFS fueron: violencia en la familia en 36 de 43 ( $p < 0.0058$ ) y disfunción conyugal en 22 de 43 ( $p < 0.047$ ).

De este modo, y si se consideran variables como la edad promedio, en el caso de los sujetos con MFS, podrían estar interviniendo factores como “la falta de apego, de vínculo y la modificación de los patrones de vida que se realiza en padres jóvenes” (Perea y Loredó, 2004; p. 225). En definitiva además se puede observar que el núcleo familiar con violencia doméstica constituye un gran factor de riesgo de agresividad hacia los niños en líneas generales.

Por su parte, Rodríguez, et al. (2007), realizaron una investigación que consistió en caracterizar el comportamiento de la violencia intrafamiliar y su repercusión en la salud mental del niño y del adolescente. Estos autores

señalaron que en el año 1992 se denunciaron en Estados Unidos “2.9 millones de casos de abusos en niños o de negligencia en su cuidado. De ellos 27% involucró abuso físico, 17% abuso sexual, 45% negligencias, 7% abuso emocional y 8% causas diversas” (p. 23). Los autores realizaron un trabajo de tipo descriptivo; la muestra estuvo conformada por las 61 familias pertenecientes al consultorio Médico de la Familia en el cual se realizó el estudio, con niños con edades entre 8 y 14 años, sin distinción de sexo ni raza. Así mismo, la investigación constó de dos etapas: En la primera se utilizó un cuestionario, a modo de entrevista, para determinar la existencia o no de violencia intrafamiliar. La segunda etapa consistió en aplicar tres test proyectivos (HTP, Inventario de Problemas Juveniles y Madeleine Thomas), para determinar la repercusión de la violencia intrafamiliar (VIF) a cada uno de los menores de las 38 familias donde se constató que ciertamente existía violencia intrafamiliar y presencia de abuso. En función de esto, obtuvieron como resultado que en 38 de las 61 familias incluidas en el estudio (62,3%) existe violencia intrafamiliar. Este resultado, los autores lo compararon con otros estudios realizados, encontrando así coincidencias como por ejemplo con un estudio realizado en Colombia (Palacio, 1998; citado en Rodríguez, et al., 2007), donde el 62 % de las familias que habían sido incluidas en el estudio habían experimentado al menos en una ocasión violencia doméstica o situaciones de maltrato dentro del hogar; igualmente se encontró relación con un estudio realizado en Chile (Morris, 1998; citado en Rodríguez, et al., 2007) donde una de cada cuatro familias vivió la violencia física y una de cada tres la violencia psicológica.

En conclusión, se puede señalar que de acuerdo a lo obtenido por Rodríguez, et al. (2007), existe un alto porcentaje de violencia intrafamiliar asociada con el menor, donde la violencia psicológica parece estar presente un gran número de las familias, caracterizándose por presencia de gritos, insultos y castigos generales, y las personas que más ejecutaron la violencia fueron las amas de casa. Además, se evidenciaron indicadores de posible manifestación de violencia doméstica como son: la inseguridad, la evasividad y los trastornos

del sueño en todos los casos, la inmadurez, la ansiedad y temor a los padres. Además, reportaron que entre los efectos del maltrato en niños, se plantea que el mismo influye en el retraso del desarrollo intelectual y del lenguaje, disminuye los niveles de autoestima, aumenta las conductas agresivas así como la inestabilidad emocional, se incrementan los trastornos psicosomáticos, los problemas escolares, problemas de conducta y la delincuencia, entre otros (Rodríguez, et al., 2007). De este modo, es básicamente por estas consecuencias en el desarrollo y funcionamiento de los niños, que resulta fundamental desarrollar instrumentos y técnicas que permitan a los expertos detectar este fenómeno a tiempo y prevenir su extensión.

Por otra parte, y haciendo alusión particular al fenómeno de maltrato físico en los infantes, Fernández y Perea (2004) realizaron una investigación con el propósito de caracterizar el maltrato físico en líneas generales, en el Hospital Pediátrico Juan M. Márquez. De este modo, realizaron una investigación de tipo descriptivo prospectivo en una muestra de 81 niños con diagnóstico de maltrato físico intencional –o no-, que asistieron al Hospital Pediátrico Juan M. Márquez, en Cuba, durante el periodo de octubre del año 1996 hasta octubre de 1998. Para considerar la inclusión de los niños a la muestra, se contemplaron una serie de criterios a partir de métodos de entrevista y examen físico.

Además, dentro de este estudio, los autores consideraron distintas variables para caracterizar los distintos casos de maltrato reportados: nivel socioeconómico, edad, raza, características de la vivienda, convivencia del niño (con quién convive al momento del diagnóstico), tipo de lesión al momento del examen, severidad de la lesión (magnitud del maltrato físico), severidad de la injuria (necesidad de hospitalización, fallecimiento, etc.), mecanismos probables de la injuria (cómo se realizó el acto), nivel de sospecha, nivel de certeza del diagnóstico de maltrato y situación a las 48 horas. Una vez consideradas todas estas variables, se realizaron comparaciones de proporciones para encontrar

posibles variables significativas en la ocurrencia de este fenómeno. Para ello, se empleó un nivel de significancia de 0,05.

De este modo, Fernández y Perea (2004) obtuvieron una serie de resultados con respecto a la situación familiar de los niños víctima, que entre otras cosas apunta a que la persona más vinculada con el maltrato resultó ser la madre, en el 44,4% de los casos, sobre todo en los niños menores de un año (22 casos). Asimismo, no se hallaron diferencias en cuanto al sexo o raza en esta investigación, y en relación al nivel socioeconómico se encontró que, si bien predominaron los casos de nivel socioeconómico bajo y medio (49,4% y 38,3% respectivamente), las viviendas con buenas condiciones fueron las más comunes (65,4%). Por su parte, 44 de los 81 casos (54%) vivían con ambos padres y 18 niños (22%) vivía con otros familiares, sin ninguno de los padres; en este caso se encontró una diferencia significativa ( $p < 0,05$ ).

En relación a las características y variabilidad de las lesiones encontradas, en cuanto a los signos físicos encontrados, se vio con mayor frecuencia la equimosis, o moretones en 33 casos (40,7%), seguido de fracturas y dislocaciones en 18 niños (22,2%) y rasguños y quemaduras en 14 niños (17,2%). Por su parte, al analizar el grado de severidad y la localización de las mismas, se encontró que la cabeza fue la localización más común en 40 pacientes, seguido por los brazos en 28 casos (49,3% y 34,5% respectivamente), y en estos casos, el grado de severidad predominante fue el severo. Así mismo, de acuerdo a los reportes realizados, se encontró que entre los mecanismos más frecuentes por los que se produjo el daño –la injuria-, estaban las caídas de las alturas en 22 casos (27,1%), golpes con varillas o palos (13 casos; 16%) e inmersión en agua caliente en 12 casos. Además, durante el período de investigación se observaron siete casos de niños con abuso sexual y cuatro casos heridos por armas. Finalmente, ante el análisis a las 48 horas después de ser recibidos en el servicio, se encontró que el 60% de los casos quedó hospitalizado, el 32,9% se dio de alta, cuatro de estos niños

fallecieron (4,93%) y solamente dos niños (2,46%) fueron remitidos a lugares como hogares infantiles o casas donde podían ser protegidos.

Así, es posible aceptar que el maltrato, ciertamente está influyendo en la actualidad en el desarrollo físico y emocional, y en la morbilidad y mortalidad infantil en gran medida; además, no cabe duda que es en el ambiente familiar en gran parte donde se generan estos eventos. Sin embargo, la muerte sólo parece representar una pequeña fracción del verdadero problema del maltrato infantil; de acuerdo a Alarcón et al. (2010), en los casos no letales, hay aspectos más allá de los clínicamente observables por lesiones médicas que diversos autores toman en cuenta para identificar y caracterizar este fenómeno de maltrato. Por ejemplo, hay autores como Osorio (1989) que señalan que estos niños maltratados presentan rasgos distintivos que pueden ser válidos para detectarlos en un momento determinado, indicando que en su mayoría presentan un aspecto triste, descuidado, temeroso y suele ser notorio su deterioro general.

Además de estas consecuencias emocionales, sociales y físicas que se presentan en los casos de niños maltratados, hay otras áreas que se ven afectadas como pueden ser el área cognitiva, donde los niños presentan un menor desarrollo cognitivo y menor creatividad; el área del lenguaje, el área motora y el área de autonomía funcional como conductas de cuidado personal. (Ampudia, Santaella y Eguía, 2009).

Según estas propuestas, resulta posible que el maltrato se encuentre asociado a diversos problemas y diagnósticos en la infancia. Todo esto indica que resulta importante disponer de métodos que permitan identificar y comprender a estos niños que en algún momento de su vida han sido víctimas, y así poder intervenir y en un futuro prevenir de manera adecuada, no sólo la alta frecuencia de ocurrencia de este acto, sino el alcance que podrían tener los problemas asociados a éste.

Al momento de intervenir y hacer evaluaciones sobre este tipo de fenómenos se debe acudir específicamente a la evaluación psicológica clínica, la cual, según Ampudia et al., (2009), ha sido definida como “el proceso sistemático de recolección de información acerca de una persona, en relación a su medio ambiente, de forma tal que puedan tomarse decisiones orientadas al bienestar del individuo en cuestión” (p. 1).

Ahora bien, se ha señalado teóricamente que al momento de hacer evaluación, el diagnóstico de maltrato infantil puede ser difícil de estimar en ciertas ocasiones. En el caso del maltrato físico y el abuso sexual resultaría más fácilmente demostrable ya que en éstos hay señales concretas como moretones, cortaduras, quemaduras, lesiones entrepiernas, entre otros. Sin embargo, estas señales no establecen por sí solas un diagnóstico completo y seguro. Para lograr esto, sería necesario tomar en cuenta diversas pruebas como las psicológicas, estudios médicos, etc. (Ampudia, et al., 2009).

Igualmente, en esta evaluación, es necesario tomar en cuenta que dicho fenómeno se caracteriza por una diversidad y heterogeneidad significativa. De este modo, “junto a la consideración descriptiva de la conducta humana, aparece la necesidad de optimizarla” (p. 2; Zeanah et al., 2006; citado en Ampudia et al., 2009). Así, para diagnosticar el maltrato infantil no se debe pasar por alto la evaluación de diversas áreas que afectan al menor, y mucho menos, dejar de considerar la interrelación que debe realizarse entre las diferentes técnicas de evaluación para establecer criterios e indicadores confiables en los resultados de la evaluación.

Entre estas técnicas de evaluación, las empleadas más frecuentemente son: entrevistas con el paciente, autoregistros, entrevistas con otras personas significativas, observación directa de las conductas, información de otros profesionales, roll plays, cuestionarios demográficos, horas de juego diagnóstico, muñecas anatómicas, títeres, plastilinas, libros, etc. Sin embargo, el

uso de estas técnicas no siempre resulta sistemático por lo que no poseen suficientes estudios que respalden su confiabilidad y validez.

Debido a esto, se han utilizado métodos más objetivos como los test psicológicos que evalúen características de personalidad, intelectuales y alteraciones emocionales que pueden asociarse a la condición de maltrato infantil.

Dentro de estos test, se pueden mencionar (1) los cuestionarios de personalidad o inventarios autodescriptivos, (2) los test situacionales y de ejecución y, (3) las técnicas proyectivas (Anastasi y Urbina, 1998).

Dado el tema de la presente investigación, la misma se centró, específicamente, en este último tipo de pruebas, considerando que éstos son instrumentos sensibles para revelar los aspectos inconscientes de la persona provocando gran variedad de respuestas subjetivas (Lindzey 1961, citado en Fernández, 2004-2005). Así mismo, han mostrado ser eficientes para evaluar el mundo cognitivo y afectivo de los sujetos (Fernández, 2004-2005).

Estos mismos autores, señalan también que hay algunas características de las pruebas proyectivas que confirman la idoneidad de la escogencia de este tipo de test para la investigación, entre las cuales destacan en primer lugar que, cuando se usan las pruebas proyectivas se toma en cuenta que el sujeto posee una estructura básica y estable de personalidad, integrada por dimensiones y rasgos organizados de forma idiosincrásica, por lo que, a través de las respuestas de los sujetos, se podrá entender la estructura de los mismos; otra característica es que la persona va a poder reflejar su personalidad gracias a la ambigüedad de los estímulos presentados. Además, las pruebas proyectivas permiten predecir el comportamiento gracias a la relación existente entre las expresiones conductuales y lo inobservable de la personalidad; y finalmente, estas pruebas provocan respuestas voluntarias ya que los sujetos no conocen la relación existente entre ellas y su mundo interno.

Este punto es importante para la presente investigación ya que el maltrato es un problema que tiende a acarrear graves consecuencias emocionales de las cuales el sujeto algunas veces no está plenamente consciente.

Por otra parte, la búsqueda de indicadores estadísticos de validez y confiabilidad que señalan empíricamente la utilidad y precisión del comportamiento de este tipo de pruebas proyectivas, ha promovido investigaciones para estudiarlas con mayor profundidad, ya que éstas han sido criticadas por la dificultad para obtener criterios estandarizados para su corrección. Producto de la profundización en este tipo de pruebas, se han generado distintas clasificaciones de la misma, de acuerdo al tipo de estímulos y el tipo de respuestas que requieren. De este modo, se contabilizan cuatro tipos: (1) técnicas estructurales, (2) técnicas temáticas, (3) técnicas asociativas, y (4) técnicas gráficas (Anastasi y Urbina, 1998).

Este último tipo de pruebas proyectivas, son las más utilizadas en los infantes, ya que permiten evaluar con mayor facilidad las características de personalidad y el estado emocional de los mismos; además, son de fácil aplicación, económicas y poco amenazantes, (Lilienfeld, Word y Garb, 2000), considerando que se basan en trazos, dibujos y figuras que permiten el acceso a estratos más básicos e inconscientes de sí mismos (Ampudia, et al., 2009). Dado el fenómeno que se pretende estudiar, se considera beneficioso que éste sea el tipo de técnica a utilizar.

Ahora bien, otra ventaja de las pruebas gráficas es que la misma es una forma de representación simbólica de la percepción que tiene el individuo del mundo que lo rodea (Anastasi y Urbina, 1998). Los dibujos fueron presentados por primera vez por Ricci como estrategias potenciales de psicodiagnóstico (1987; citado en Tramonti, 2005). Este autor señaló que a partir de los cuatro años de edad, los niños son capaces de entender que con sus trazos pueden

representar formas y figuras que se encuentran dentro de su ambiente y además pueden darle un significado propio.

Es por eso que Corman “considera al dibujo como un medio libre de expresión, donde el niño crea y expresa su visión del mundo que lo rodea, informándonos acerca de su personalidad” (Maladesky, s.f., p.1). En relación a este tema, Peterson y Hardin en 1997 señalaron las cinco principales ventajas de los dibujos en los niños:

1. Los niños suelen estar más interesados en actividades artísticas, ya que se dirigen por sí solos y pueden expresar sus experiencias.
2. Los dibujos permiten a los niños aliviar las tensiones, ya que la energía mental del niño es redirigida para reconciliarse con sus fuertes emociones.
3. Estas reconciliaciones le permiten al niño tomar nuevas perspectivas e insights acerca de su trauma.
4. Los dibujos de los niños se pueden compartir con otros que hayan tenido experiencias similares.
5. Los niños a través de los dibujos reviven el trauma experimentado, lo que se considera positivo y saludable en un proceso terapéutico. Esta es una de las razones más importantes para la utilización del Test de la Casa y TFK, ya que éstas, al ser pruebas que implican la realización de un dibujo, permiten reflejar el trauma vivido en la experiencia de maltrato infantil.

Considerando estas ventajas, y de manera más específica los beneficios investigativos que pueden obtenerse de la última de éstas, este tipo de pruebas proyectivas gráficas es ideal para la presente investigación, ya que resulta de gran utilidad para la evaluación de fenómenos traumáticos como el maltrato físico y el abuso sexual en el caso de los infantes.

## **Instrumentos proyectivos gráficos para evaluar Maltrato Físico y Abuso Sexual Infantil**

Dentro de los primeros antecedentes de las pruebas proyectivas gráficas se encuentra el Dibujo de la Figura Humana (DFH), el cual fue creado para evaluar la inteligencia de los niños y las características más emocionales de la personalidad (Negrón y Peña, 2006). Según Koppitz (1959; citado en León y Castañeda, s.f.), los DFH al igual que el resto de las pruebas proyectivas gráficas, “son una forma de comunicación no verbal entre el examinador y el niño” (p.11).

De este modo y considerando la importancia que esta prueba ha tenido en la evaluación psicológica, la misma ha sido utilizada para evaluar sujetos víctimas de distintos tipo de maltrato. Específicamente, en el caso de Brechet et al (2007; citado en Ampudia, et al., 2009), los autores señala que al analizar el DFH, existen indicadores emocionales que reflejan las repercusiones en el desarrollo del castigo físico como método disciplinario, concluyendo entre otras cosas que presentan mayores indicadores emocionales (tres o más), entre éstos, el indicador que se muestra con mayor frecuencia es el sombreado del cuerpo y/o extremidades, brazos cortos y omisión del cuello, sugiriendo con esto altos montos de ansiedad.

Otras investigaciones, como la realizada por Hardin (1989; Peterson y Hardin, 1997) basada en los criterios propuestos por Koppitz, pretendió identificar los indicadores que diferenciaban a los niños abusados sexualmente (341) de niños con problemas emocionales (252) y niños normales (249). La muestra estuvo compuesta por 842 niños que debían realizar el DFH; con esto, se encontró que siete de los indicadores sexuales aparecieron significativamente con mayor frecuencia en los dibujos de niños abusados que en los de otros niños; específicamente (1) dibujo explícito de genitales (15,8%); (2) ocultamiento de genitales (14,7%); (3) omisión de la región genital (10%); (4) omisión de la parte central de la figura (13,2%); (5) encapsulamiento (42,2%);

(6) adición de árboles de frutas (13,5%); (7) dibujo del sexo opuesto (29,3%). Así, este autor concluyó que la presencia de alguno de estos indicadores debe alertar sobre la probabilidad de estar ante niños víctima de abuso sexual.

En Venezuela, también se han realizado evaluaciones en esta población de niños víctima de abuso sexual con el DFH. Específicamente, Maitin (2001) realizó un estudio acerca de la cualidad que tiene esta prueba siendo corregida con el protocolo propuesto por Peterson y Hardin en 1997. La muestra estuvo compuesta por 30 niños, 15 de ellos con diagnóstico forense de abuso sexual, y 15 sin evidencias de este tipo de maltrato. Este autor encontró que existen diferencias significativas en los puntajes totales obtenidos en el protocolo propuesto por Peterson y Hardin de los dibujos realizados por niños abusados, en contraste con los dibujos de niños no abusados; concluyendo que esta diferencia parece deberse a la presentación de indicadores como omisión del área genital (53% en abusados y 20% en no abusados), figuras diminutas y manos cercenadas (33% en niños abusados y 7% en niños no abusados), entre otros.

Por otra parte, basándose en los trabajos realizados sobre figura humana, se desarrolló otra de las pruebas que forman parte del conjunto de test que permiten la evaluación del maltrato físico y abuso sexual infantil, ésta es el test de la figura humana bajo la lluvia, la cual permite obtener la imagen corporal del individuo en condiciones ambientales desagradables, tensas, como podría ser la violencia en el hogar, en los que la lluvia representa el elemento perturbador.

Por lo general, en las expresiones gráficas de los niños que han sufrido de algún tipo de violencia, aparecen defensas más primarias que los ubican en una posición de indefensión o defensas más maniacas para negar el sufrimiento o el dolor, llevándolos en algunos casos a la disociación.

Como ejemplo de lo anteriormente señalado se puede tomar en cuenta la investigación realizada por Pool en el 2007, quien a través del test Persona Bajo la lluvia, buscó establecer un diagnóstico estructural de niños víctima de abuso

o agresiones sexuales. La muestra estuvo constituida por 50 niños y niñas, de nivel socio-económico bajo, con edades comprendidas entre 9 y 11 años provenientes de la región Metropolitana de Chile. Específicamente, el grupo de estudio, lo conformaron sujetos víctimas de agresiones sexuales atendidos en el CAVAS Metropolitano y el Centro de Intervención Especializado de Maltrato Grave de Penalolén. El criterio de cronicidad fue dado por el número de transgresiones sufridas (10 episodios o más) evaluadas por los expertos en las instituciones y constatadas en las fichas clínicas. A su vez, en grupo control fue extraído del Colegio La Pintana ubicado en la zona.

En cuanto al procedimiento, se puede señalar que, en el grupo control la prueba fue administrada de manera individual por los psicólogos de las instituciones como parte del proceso de psicodiagnóstico del niño. En cambio, en el grupo control, la prueba fue aplicada por el mismo autor pero de manera colectiva. Ahora bien, este autor encontró que la organización limítrofe de personalidad, medida mediante el test figura humana bajo la lluvia, se asocia de manera altamente significativa ( $p=0.005$ ;  $X^2=8$ ,  $gl=1$ ) con la variable ex post facto. De este modo, en el grupo de estudio se encontró una mayor proporción de niños con una estructura de personalidad limítrofe en comparación con el grupo control. Concretamente, se obtuvo que en el grupo de estudio, un 28% tenía una organización neurótica, un 72% una organización limítrofe y un 0% una organización psicótica. En contraparte, en el grupo control, un 72% tuvo una organización neurótica, un 28% una organización limítrofe y 0% una organización psicótica.

A partir de estos resultados, el autor pudo concluir que los menores crónicamente vulnerados en sus derechos sexuales, presentan graves perturbaciones en relación a su estructura de personalidad lo que les ocasiona profundas consecuencias a nivel psíquico, personal y afectivo. Además, afirma que para entender estos resultados se debe tomar en cuenta la disfunción familiar y la privación socio-cultural en la cual estos niños están inmersos.

Otro Test utilizado con alta frecuencia para estudiar el fenómeno de maltrato es el “Dibujo la familia”. El “Test del Dibujo de la Familia” fue creado por Louis Corman en 1961, quien expuso que el objetivo de esta prueba era explorar la adaptación del niño al medio familiar.

Posteriormente, en 1972, Burns y Kaufman, publicaron “Los Dibujos Kinéticos de la Familia cómo técnica psicodiagnóstica” (Handler y Habenicht, 1994). Una de las diferencias con el clásico Test de la Familia fue la inclusión del pedido de acción, la cual “permite apreciar con mayor claridad los conflictos del niño con su grupo familiar, fantasías de relación interpersonal y el afecto concomitante” (Maladesky, s.f., p.2). El elemento kinético permite que los sujetos reconsideren los papeles que juegan los miembros de su grupo familiar dentro del dibujo, logrando así un mayor compromiso y un nivel mayor de procesamiento por parte del sujeto.

En este TKF, según Cabezas (2007) se le hace la petición al niño de que dibuje a los miembros de su familia en alguna actividad o desarrollando alguna acción. “Con esta actividad se pueden determinar las relaciones entre los niños y su familia, obteniendo indicadores del grado de integración y comunicación entre los miembros” (p. 20). Además, ofrece información sobre la forma como el sujeto se sitúa frente a los suyos, sus respuestas adaptativas y defensivas ante las interrelaciones, así como cuáles son sus sentimientos, deseos, temores, preferencias y repulsiones hacia el grupo familiar (Corman, 1967; citado en Handler y Habenicht, 1994). Específicamente, en la presente investigación se trabajará con este tipo de prueba ya que principalmente se busca ver la relación de los sujetos, tanto maltratados como no maltratados, con los miembros que constituyen su núcleo familiar.

Por otro lado, Burns y Kaufman (1971) plantearon en un principio cuatro categorías de corrección e interpretación de este test: (a) las características de las figuras individuales, que se refieren a las cualidades estáticas comunes de los dibujos, (b) las acciones, entendidas como los movimientos de energía entre

personas y objetos, (c) los estilos, que se refieren a la defensividad y perturbación emocional que muestra el dibujo, observándose mediante la compartimentalización y el orillamiento y (d) los símbolos, que pueden tener algunos elementos dibujados por los niños.

Ahora bien, conociendo la base de las técnicas gráficas, múltiples investigadores han basado sus investigaciones en el uso de pruebas proyectivas para lograr sus objetivos ya que éstas son herramientas que brindan la posibilidad de estudiar diversos fenómenos. Un ejemplo de esto fue Platone en el 2007, quien realizó una investigación con el fin de alertar a la población, especialmente a la venezolana, acerca del continuo crecimiento silencioso que ha tenido a lo largo de los años la violencia y el maltrato en el ámbito familiar.

El estudio pretendió indagar acerca de cuáles eran las condiciones familiares que son consideradas como factores de riesgo en el maltrato infantil. Concretamente la investigación tuvo como principales objetivos: “promover la salud mental en los escolares de educación básica” (p.51), plantear categorías que manifestasen la actitud de los niños hacia los padres, explorar la dinámica familiar, el control de las figuras de autoridad y las pautas disciplinarias y por último, comparar dos estudios; uno realizado en el 2000 con uno realizado en 1970, los cuales seguían los mismos parámetros.

Para llevar a cabo el estudio se realizó una investigación donde se tomaron como datos los estudios de 1970 y 2000, y cuyos participantes eran alumnos con edades comprendidas entre 5 y 13 años con escolaridad desde preescolar hasta sexto grado de escuela básica tanto pública (733) como privada (442), del área metropolitana de Caracas, Venezuela. Los instrumentos implementados fueron: el Dibujo de la Familia, Encuesta al niño y la “Encuesta al docente de las condiciones familiares del escolar y su adaptación en el aula” (Platone, 2007, p.51).

Los resultados de dicha investigación arrojaron que existen diferencias significativas entre la estructura familiar de niños de escuelas públicas y

privadas (Chi cuadrado: 42,99,  $p < 0,005$ ). La estructura familiar fue entendida como el grado en que cada uno de los miembros tiene su propia identidad sin dejar de ser parte del sistema familiar. Con ello, se encontraron tres tipos de estructura familiar, (1) nuclear, (2) extendida y (3) constituida por madre e hijo. En los alumnos de las instituciones privadas prevaleció el estilo de familia nuclear (presencia de ambos padres) con un 43%, mientras que en las instituciones públicas frecuentó el tipo de familia extendida (68%). También se encontraron diferencias en la representación de la familia (Chi cuadrado 42.99  $p < 0.05$ ). En las representaciones de escuelas públicas prevalece la familia extendida (71% vs 29%), así como de grupos familiares constituidos por madre e hijos (65% vs 35%) y agrupaciones donde viven personas no necesariamente consanguíneas (39% vs 61%). Las diferencias entre los resultados encontrados y los de 1970 obedecen al comparativamente mayor número de familias extendidas e incluso extendidas modificadas en la actualidad (Platone, 2007).

En cuanto a la dinámica familiar, se establecieron varias categorías funcionales entre las cuales estaban los juicios de valor, las pautas de socialización y la adaptación escolar. Con respecto a las actividades familiares que comparten con la familia, las cuales se agruparon en “ninguna”, “recreativas”, “domésticas” y “no-interactivas”, se evidenció de nuevo una diferencia significativa entre ambos tipos de escuela (Chi cuadrado: 36,76,  $p < 0,005$ ). Sin embargo, en ambos grupos se observó la ausencia de experiencias sociales dentro del hogar (68% vs 32%). Estos resultados no difieren a los de 1970 obtenidos por el mismo autor (Platone, 2007).

En lo que respecta a las actitudes de los niños hacia los miembros de la familia, se obtuvo que la madre es el miembro más valorizado del núcleo familiar en ambos grupos (38% privada vs 62% pública), pero en las escuelas privadas hay mayor valoración de sí mismos que en las escuelas públicas (77% vs 23%). En relación con las pautas educativas se observó que los niños de colegios privados reportan un porcentaje mayor de premios (87% vs 13%) pero en ambos grupos se estableció que el aislamiento es el método más común de

castigo (55% vs 45%). En cuanto a la metodología disciplinar se encontraron diferentes categorías: método disciplinario, métodos que utilizan el chantaje emocional y métodos disciplinarios funcionales. Se evidenció que aunque los adultos apliquen diferentes formas para ejercer disciplina, todas afectan la personalidad del niño (Platone, 2007).

De este modo, la investigación concluyó que en aquellos niños con pobre adaptación escolar se evidenciaron las siguientes condiciones familiares que pueden considerarse como factores de riesgo, de acuerdo a la noción de maltrato infantil: estructura familiar difusa, poca interacción entre los miembros, poca identificación con algún miembro familiar, prevalencia de castigos sobre todo físicos, negligencias en el cuidado de los niños y poca valoración hacia sí mismos. Por lo tanto, la existencia de altos factores de riesgo en las condiciones familiares produce situaciones de maltrato infantil.

Este estudio permite ver la ventaja que traen consigo técnicas como el TKF, ya que éstas permiten obtener resultados significativos en diversos ámbitos de estudio del ser humano.

Por su parte, McPhee y Wegner (1976) desarrollaron un estudio con el objetivo de lograr encontrar diferencias empíricas en el TKF entre los estilos de dibujo de niños severa y moderadamente perturbados emocionalmente en las relaciones interpersonales, y los estilos de niños bien ajustados. La muestra estuvo compuesta por 264 niños, de los cuales 102 (79 hombres y 23 mujeres) eran niños emocionalmente perturbados pertenecientes al Colegio Lesley ubicado en Massachusetts. Estos niños fueron diagnosticados, por medio de exámenes psiquiátricos, con severas y moderadas perturbaciones emocionales. Para la muestra de niños bien ajustados, se obtuvieron 162 (77 varones y 23 hembras) dibujos de escuelas públicas. Ambas muestras fueron obtenidas de niños entre primero y sexto grado con el fin de igualar el desarrollo educacional; sin embargo, los niños del colegio Lesley tendieron a ser ligeramente mayores que los de los colegios públicos ya que los disturbios emocionales tienden a

retardar los niveles de educación de los niños. Todos los niños de la investigación fueron divididos en tres grupos de 88 dibujos cada uno, ya que en los estudios pilotos realizados previamente se encontró que los jueces disminuían su cuidado y juicio si se les presentaban muchos dibujos a la vez.

Esta investigación fue realizada con el objetivo de poner a prueba la hipótesis de Burns y Kauffman (1971) que decía que ciertos indicadores en el DKF diferenciaban entre niños perturbados emocionalmente y niños no perturbados. Para eso, incluyeron en el estudio únicamente los indicadores de la categoría de corrección de *estilos* que incluía los siguientes indicadores: a) compartimentalización, (b) línea base, (c) línea base individual, (d) línea tope, (e) orillamiento y (d) encapsulamiento. Para cada estilo había un continuo de 5 puntos en donde 0 representaba la ausencia completa del estilo y 4 que poseía todos los criterios que definen el estilo. La confiabilidad entre jueces de los diferentes estilos resultó siendo de 0.65 y la confiabilidad entre los seis estilos estudiados fue de 0.87. (McPhee y Wegner, 1976).

La utilización del sexo como segundo factor permitió utilizar un análisis de Varianza (ANOVA) 2x2. Este análisis permitió evaluar principalmente cómo la interacción, el nivel de ajuste y el sexo afectan el estilo de dibujos en el TKF. Cada estilo fue tomado como una variable independiente. Se encontró que dos de las tres F no dieron significativas al 0.05%; específicamente no se encontraron diferencias en cuanto al sexo. La F significativa se encontró en el factor A, indicando el rechazo de la hipótesis general (existen diferencias significativas entre los estilos de niños bien ajustados y los niños perturbados) y la aceptación de las hipótesis específicas. Contrario a las hipótesis de Burns y kauffman (1971) quienes pensaban que los estilos predominaban en los niños perturbados, se encontró que los dibujos de niños bien ajustados tenían una media mayor en los estilos (2.39) que los niños con perturbaciones (1.82) con un nivel de significancia de 0.05. Además, se observó que los estilos individuales carecieron de sensibilización para discriminar entre niños severamente perturbados y los no perturbados.

Los autores, por lo tanto, explicaron que los resultados encontrados no apoyan la interpretación hecha por Burns y Kauffman acerca de los estilos en el TKF. Por el contrario, explican que los estilos no emergen como un componente defensivo característico de los niños con disturbios emocionales. Además, expusieron que, al parecer, los niños bien ajustados emplean más tiempo y esfuerzo realizando el dibujo que los niños perturbados. Incluso, parece que los dibujos de los niños bien ajustados tienen mejores técnicas de elaboración, es decir, son superiores. También observaron que el estilo de la compartimentalización y el estilo de la línea en la parte inferior y superior de la hoja, apareció en ambos grupos y es producto de las enseñanzas del colegio. (McPhee y Wegner, 1976).

En conclusión, el estudio encontró que existen diferentes estilos en el TKF; sin embargo, estos estilos no se pueden asociar a los niños con perturbaciones emocionales ya que se presentaron significativamente en el grupo de niños ajustados.

Otra investigación más reciente acerca del TKF fue la que Páez y Rojas, desarrollaron en el 2007. Su estudio tuvo como objetivo evaluar en qué medida los indicadores de los dibujos del DKF y DFH, así como las condiciones socio demográficas, permiten discriminar entre niños víctimas de maltrato físico y/o abuso sexual y niños no víctimas. Para llevar a cabo la investigación utilizaron una muestra de 182 niños con edades entre 6 y 11 años provenientes de diversas instituciones del área metropolitana de Caracas, los cuales fueron divididos en 4 grupos: (a) maltrato infantil, (b) sanos, (c) dificultades de aprendizaje y (d) cáncer.

Específicamente se consideraron variables del estudio: las puntuaciones obtenidas en el TFK a través de los indicadores de estilos, tratamientos de las figuras, acciones con aspectos negativos, calidad del dibujo, percepción de los miembros de la familia y auto percepción del sistema familiar; el puntaje global,

el sexo, el nivel socioeconómico, la posición ordinal de los hermanos de la familia, el número de personas que viven en el hogar y el empleo.

Luego de realizar los análisis discriminantes respectivos, junto con la regresión logística, el estudio encontró que el grupo de niños víctimas de maltrato son aquellos que obtuvieron mayor puntaje en los indicadores del TKF de tratamiento de la figura, percepción de los miembros de la familia (distorsión), auto percepción (distorsión), percepción de los miembros de la familia (forma), calidad del dibujo (orden), percepción de los miembros de la familia (tamaño) y el puntaje global en el DFH. En cambio, las puntuaciones inferiores en estas variables pertenecen en su mayoría a grupos de niños sanos. Igualmente, a través de la regresión logística, las autoras modificaron las propuestas de Peterson y Hardin (1997) y establecieron límites de corte diferentes para la población venezolana, en donde se identificó la presencia de condición de maltrato cuando en la escala se obtenían puntajes por encima de 13, mientras que cuando se encontraban entre 5 y 12, los autores concluyeron que existía la posibilidad de maltrato pero debía indagarse más sobre el asunto.

Esta investigación resultó crucial para el presente estudio, ya que la escala de maltrato desarrollada en la misma, se tomó como instrumento de discriminación de la muestra, permitiendo excluir de la investigación aquellos niños que, en un principio, formaban parte del grupo de niños no maltratados, pero que luego obtuvieron puntajes elevados en la Escala del Maltrato físico y sexual de Páez y Rojas, (2007).

Por otra parte, Hackbarth y Murphy (1991), realizaron una investigación con el objetivo de identificar, mediante la prueba del TKF, niños que hayan sido abusados sexualmente. Los autores trabajaron con 30 niños, de edades entre 6 y 13 años, identificados como abusados sexualmente. De la muestra, 25 eran niñas y 5 eran niños así como también 26 eran de piel blanca y 4 de piel morena. Adicionalmente se anexó a la muestra las 30 madres de los niños seleccionados. La muestra de niños maltratados fue comparada con una

muestra de 30 niños no maltratados, con edades entre 6 y 11 niños, apareados en sexo y raza con los de la primera muestra. Igualmente se aparearon 30 madres con las madres de niños abusados.

El instrumento administrado fue el TKF y se utilizó un método de corrección global de una escala de Burns (1982) LILIF (Like to Live In Family) en donde el mínimo era de 0 y el máximo de 5. Los puntajes más altos se relacionaban con relaciones familiares positivas, los puntajes del medio no proporcionaban suficiente información y los puntajes bajos indicaban conflictos familiares.

Para analizar los datos y comparar las medias se realizó una t de grupos independientes. En la escala LILIF, los niños del grupo control obtuvieron un promedio de 2.11 mientras que los niños abusados, 1.30. Las madres del grupo control obtuvieron 2.42 y las madres de niños maltratados, 1.88. Se encontró, por lo tanto, que los niños control arrojaron puntuaciones más altas que los niños abusados ( $p < 0.01$ ). Además, las madres de niños abusados alcanzaron puntuaciones mayores que la de sus hijos ( $p < 0.05$ ), mientras que entre el grupo control y las madres no hubo diferencias significativas. Se halló también que las madres de niños no abusados tenían puntuaciones mayores que las madres de niños maltratados, lo que indicaba que en los hogares de niños no abusados el ajuste era adecuado ( $p < 0.05$ ). Por medio de los resultados, los autores pudieron corroborar con las hipótesis planteadas, mostrando así que los niños víctimas de abuso sexual tendrían mayores problemas familiares. (Hackbarth y Murphy, 1991). Esta investigación es importante para el presente estudio ya que, primero que nada, el abuso sexual es uno de los tipos de maltrato con los que se va a trabajar.

Por su parte, años después, Peterson, Hardin y Nitsh (1995; citado en Peterson y Hardin, 1997) postularon otro método de corrección global de TKF, en un estudio cuyo objetivo era encontrar indicadores en el dibujo de los niños que permitiese identificar niños abusados sexualmente. La muestra estuvo

compuesta por 842 niños, de los cuales 252 eran no abusados pero pacientes, 341 habían sido identificados como abusados sexualmente y 249 no pacientes. Las edades de los sujetos oscilaron entre 6 y 10 años.

Con esta investigación incluyeron en el inventario tanto indicadores cualitativos como cuantitativos. Dentro de la primera categoría incorporaron la percepción del niño de sus familiares, la calidad del dibujo y la autopercepción del niño del sistema familiar; es decir, la apreciación que tiene el niño de los miembros de la familia y del lugar que ocupa éste en la misma. Por el contrario, en la segunda categoría se incluyeron los estilos, el tratamiento de las figuras, referente a las características distintivas que los niños agregan en las figuras y las acciones con aspectos negativos, que hacen referencia a los movimientos que realizan las figuras relacionadas con la sexualidad, agresión, miedo, ansiedad, aislamiento o culpa. A los indicadores cuantitativos se les dio un peso de 0 a 2 de manera de obtener un puntaje total, lo que permite clasificar al niño con respecto al maltrato como normal, indeterminado o sospechoso.

Algunos de los indicadores encontrados relacionados con vivencias emocionales particulares fueron los siguientes (Peterson y Hardin, 1997):

1. Línea Base: indicador común en niños con hogares inestables que necesitan bases estables y fuertes.
2. Línea tope: indicador que representa ansiedad y temor.
3. Compartimentalización: Sentimientos de rechazo que lo llevan a intentar aislarse de los demás. Poca habilidad para expresar abiertamente los sentimientos.
4. Encapsulamiento: Intento de distanciar a individuos que pueden resultar amenazantes.
5. Transparencias: conflictos con objeto o figura dibujada que produce distorsión.

6. Autofigura pequeña: Sentimientos de inferioridad y baja autoestima.
7. Autofigura o figuras grandes: Intento de representar poder o agresividad en la figura.
8. Autofigura elevada: Intento de buscar la atención y dominar.
9. Figuras rotadas: Sentimientos de rechazo, desorientación entre la familia y necesidad de afecto.
10. Omisión de partes de la figura: conflicto y ansiedad producida por la parte omitida.
11. Sombreado: alteración emocional.
12. Borraduras: inseguridad y resistencia así como algún conflicto con el objeto o figura dibujada.
13. Figuras guindando o cayendo: tensión y ansiedad.

Por último, estos autores resaltaron la importancia de tomar en cuenta el contexto social y cultural donde el niño se desenvuelve (Peterson y Hardin, 1997).

Habiendo comprendido el fenómeno de maltrato y considerando que existe una “diferencia casi imperceptible” (Loaiza, 2011; citado en Castro y Guevara, 2011; p.2) entre las distintas víctimas de este delito, es necesario desarrollar y fomentar el uso de diversas técnicas y herramientas que permitan de una y otra manera diferenciar y discriminar estos hechos imperceptibles e invisibles en muchas oportunidades. Es por ello que la presente investigación pretende ser de ayuda para la detección y prevención de este fenómeno.

Además de lo mencionado hasta ahora, se han llevado a cabo múltiples investigaciones con otro tipo de prueba proyectiva gráfica que en la actualidad

resulta de gran importancia, que es la prueba de HTP, -por sus siglas en inglés House Tree and Person-.

Uno de los primeros dibujos estudiados y planteados como técnicas proyectivas son la persona, la casa y el árbol, ya que evolutivamente son los primeros que aparecen en el dibujo de los niños (Buck, 1992). Además, este autor señaló que, de los tres dibujos, la casa es el que más acusa las perturbaciones del estado mental, es por eso que la presente investigación va a tomar este elemento específico (casa), haciendo uso únicamente de él.

La prueba HTP fue creada por Buck (1992) con el fin de desarrollar una técnica que contribuyera al cuadro clínico. Esta prueba ha sido empleada por lo clínicos por muchos años como una técnica proyectiva, cuyo fin es proporcionar información de la manera en que el individuo experimenta su yo en relación con los demás y con su ambiente. Además, facilita elementos de la personalidad y permite comprender en qué áreas se encuentra el conflicto, y valorar las reacciones frente a situaciones poco estructuradas.

El mismo autor acota que estos elementos fueron seleccionados ya que generan una verbalización más espontánea en los niños debido a que son elementos más familiares y conocidos por todos, sobre todo por los niños más pequeños. Además, señala que son constructos que por su fácil comprensión tienen más aceptación (Buck, 1992). Esta prueba entre otras cosas, se utiliza como parte de la valoración individual del sujeto o dentro de la intervención terapéutica. Así mismo, se utiliza como tarea inicial para lograr el primer acercamiento entre el evaluador y el niño, con lo cual, debería generar menos resistencia por parte de los evaluados.

Es importante acotar que esta prueba tiene varias versiones: La versión de HTP original, el HTP cromático y el HTP Kinético. Para la presente investigación se tomarán sólo aquellos aspectos que son relevantes para la misma, es decir aquellos relacionados con el dibujo de la casa:

1. Los enlaces que hacen los sujetos entre los tres dibujos, casa, árbol, persona, son indicadores de incapacidad por parte del individuo para separar diversas dimensiones de su vida.
2. Dentro de la categoría presencia de acciones en el dibujo, la casa es el único elemento que no tiene vida propia, pero a pesar de esto, algunas acciones como demolerse, inclinarse, que se encuentre extendida horizontalmente, pueden ser reflejo de inestabilidad, desequilibrio, necesidad de poder y cierto grado de fantasía.

Por otro lado, con respecto a la tríada casa- árbol- persona, se va a especificar únicamente las áreas más importantes de personalidad que capta este elemento de la prueba.

En relación a la casa, se puede señalar que la misma genera una mezcla de asociaciones conscientes e inconscientes acerca del hogar y de las relaciones interpersonales íntimas que se dan en el núcleo familiar. Este elemento hace énfasis en la adaptación del niño a sus hermanos y padres. (Buck, 1992). Además proporciona un indicador de las habilidades del sujeto para funcionar bajo las tensiones de las relaciones humanas íntimas y frente a los conflictos dentro del hogar.

Así mismo, las áreas de la casa, hacen referencia a la accesibilidad del sujeto, su nivel de contacto con la realidad, fantasías, características del yo, el predominio oral, anal, fálico y su grado de rigidez (Buck, 1992).

Ahora bien, autores como Blain, et al. (1981), realizaron una investigación en la que pretendían establecer el uso de los indicadores medibles objetivamente del Test HTP para identificar el abuso físico infantil. Los autores decidieron utilizar este test por diversas razones; inicialmente por la observación clínica realizada por uno de los autores de la presente investigación sobre las diferencias sistemáticas en los protocolos del HTP en niños abusados y no abusados; la segunda consideración estuvo basada en el hecho de que a los

niños abusados no les gusta reportar abiertamente su situación de maltrato, y este test constituye una medida no invasiva para medir este fenómeno. Finalmente, una tercera razón la compone el hecho de que el niño abusado suele reprimir o suprimir su abuso de la consciencia.

Estos mismos autores, descubrieron un grupo de seis rasgos de dibujos que cuando se presentan juntos, dan señales de que el niño ha sido maltratado físicamente. Estos rasgos son: (a) humo saliendo de la chimenea de la casa, (b) sin ventanas en la planta baja de la casa, (c) la cabeza de la persona mide más de  $\frac{1}{4}$  de la altura total, (d) pies de la persona omitidos, (e) persona dibujada únicamente con figuras geométricas y (f) personas con extremidades marcadamente asimétricas (Blain, et al., 1981). Sin embargo, para la presente investigación se tomaran en cuenta sólo los rasgos (a) y (b) ya que son aquellos indicadores que se presentan en el dibujo de la Casa.

De este modo, la investigación estuvo compuesta por una muestra de 109 niños con edades comprendidas entre 5 y 12 años divididos en tres grupos (32 abusados físicamente, 32 no abusados físicamente, pero perturbados emocionalmente y 45 con escasa probabilidad de haber sido abusados). En el estudio se controlaron las variables edad, sexo, raza, estatus socioeconómico y condición experimental.

Para llevar a cabo el análisis de los datos, se realizó un Chi Cuadrado y un ANOVA obteniendo como resultado que 6 de los 15 ítems evaluados del HTP con un 0.05 de significancia (humo presente en la chimenea, falta de ventanas en la planta baja, desproporción en los elementos de la casa, diferencias perceptibles en el tamaño de los brazos y piernas de las personas, falta de pies en la persona, desproporción en el tamaño de la cabeza de la persona con respecto al cuerpo y el cuerpo de la persona compuesto por figuras geométricas) lograron diferenciar, entre el grupo de niños abusados y los otros dos grupos, en donde el grupo de niños abusados dio con más frecuencia los 6 ítems señalados anteriormente. De acuerdo a los resultados encontrados, un

mayor puntaje en los seis ítems seleccionados indican una asociación con el abuso infantil, mientras que puntajes bajos tienden a asociarse con no abuso y normalidad ( $p < 0.01$ ). Los autores encontraron además que el ítem más frecuente en los niños abusados fue el cuerpo de la persona compuesto por figuras geométricas. También encontraron que estos ítems usados individualmente para evaluar a la muestra, permiten diferenciar mejor entre los niños abusados físicamente y no abusados, que entre los no abusados pero perturbados emocionalmente y los abusados físicamente. Cuando los tres grupos fueron comparados se obtuvo una F de 17.58 con un nivel de significación de 0.01.

Además de los indicadores mencionados, Malchiodi (1998), en su libro, señala que en el HTP, los niños víctimas de situaciones traumáticas como maltrato, suelen fijarse en detalles específicos, en general las figuras están mal integradas y suelen realizar dibujos carentes de color, aunque en ocasiones suelen predominar colores como el rojo y el negro.

Por otra parte, Balda y González en 1999, realizaron un estudio con el fin de estimar la confiabilidad y validez de la prueba HTP como instrumento de medición de las características de personalidad de los individuos. La muestra estuvo conformada 563 sujetos con edades comprendidas entre 18 y 25 años, utilizando la Escala de 16 factores de Cattell como criterio del cálculo de validez del test. Con respecto a la validez, se obtuvo por medio del análisis de componentes principales, cuatro factores relacionados con varios de los 16 de Cattell. En cuando a la confiabilidad, mediante el estadístico Theta, se encontró una consistencia interna de 0.837 y un acuerdo entre observadores de 0.726 y 0.788. Estos resultados arrojados permiten concluir que la prueba de HTP Kinético, es un instrumento de medida válido y confiable de las características de personalidad de un sujeto.

Así mismo, en relación a las características psicométricas, Vass en 1998 encontró en su investigación con el objetivo de obtener la confiabilidad y la

validez del HTP como prueba de personalidad y como método para realizar diagnósticos. Este autor concluyó que si bien este Test es útil para definir rasgos de personalidad de sujetos adultos normales, no es tan útil a la hora de clasificar sujetos dentro de categorías diagnósticas. Por otra parte, Engerlhart (1980; citado en De Faría y Pérez, 1994) concluyó en su estudio que la prueba HTP es eficaz para discriminar entre niños con alteraciones emocionales y niños no perturbados emocionalmente.

Sin embargo, a pesar de que en las investigaciones relacionadas con el Test HTP se han encontrado indicadores de maltrato en la sección de la casa, es necesario indagar más si estos indicadores pueden presentarse de manera confiable y válida en la población venezolana en el dibujo del Test de la Casa.

Ahora bien, otra prueba que permite evaluar maltrato, es el Test de la Casa. Específicamente en relación al Test de la Casa, se puede señalar que fue sugerido por Minkowska en 1948 para la explicación de la personalidad y de las relaciones del niño con su medio familiar (López, 2006). Este mismo autor plantea que “en el dibujo de la Casa se proyecta la propia personalidad, como se siente uno mismo, pero también como se relaciona con los demás; la casa como vivienda provoca asociaciones con la vida hogareña y las relaciones intrafamiliares” (p.3).

Por su parte Escudero (1991; citado en López, 2006), ha señalado que al escuchar la consigna “Dibuja una Casa” el sujeto acude a una imagen mental de la casa, ya previa, proveniente de un concepto de casa prototípica que tiene y difícilmente acude a una casa evocada o una casa que intente reproducir. Es por esto, que esta autora indica que hay una doble función tanto de creación como de proyección, en donde se le da una visión del mundo, que incluye una intención tanto personal como colectiva.

El concepto de casa está definido en el diccionario como “edificio para habitar”, comúnmente establecido como un lugar que protege a sus habitantes de las agresiones exteriores (López, 2006). La misma autora señala que, las

personas proyectan su personalidad, cómo se sienten y cómo se relacionan con los demás. Además, pone de manifiesto la actitud de los niños frente a la situación en sus hogares y sus relaciones con padres y hermanos.

La casa delimita dos espacios, el interior y el exterior, y diferencia los límites entre ellos, cómo y por dónde se realizan los intercambios, por lo que hace una representación de sí mismo, de la importancia que se da a sí mismo (casa) y a su entorno (espacio blanco del papel) (López, 2006).

Por otro lado, diversos autores, utilizan las pruebas proyectivas como medidores de inteligencia. Sin embargo, López (2006), indica que debido a que esta prueba es especialmente sensible al entorno de los niños, es decir, produce gran carga emocional, es difícil su utilización como prueba de inteligencia.

Ahora bien, a la hora de analizar el dibujo de la Casa, López (2006) plantea que en primer lugar es fundamental ver el dibujo, de una forma global, sin ideas preconcebidas. Es importante considerar dentro de este primer acercamiento, la rapidez con que ejecutó el dibujo, la calidad del mismo, la perspectiva de la casa y la posición del dibujante frente a la casa. En relación a esto, autores como Herrero, et al. (1999), plantean que si la perspectiva de la casa es vista desde arriba, ésta es signo de madurez y al mismo tiempo un indicador de rechazo frente a los valores familiares y tradicionales. Contrario a esto, la perspectiva de la casa dibujada con una vista desde abajo se interpreta como un signo de baja autoestima, desvalorización e inhibición. Por otro lado, las casas dibujadas y vistas con una perspectiva de frente, es lo más esperado, mientras que las casas dibujadas de espaldas son signos de rasgos paranoides. Las casas cuya perspectiva permite observarlas a distancia, son signos de aislamiento, inaccesibilidad e incomodidad en el ámbito familiar y la representación de casas a través de croquis, es un símbolo de huida de la situación proyectada.

Luego de este primer acercamiento, los evaluadores deben comenzar a analizar los elementos formales que representan aquellos rasgos comunes de cualquier dibujo. Entre estos rasgos se encuentran los siguientes (López, 2006): Situación de la hoja de papel, descentraje del dibujo, tamaño del dibujo, proyección del dibujo, simetría, trazo, forma de las líneas, presión y continuidad.

En cuanto a la ubicación esta autora señala que, éste constituye un indicador de confianza y seguridad en sí mismo. Los dibujos situados en la parte inferior e izquierda de la hoja, reflejan inseguridad, inadaptación y búsqueda de lo concreto. Se relaciona con los instintos de conservación de la vida. Igualmente, indican sentimientos de inseguridad e inadaptación. Por otra parte, la presión, el trazo y tipo línea pueden ser indicadores del nivel energético del sujeto. La presión o trazo fuerte se relaciona con fuertes pulsiones, violencia y desequilibrio emocional. Así mismo, las líneas difusas, así como las líneas desconectadas, quebradas o fragmentadas traducen inseguridad, timidez, ansiedad, poca confianza en sí mismo, personas ubicadas fuera de la realidad o inadaptadas. En relación al tamaño de la casa, lo normal es que sea dos tercios de la hoja de papel. Sin embargo, si los dibujos son pequeños (inferior a un tercio de la hoja) se podría hablar de personas con sentimientos de inadecuación, retraimiento y sentimientos de inferioridad (López 2006).

Posteriormente, es importante analizar los elementos de contenido del dibujo (López, 2006):

1. Las paredes: La fortaleza e integración de las paredes, se relacionan directamente con la fortaleza del yo y de la personalidad. Por ser el sostén de la casa, simbolizan el sostén de la personalidad.
  - 1.1. Paredes reforzadas: constituyen intentos reiterados de control como defensa de los sentimientos de desestructuración. Pareciera que el sujeto no está seguro de sí mismo y debe aumentar el dominio para mantener el control.

- 1.2. Paredes débiles (poca presión): podría indicar que las defensas son insuficientes, que no hay un control yoico, por lo que podría significar resignación y tolerancia pasiva (Rocher, 2009). Se relaciona con personas frágiles y desestructuradas (Gomila, 2005).
- 1.3. Paredes con transparencias: podría significar inmadurez del sujeto. (Rocher, 2009).
2. El suelo: El suelo es la base del dibujo, se relaciona con el contacto con la realidad y las necesidades de seguridad. Este indicador debería estar presente ya que señala que el sujeto se mantiene en contacto con la realidad. Si por el contrario está ausente podría señalar sentimientos de inseguridad, falta de estabilidad o falta de sentido de apoyo afectivo de los seres queridos.
  - 2.1. Suelo con trazo recto: es indicador de apego a las normas sociales (Rocher, 2009).
  - 2.2. Suelo cuadrulado: se relaciona con la capacidad de analizar la realidad y ser racional.
  - 2.3. Suelo ascendente: simboliza optimismo, entusiasmo y ambición. Algunas veces se relaciona con la dificultad en las relaciones interpersonales.
  - 2.4. Suelo descendente: representa desanimo, depresión, falta de firmeza y de estabilidad.
  - 2.5. Casa está ubicada sobre un montículo: según Rocher (2009), puede reflejar tendencia al aislamiento.
  - 2.6. Suelo remarcado: Simboliza el predominio de la seguridad material.
  - 2.7. Suelo seriado: espontaneidad, impulsividad.

- 2.8. Suelo sinuoso: inestabilidad, ambivalencia, inseguridad frente a la realidad (Rocher, 2009).
3. El techo: El tamaño del tejado refleja el grado en que el individuo dedica su tiempo a la fantasía, recurriendo a ella en la búsqueda de gratificaciones. Según Rocher (2009), los tipos de techo son:
- 3.1. Techos excesivamente grandes: se podría decir que el sujeto está aislado de las relaciones interpersonales manifiestas o que simplemente son muy fantasiosos e imaginativos.
- 3.2. Techos pequeños: tienden a ser sujetos racionales, concretos y prácticos.
- 3.3. Techos remarcados: se refieren a la posibilidad de que el individuo se esté defendiendo de su mundo fantasmático por sentirlo amenazante y fuera de su control. Además, señala el esfuerzo que hace el sujeto para que la fantasía no escape de su control ya que teme que los pensamientos se hagan realidad. Igualmente, se relaciona con ansiedad y con el temor de que los impulsos en las fantasías comiencen a distorsionar la realidad.
- 3.4. Sólo techo: se relaciona con un mundo fantaseado e irreal.
- 3.5. Sin techo: personalidad concreta y pragmática, sin lugar para la fantasía o la imaginación.
- 3.6. Techo curvado: sensibilidad, gusto e inclinación artística
- 3.7. Techo de paja: son sujetos que tienden más a lo bohemio.
4. Chimenea: Esta relacionado con lo afectivo y lo sexual. Las chimeneas son un símbolo fálico si posee rasgos especiales. Una chimenea bien representada puede representar un adecuado equilibrio afectivo. Sin embargo, si bien puede constituir un detalle más de la casa, en algunas

personas puede ser indicador de fragilidad o conflicto en el proceso de identificación e identidad psicosexual.

- 4.1. Sin chimenea: personalidad fría, poco sensible y poco demostrativa, carencias afectivas y falta de calor en el hogar (Rocher, 2009).
  - 4.2. Chimeneas sin humo: es un indicador de decepción o desengaño que pudo haber producido represión de sentimientos.
  - 4.3. Chimenea humeante: afecto fuerte y generoso (Rocher, 2009).
  - 4.4. Chimenea con ladrillos: personas escrupulosas en relación a lo afectivo o sexual. Puede indicar preocupación o tensión a ese nivel.
  - 4.5. Chimeneas grandes: representan las tendencias al exhibicionismo y si están reforzadas con diferentes detalles indicaría cierta preocupación por la virilidad (Rocher, 2009).
5. También este autor señala que los inadaptados sexualmente suelen dibujar chimeneas mal confeccionadas, sombreadas, sucias, llamativas, detalladas, con mayor presión y de gran tamaño (Rocher, 2009).
6. Humo: El humo representa el calor del hogar, la calidez emocional. Aparece casi siempre junto con la chimenea. La dirección del humo es importante ya que indica de donde provienen las presiones ambientales y hacia dónde se dirige el afecto, los deseos y la acción (López, 2006). Ahora bien, según Rocher (2009), el humo puede ser:
- 6.1. Humo denso o ennegrecido: refleja conflictiva o tensión interna por problemas familiares.
  - 6.2. Humo ligero o en forma de bucles: es indicador de alegría, riqueza interior y ambiente acogedor.
  - 6.3. Humo hacia arriba: idealismo, espiritualidad, deseo de escapar de la realidad a través de los sueños.
  - 6.4. Humo hacia la izquierda: simboliza a personas más conservadoras y nostálgicas

- 6.5. Humo hacia la derecha: representa la necesidad de independizarse del núcleo familiar, de ser creativo y tener incitativa.
- 6.6. Humo separado de la chimenea: representa el grado de disociación en que se puede encontrar la persona (Gomila, 2005).
7. Puerta: La puerta es el símbolo a través del cual se realiza el contacto con el ambiente, es un lugar de intercambio entre la intimidad familiar y el mundo exterior. Puede representar un símbolo ambivalente, ya que puede proteger y dar seguridad pero también puede aislar, por lo tanto, refleja la actitud social del niño. Los tipos de puertas que pueden aparecer en el dibujo son (Rocher, 2009):
- 7.1. Puertas pequeñas: simbolizan la inhibición, timidez y temor a las relaciones interpersonales.
- 7.2. Puertas grandes: extraversión, sociabilidad y dependencia del medio.
- 7.3. Puertas abiertas: son sujetos confiados, crédulos que dejan entrar a los demás sin poner un filtro para protegerse.
- 7.4. Puerta cerrada y con cerradura: son sujetos que buscan la protección de su intimidad, son introvertidos y no permiten el acceso fácilmente ni tampoco se abre a los afectos
- 7.5. Puerta entreabierta: son personas sociables pero prudentes con sus amistades. No se relacionan con todo el mundo.
- 7.6. Sin puerta: representa incomunicación, desconfianza, aislamiento e introversión.
- 7.7. Puerta de costado: son personas que tienen dificultad para el contacto.

- 7.8. Puerta atrás (las puertas no se ven pero el sujeto expresa que están atrás): son personas con mayor dificultad para el contacto, introvertidos e incluso pueden llegar a ser opositoristas
- 7.9. Puerta con escalones: puede simbolizar autosuficiencia, orgullo o personas más elitistas.
- 7.10. Muchos detalles en las puertas (mirillas, cerraduras, picaporte): el sujeto está a la defensiva y es desconfiado.
8. Ventanas: Las ventanas representan un medio secundario de interacción con el ambiente; son el área de la comunicación y de las relaciones interpersonales (López, 2006). En el dibujo, los sujetos pueden hacer (Rocher, 2009):
- 8.1. Ventanas abiertas: son personas abiertas, directas, espontáneas, que interactúan con el medio ambiente.
- 8.2. Ventanas cerradas: son sujetos que se resisten al contacto.
- 8.3. Ventana dividida en cuatro: son sujetos introvertidos, racionales, estructurados que tienen dificultad para dar afecto.
- 8.4. Ventanas con contorno simple: En los niños es normal, pero en los adultos representa poca observación y poca capacidad de análisis
- 8.5. Ventanas con adornos (flores, cortinas): simboliza alegría, bienestar, ambiente cálido y agradable.
- 8.6. Ventanas con rejas: desconfianza, temor, protección de la intimidad.
- 8.7. Ventanas con manijas: son personas detallistas, analíticas y racionalistas.
- 8.8. Ventanas puestas en diferentes alturas y desordenadas: simboliza irregularidad en la comunicación y en la forma de actuar.

- 8.9. Ventanas en el techo: se interpreta como un deseo de soltar la imaginación, una necesidad de evadir la rutina y la realidad cotidiana a través de la fantasía.
- 8.10. Sin ventanas: representa sentimientos de ahogo, desconfianza, falta de comunicación o presión por el ambiente familiar.
9. Camino: representa el acceso a la intimidad (López, 2006). Para complementar a López, Rocher señala, los tipos de caminos que pueden encontrarse en el dibujo:
- 9.1. Sin camino: simboliza introversión, dificultad para el acceso a su intimidad
- 9.2. Camino sinuoso: el sujeto pone reparos y dificulta el acceso a su intimidad pero de forma sutil. Tienden a ser sujetos evasivos.
- 9.3. Camino pedregoso: indica que el sujeto pone trabas para evitar que accedan a su privacidad.
- 9.4. Camino hacia la izquierda: simboliza introversión, nostalgia del pasado.
- 9.5. Camino hacia la derecha: representa extraversión, sociabilidad, independencia, iniciativa.
- 9.6. Camino hacia arriba: se interpreta como alegría, optimismo, sociabilidad y comunicación.
- 9.7. Camino bifurcado: el sujeto tiene ambivalencia entre retornar al pasado y aferrarse o progresar.
- 9.8. Camino que rodea la casa: simboliza aislamiento, introversión y narcisismo.
- 9.9. Muchos caminos: personas extravertidas pero de manera más superficial.

- 9.10. Camino que se ensancha hacia afuera: intento de disimular el asilamiento.
- 9.11. Camino largo: son sujetos que requieren evaluar a los otros antes de vincularse.

Aunado a todo esto, Gomila (2005), señala que es importante tomar en cuenta también cuatro aspectos, los detalles, el tipo de casa dibujada, los sombreados y las borraduras. La presencia de detalles aporta información sobre el conocimiento y preocupación del sujeto por determinados elementos de la vida diaria y de su ambiente. La ausencia de detalles adecuados, transmite falta de energía y es común en aquellas personas que utilizan el aislamiento como medio para defenderse del entorno. Por otra parte, si hay detalles inadecuados, señalan cierta tendencia al aislamiento. Dentro de este elemento, se podría considerar la presencia de cercas alrededor de la casa, lo que puede ser un indicativo de introversión, encierro e inseguridad (Gomila, 2005)

En cuanto a los tipos de casa señala que, la casa sencilla es aquella que representa para el sujeto un refugio para él y su familia. Si la casa está representada como un iglú podría representar un deseo de singularizarse o de salirse de las normas establecidas. Si en cambio, está representada como un castillo o fortaleza podría representar una necesidad de protegerse y resguardarse del ambiente externo o del propio ambiente familiar. Si la casa está vacía y no habitable, representa que el sujeto no se siente cómodo en su hogar. Si la casa tiene signos de vida, indica que la persona se siente a gusto y feliz en su ambiente familiar (Gomila, 2005)

Por otra parte, el sombreado puede constituir un indicador de ansiedad que se materializa en áreas específicas del dibujo. Puede representar las zonas de conflicto dependiendo del tamaño, la intensidad o el grosor de la zona sombreada. Las borraduras, en cambio, podrían relacionarse más con experiencias o sentimientos de desagrado, las cuales el sujeto tiende a eliminar

o anular del recuerdo. Esta autora señala que borrar muchas veces es indicador de indecisión e incertidumbre (Gomila, 2005).

A partir de esta información, López señala que a través de esta prueba se pueden encontrar indicadores de conflicto, entendiendo éstos como cualquier alteración del curso normal durante el proceso del dibujo o de su contenido. Además, menciona que la importancia y gravedad de estos conflictos son diferentes, por lo que se han agrupado en tres categorías o grados, según su nivel de alteración (López, 2006).

En el grado uno, los niños suelen enfrentar la tarea dibujando excesivamente rápido o excesivamente lento. Además, tienden a borrar y empezar de nuevo. Las borraduras, similar a lo reportando por Gomilla, se relacionan con la incertidumbre, indecisión y auto-insatisfacción. Generalmente, las borraduras ofrecen información psicológica sobre los conflictos que le preocupan al sujeto en el momento actual. Además de esto, las borraduras podrían ser un indicadores de ansiedad y podría relacionarse con experiencias y sentimientos de desagrado que el sujeto pretende anular o eliminar de su recuerdo También, realizan rectificaciones que implican un intento para poner de manifiesto sus errores por necesidad de hacerse castigar, posiblemente buscando llamar la atención. Por otro lado, realizan reforzamientos con el fin de establecer distancias entre los demás y el propio sujeto y tienden a hacer sombreados, lo que puede ser reflejo de fijación o ansiedad respecto a lo que simboliza el objeto. Por último, las redundancias, las desproporciones y los errores también son considerados indicadores de conflicto.

Los niños que se encuentran en el segundo grado de conflicto de acuerdo a la clasificación de López (2006), tienden a dibujar al revés, dibujar muchas casas o hacer un número excesivo de preguntas acerca de la prueba. Además, tienden a alterar la secuencia de izquierda a derecha y arriba abajo, y en algunas ocasiones no terminan la casa por falta de papel (desbordamiento). Por otro lado, presentan rasgos obsesivos como estereotipias, sombreados y

omisiones ya que los sujetos omiten aquellos elementos que lo movilizan emocionalmente.

En el grado tres, los niños se rehúsan a pintar o pintan otra cosa que no sea una casa. Así mismo, presentan alteraciones de la secuencia, elementos como desbordamientos y mezcla de colores, lo que es indicador de falta de control emocional e inmadurez. Estos niños realizan representaciones abstractas, lo cual es interpretado como algo escondido o algo de lo que está huyendo y también elaboran casas antropomórficas junto con errores en el grafismo. Igualmente, ejecutan alteraciones de la interrelación de diferentes partes, de la integración de diferentes elementos esenciales, del sentido de la perspectiva, de la proporción y el tamaño y del realismo de los contenidos. Por último, estos sujetos realizan transparencias, lo que responde a la necesidad de evidenciar lo que el niño conoce del objeto y de sus elementos.

Apoyando esta idea de las alteraciones de elementos esenciales de los grafismos y desproporción de los mismos, Toth y Cicchetti (1992) señalan que a partir de las experiencias de abuso los niños producen alteraciones en la autopercepción y en la percepción de los demás, ya que se definen a sí mismos y a otros bajo la perspectiva del maltrato. Con esto, les resulta difícil que estos niños logren elaborar integraciones adecuadas y por lo tanto es probable que se evidencien en sus dibujos distorsiones, desproporciones y desorganizaciones.

Por otra parte, en relación a este tema de indicadores de conflicto, Cantlay (1996) ha señalado que en los dibujos se pueden reflejar traumas, incluyendo abuso sexual. Concretamente en los dibujos de la casa se encuentran indicadores como ventanas, nubes sombreadas, círculos extraños y senderos de humo grandes que salen de la chimenea (Cantlay, 1996). Sin embargo, esta autora advierte que este tipo de violencia puede determinarse con la presencia de varias señales, ya que una sola característica no es bastante para indicar abuso.

Específicamente en la presente investigación, se van a utilizar los indicadores que esta autora plantea ya que sus estudios reseñan indicadores en el dibujo de la Casa relacionados con traumas como lo es el maltrato físico o abuso sexual. Además, se tomarán en cuenta aquellos indicadores que López (2006), Rocher (2009), Gomila (2005) y Herrero et al. (1999), relacionan con la presencia de conflictos, priorizando en aquellos que pueden estar relacionados con conductas y consecuencias emocionales que suelen mostrar los niños que en algún momento han sido víctimas de maltrato físico y/o abuso sexual. Entre ellos se encuentran: Ubicación de la casa en el lado izquierdo y en la parte inferior de la hoja, tamaño de la casa inferior a un tercio de la hoja, líneas fragmentadas, desconectadas o/y quebradas, presencia de borraduras, mala integración de los elementos esenciales del dibujo de la casa (desproporción), ausencia de detalles básicos (puerta-paredes-ventanas-techo), presencia de sombreados, senderos de humo grandes que salen de la chimenea, énfasis en la chimenea (desproporcionada, excesivamente detallada, muy grande, distorsionada), paredes reforzadas, círculos extraños, casa dibujada con perspectiva desde abajo, hacer una representación de la casa como castillo, fortaleza o iglú, presencia de cercas grandes, presencia de elementos del jardín que tapen la casa, casa hecha en montículo delgado con precipicio alrededor, casa destruida, agrietada, rota, en ruinas, resquebrajada y énfasis en el techo.

# Método

## Objetivos.

### Objetivo general:

Determinar indicadores confiables y válidos de maltrato infantil en la producción gráfica de niños entre 8 y 14 años en el Test de la Casa de Minkowska (1948).

### Objetivos específicos:

1. Determinar los indicadores de maltrato infantil en el Test de la Casa, en la muestra de niños previamente discriminada como víctimas de este tipo de violencia mediante el análisis descriptivo de los ítems comprendidos en la lista de chequeo validada por los jueces expertos (Ver Anexo F).
2. Obtener indicadores de confiabilidad de las puntuaciones obtenidas a través del Test de la Casa en el grupo de niños maltratados y en el grupo de niños no maltratados.
3. Obtener indicadores de validez de constructo que avalen el uso de las puntuaciones obtenidas con el Test de la Casa para la identificación del maltrato, utilizando los indicadores como criterios de clasificación de los grupos "maltratados" y "no maltratados" (grupos contrastados) mediante una función discriminante y comparando esta clasificación con los grupos previamente identificados.

## Variables.

### Constructo: Maltrato infantil

**Definición Conceptual:** Uso de la fuerza física en forma intencional, no accidental, dirigida a herir, lesionar o destruir a un niño, ejercido por parte de su

padre o de otra persona responsable del cuidado del menor (Herrera y Admon, 1999). En este caso lesiones que impliquen maltrato físico o abuso sexual.

***Definición Operacional:***

1. *Presencia de maltrato:* niños entre 8 y 14 años, de ambos sexos, del área Metropolitana de Caracas, estudiantes de colegios públicos o privados, que hayan asistido por consulta externa a instituciones o fundaciones de niños maltratados donde, a través de un examen clínico, se les haya realizado un registro de este hecho y que además, hayan presentando 13 ó más indicadores de maltrato en la Escala de Dibujo Kinético de la Familia para identificar maltrato físico y /o abuso sexual en niños de Páez y Rojas (2007).
2. *Ausencia de maltrato:* niños entre 8 y 14 años, de ambos sexos, del área Metropolitana de Caracas, provenientes de colegios públicos y de colegios privados, que no hayan asistido a instituciones de niños maltratados, que no presenten reportes de maltrato físico y que hayan obtenido en el TKF un puntaje de 4 ó menos. Con el fin de garantizar en la medida de lo posible que los niños de este grupo no sean víctimas de este tipo de violencia, se excluyeron de la muestra aquellos niños que tuvieron algún reporte o incidente de violencia registrado en el colegio y que presentaron 13 ó más indicadores de maltrato en la Escala de Dibujo Kinético de la Familia para identificar maltrato físico y /o abuso sexual en niños de Páez y Rojas (2007).

**Variables controladas:**

1. ***Edad:*** Años cumplidos por los sujetos de la muestra en el momento de la administración de la prueba. Los sujetos de la muestra del estudio

tienen una edad comprendida entre 8 años y 0 meses a 14 años y 11 meses. La selección de esta muestra se realizó mediante la técnica de homogenización, limitando el rango de edad a este período evolutivo (8 a 14 años). Así mismo, se seleccionó este rango de edad ya que según el desarrollo de los niños en los dibujos, en esta etapa hay mayor presencia de realismo. Los niños dibujan lo que ven actualmente, es decir, las figuras dibujadas son más reales y proporcionadas, trayendo con esto la posibilidad de que sean elaboraciones más representativas de la realidad que observa el niño. (Peterson y Hardin, 1997).

**2. Sexo:** características constitutivas que diferencian a hombres y mujeres. La muestra estuvo compuesta por sujetos de ambos sexos, 104 mujeres y 96 hombres, ya que los sujetos fueron seleccionados para este fin por muestreo a conveniencia. La importancia de controlar esta variable radica en la posibilidad de poder contrastar posteriormente posibles diferencias de género en relación al maltrato y verificar si existe algún género que se vea más afectado por este fenómeno.

**3. Nivel socioeconómico.** Con el fin de garantizar la inclusión de una muestra heterogénea, partiendo del hecho que no existen diferencias significativas en los distintos niveles socioeconómicos, se trabajó con una población perteneciente tanto al NSE medio-alto como al NSE medio-bajo y bajo. La variable se controló mediante la homogenización de la misma, ya que se llevó a cabo con niños de diferentes colegios públicos y privados, cuyo nivel de instrucción, varió de acuerdo a la edad, de primero a sexto grado aproximadamente. Esta variable fue controlada para tener una muestra de los diferentes niveles socioeconómicos, siendo más representativo de la población.

**5. Condiciones de evaluación:** la administración de la información proporcionada a los participantes se estandarizó con el fin de controlar esta variable, y a los sujetos no se le suministró más detalles de los

necesarios; además, las instrucciones y materiales para realizar los dibujos fueron los mismos para todos los sujetos, buscando con esto, sistematizar el procedimiento de evaluación. Los instrumentos fueron presentados en el mismo orden para todos los sujetos evaluados; el mismo se estableció previamente de manera intencional resultando primero el Test de la Casa, seguido del TKF. La intención de la secuencia de esta aplicación se basó en la idea de evitar que los niños se vieran movilizados emocionalmente por el TKF y sesgasen la respuesta frente al Test de la Casa.

### **Tipo y Diseño de Investigación.**

El presente trabajo fue una investigación de tipo no experimental, transversal, de campo, psicométrica. Según el criterio de controlabilidad de las variables, fue una investigación no experimental, ya que se basó en una búsqueda empírica y sistemática, en la cual no se tuvo control directo sobre las variables independientes, ya que sus manifestaciones ya han ocurrido y no pueden ser manipuladas, de modo que se realizaron inferencias sobre las variables sin intervención directa (Kerlinger y Lee, 2002).

En el caso del presente estudio concretamente, el maltrato infantil es un fenómeno que al momento de ser estudiado ya se ha dado, por lo cual entra dentro de este tipo de estudio. Igualmente, las variables empleadas, sexo, edad, NSE y pertenencia o no a la institución clínica, son variables cuya naturaleza es no manipulable.

Además, de acuerdo al lugar de ocurrencia y el momento en el que se realizó, el mismo se constituyó en un diseño de investigación de corte transversal y de campo, debido a que los sujetos fueron evaluados en un único momento del tiempo y en el contexto natural donde se encontraron (Kerlinger y Lee, 2002). Todos los datos fueron recolectados en diferentes instituciones –a

saber, FONDENIMA (Hospital J.M de los Ríos), AVESA, FUNDHAINFA, FUNDANA-PROFAM, Fundación Hogar y Salud, Hogares Bambi, UPLA y colegios públicos y privados del área metropolitana de Caracas.

Igualmente, la investigación fue de corte psicométrico ya que apoyados en la Teoría Clásica de los Test, se realizó una estimación de confiabilidad y validez de las respuestas dadas al Test de la Casa para identificar el maltrato físico en niños, en una muestra venezolana. Consistió en un estudio psicométrico debido a que el mismo integró “la técnica de análisis estadístico con la teoría psicológica para evaluar el instrumento y obtener indicadores claves e interpretables de la confiabilidad, validez y el análisis de ítems del mismo” (Vásquez, 2001, p. 41). Dentro de este marco psicométrico, se realizó un diseño que contempla la obtención de confiabilidad mediante indicadores de consistencia interna, obtenidos a través del coeficiente entre observadores independientes (Kappa) y el coeficiente Theta. Finalmente, para establecer la validez de constructo del Test de la Casa, se llevó a cabo un Análisis Discriminante, a partir de grupos contrastados.

## **Población y muestra.**

La población del estudio estuvo conformada por niños de ambos sexos con edades comprendidas entre 8 y 14 años habitantes de la ciudad de Caracas. La muestra estuvo constituida por dos grupos de sujetos: un primer grupo formado por niños procedentes de instituciones o fundaciones de niños maltratados (AVESA, FONDENIMA, FUNDANA Chuao, FUNDANA San Bernardino, Hogar Bambi, UPLA y FUNDHAINFA) a las que asistieron por consulta externa y donde se realizó un registro de este hecho. Un segundo grupo, lo conformaron niños entre 8 y 14 años, de ambos sexos, del área Metropolitana de Caracas, provenientes de dos colegios públicos, a saber, Unidad Educativa Bolivariana La Creación, Colegio 17 de Diciembre, ambos ubicados en la parroquia de Antímano, y de dos colegios privados: Colegio

Claret del Alto Hatillo y Colegio Santa Rosa de Lima. En este caso, para la muestra incluida en este segundo grupo se constató que no hubiesen asistido a instituciones o fundaciones de niños maltratados, ni que tampoco tuviesen reportes de maltrato físico. Con el fin de garantizar en la medida de lo posible que los niños de este grupo no fuesen víctimas de este tipo de violencia, se excluyeron de la muestra aquellos niños que tuvieron algún reporte o incidente de violencia registrado en el colegio y que obtuvieron puntajes elevados y significativos en la escala utilizada del TKF, de acuerdo al punto de corte establecido.

En función de esto, y considerando el número de indicadores comprendidos en la lista de chequeo del Test de la Casa (19 indicadores), el número de sujetos para la investigación fue (122), ya que se incluyeron cinco niños por cada indicador incluido en dicha lista y se consideraron 27 sujetos por encima de los esperados por los posibles errores muestrales. Por otra parte, la muestra se seleccionó por medio de un muestreo no probabilístico, accidental, ya que la misma estuvo conformada por aquellos sujetos disponibles a mano (Meltzoff, 2000), tanto de las instituciones como de los colegios. Es decir, se tomaron los casos según el criterio del investigador y en función de las variables a controlar con el fin de obtener una muestra que fuese representativa (Kerlinger y Lee, 2002). Además, para la selección de los colegios e instituciones se realizó un muestreo propositivo, para así obtener una muestra representativa, al incluir grupos que cumplieran con las características esperadas (Kerlinger y Lee, 2002).

## **Instrumentos.**

### **Test Kinético de Familia.**

El TKF fue creado por Burns y Kauffman en 1970, como una técnica proyectiva cuyo fin era evaluar “las relaciones entre los niños y su familia,

obteniendo indicadores del grado de integración y comunicación entre los miembros” (Burns y Kauffman, 1971; p.20).

Además, según otros autores, es una prueba que ofrece información sobre la forma como el sujeto se sitúa frente a los suyos, sus respuestas adaptativas y defensivas ante las interrelaciones, así como cuáles son sus sentimientos, deseos, temores, preferencias y repulsiones hacia el grupo familiar (Corman, 1967; citado en Handler y Habenicht, 1994).

A lo largo de los años, se han hecho numerosos estudios acerca de la confiabilidad y validez de esta prueba; como ejemplo de esto, se puede señalar la investigación de Handler y Habenicht (1994), quienes realizaron un estudio en la Universidad de Tennessee, acerca de la confiabilidad, normas, influencias culturales y validez del TKF. El estudio se basó en una crítica hacia una serie de investigaciones que toman sólo algunos de los indicadores del test por separado y con ellos hacen la interpretación de manera individualizada. Estos autores, en cambio, plantean la importancia de estudios más sofisticados, holísticos e integrativos, con el fin de hacer mejores interpretaciones. Además, destacaron la importancia de establecer más datos normativos en estas áreas y de investigaciones que se enfoquen en la interpretación clínica.

En relación con el apartado de validez, los autores señalan que al TKF se le han incluido distintos sistemas de puntuación para la evaluación de las distintas variables que este test comprende. De los 25 estudios cubiertos en la investigación de Handler y Habenicht (1994), 14 utilizaron el sistema de puntuación original planteado por Burns y Kauffman.

Schacker (1983; Handler y Habenicht, 1994), utilizó una sola variable en su investigación, siendo ésta un revestimiento o “lining” en el final de la hoja. De acuerdo al autor, era esperado que los niños que graficaran revestimiento en el borde del dibujo, tuvieran padres con relaciones maritales muchos más débiles que los niños que no graficaban este indicador. Sin embargo, no se encontraron diferencias significativas. Estos resultados, de acuerdo con lo que plantean

Handler y Habenicht (1994), no son sorprendentes, porque asumen que no se puede esperar que todos los niños con padres en procesos de divorcio reflejen sus sentimientos de la misma manera gráficamente. Otro estudio similar en el que se refleja la crítica que se hace en esta investigación acerca de hacer una interpretación individual de las variables más que una holística, fue la investigación de Acosta (1989; citado en Handler y Habenicht, 1994). En ésta se trabajaron las variables del uso de barreras y distancia entre los personajes en la evaluación de la cercanía interpersonal. Aquí no se encontraron diferencias significativas, pero de acuerdo con Handler y Habenicht, los resultados en esta área resultarían significativamente distintos al incluir múltiples variables en la interpretación.

A pesar de estas investigaciones no significativas para la validación de los indicadores del TKF, existen muchas otras que a través de una interpretación holística de las variables y los resultados, han apoyado la validación de este test. Tal es el caso de la investigación de Gardano (1988; citado en Handler y Habenicht, 1994), cuyo objetivo era encontrar en el TKF indicadores que permitieran diferenciar entre familias con padres alcohólicos de familias con padres no alcohólicos. Para llevar a cabo el estudio se compararon familias con padres alcohólicos y padres no alcohólicos. Aquí se encontraron diferencias significativas en los dos grupos en múltiples indicadores evaluados como lo es la distancia media entre las figuras, el grado de interacción entre los miembros y sus alturas. Luego de estos resultados, se encontró una tendencia a representar a las figuras alcohólicas desunidas al resto de los miembros. Por otra parte, Sayed y Leaverton, (1974; citado en Handler y Habenicht, 1994) hallaron que los niños diabéticos tenían mayor tendencia a dibujar indicadores de aislamiento y compartimentalización. Estos fueron los indicadores que resultaron más significativos dentro de la evaluación exhaustiva de los dibujos en dicha investigación.

De este modo, se puede constatar la veracidad de la crítica que realizaron Handler y Habenicht, (1994) en su investigación, según la cual, en la

medida en que las evaluaciones de las producciones gráficas se realicen por vías exhaustivas e inclusivas, es altamente probable encontrar diferencias significativas fiables entre distintos grupos estudiados.

Conociendo así la confiabilidad y la validez del uso de pruebas gráficas para el estudio de fenómenos psicosociales como lo es el maltrato infantil y sabiendo la importancia de este medio de expresión particularmente en los niños, se consideró viable el uso de éstas para realizar la presente investigación.

Por otra parte, es importante señalar que para la presente investigación, el TKF se suministró de manera individual. A cada uno de los sujetos se les dio una hoja de papel blanco tamaño carta, en posición horizontal y se les entregó un lápiz No. 2 con borra. Posteriormente, se les leyó la siguiente consigna:

*“Dibuja a tu familia incluyéndote a ti haciendo algo. Recuerda que debes dibujar personas completas y no caricaturas ni figuras de palotes. Al finalizar el dibujo debes especificar quiénes son, es decir, por ejemplo: mamá, papá. Además debes colocar la edad de cada uno e indicar que actividad están realizando”.*

Igualmente, se les indicó que no se tomaría en cuenta el tiempo que tardaran en hacer la actividad. Al niño hacer preguntas se le respondió “como tú quieras” para ofrecer mayor libertad en la elaboración.

Así mismo, para la corrección de los dibujos, se tomó como base la escala de maltrato de Páez y Rojas (2007), la cual fue una modificación del inventario original de corrección desarrollado por Peterson y Hardin, cuyo fin era identificar si un niño había sido víctima de maltrato.

Según los autores, los indicadores del test se puntúan en función de presencia (1) ausencia (0), donde una puntuación total entre 0 y 4 señala que la probabilidad de haber sido maltratado es baja; puntajes entre 5 y 9 indica que la probabilidad de haber sido maltratados es medio baja; puntajes entre 9 y 12 una

probabilidad medio alta y por último puntajes superiores a 13, indican una probabilidad muy alta de haber sido víctima de maltrato (Páez y Rojas, 2007).

Sin embargo, se tomó para la presente investigación como sujetos que han sido víctima de maltrato, aquellos que obtuvieron un puntaje total de 13 puntos ó más en los indicadores de tratamiento que se le da a la figura, acciones con aspectos negativos y estilos de dibujo en el TKF; y aquellos sujetos cuyo puntaje en el TKF fue de 4 puntos ó menos, pertenecieron al grupo muestral de niños no maltratados, o grupo control. Se tomaron únicamente las categorías de los extremos, ya que la segunda y la tercera categoría indican, en cualquier caso, que hay una probabilidad media de haber sido víctima o no de este tipo de fenómenos, mas no permiten dar un suficiente grado de certeza sobre la ocurrencia o no de estos actos, con lo cual podrían constituir muestras categorizadas erróneamente para la investigación, y solaparse en la distribución categorial.

Por lo tanto, de acuerdo a Páez y Rojas, (2007), se considera niños víctimas de maltrato aquellos que obtienen mayores puntuaciones en los indicadores del TKF de “Tratamiento de la figura, percepción de los miembros de la familia (distorsión), autopercepción (distorsión), percepción de los miembros de la familia (forma), calidad del dibujo (orden), percepción de los miembros de la familia (tamaño) y el puntaje global” (p.11).

### **Test de la Casa**

El Test de la Casa es una prueba proyectiva creada para explicar la personalidad de los niños y las relaciones de éstos con su medio familiar, en donde ponen de manifiesto su actitud ante la situación de hogar (López, 2006).

Para la presenta investigación, se procedió a elaborar una lista de chequeo compuesta por 22 indicadores: (1.ubicación de la casa en el lado izquierdo y la parte inferior de la hoja, 2. Tamaño inferior a un tercio de la hoja,

3. Líneas fragmentadas o quebradas, 4. Líneas difusas, 5. Presencia de borraduras, 6. Mala integración de los elementos del dibujo, 7. Ausencia de detalles básicos, 8. Presencia de sombreados, 9. Presencia de humo saliendo de la casa, 10. Senderos de humo grande que salen de la chimenea, 11. Ausencia de ventanas en la planta baja, 12. Nubes sombreadas, 13. Círculos extraños, 14. Paredes reforzadas, 15. Casa dibujada con perspectiva desde abajo, 16. Hacer representación de la casa como castillo, fortaleza o iglú, 17. Presencia de cercas grandes, 18. Presencia de hierba en el jardín, 19. Casa cercada por todos lados, 20. Casa destruida, 21. Ausencia de puerta, y 22. Énfasis en el techo). Dichos indicadores se elaboraron de acuerdo a lo esperado teóricamente para los casos con situación de maltrato físico y/o abuso sexual planteados por autores como Cantlay (1996), López (2006), Rocher (2009), Gomila, (2005) y Herrero et al. (1999).

A partir de esto, se validó dicha lista a través de tres jueces expertos en el área de investigación. Los mismos fueron: la Licenciada Oly Negrón experta en el área de evaluación psicológica y las Licenciadas María Alejandra Barreto y Claudia Correia expertas en evaluación psicológica y dedicadas al trabajo con población en situaciones donde la violencia forma parte de su cotidianidad. De este modo, cada ítem fue evaluado en función de la pertinencia o no del mismo, obteniendo como resultado final la siguiente lista formada por 19 ítems:

1. Ubicación de la casa en el lado izquierdo y en la parte inferior de la hoja.
2. Tamaño de la casa inferior a un tercio de la hoja.
3. Líneas fragmentadas, desconectadas o/y quebradas.
4. Presencia de borraduras.
5. Mala integración de los elementos esenciales del dibujo de la casa (desproporción).
6. Ausencia de detalles básicos (puerta-paredes-ventanas-techo).
7. Presencia de sombreados.
8. Senderos de humo grandes que salen de la chimenea.

9. Énfasis en la chimenea (desproporcionada, excesivamente detallada, muy grande, distorsionada).
10. Nubes sombreadas.
11. Círculos extraños.
12. Paredes reforzadas.
13. Casa dibujada con perspectiva desde abajo.
14. Hacer una representación de la casa como castillo, fortaleza o iglú.
15. Presencia de cercas grandes.
16. Presencia de elementos del jardín que tapen la casa.
17. Casa hecha en montículo delgado con precipicio alrededor
18. Casa destruida, agrietada, rota, en ruinas, resquebrajada.
19. Énfasis en el techo.

Para la corrección de estos indicadores, se asignó el valor (1) cuando el indicador estuvo presente y (0) cuando estuvo ausente.

Por otra parte, para administrarla se le dio a los sujetos, de manera individual, un lápiz No 2 con borra, y se les ofreció una hoja de papel blanco en sentido horizontal. La utilización de colores no se consideró necesaria, por lo cual no se utilizó en la aplicación de la presente investigación. Posteriormente, se les dio a los sujetos la siguiente consigna: “*Dibuja una casa lo mejor que sepas*”, y ante cualquier pregunta, se les indicó que ellos debían decidir, y que lo podían hacer como quisieran. Igualmente, se les dio todo el tiempo que necesitasen.

## **Procedimiento.**

En primer lugar se procedió a elaborar una lista de chequeo que comprendió los indicadores esperados teóricamente para los casos con situación de maltrato. Posteriormente, se validó dicha lista de chequeo a través de tres jueces expertos en el área de investigación.

En segundo lugar, se ubicó la muestra, contactando a las instituciones y los colegios públicos y privados asignados, los cuales fueron elegidos de manera intencional.

Una vez logrado esto, se enviaron comunicaciones a los directivos de estas instituciones para informar los objetivos y el procedimiento del estudio, y conseguir los permisos necesarios para asistir a los centros y poder aplicar los instrumentos. Así mismo, en esta comunicación, se especificó que la información recabada se utilizaría con fines exclusivamente investigativos (Ver Anexo B).

Específicamente dentro de las instituciones para niños maltratados, luego de obtener el consentimiento informado de los directivos, se accedió a los reportes en las historias clínicas de los especialistas. El acceso a estas historias clínicas, permitió establecer una primera categorización muestral, ya que se seleccionaron aquellos que presentaron un reporte clínico de haber sido víctimas de este tipo de sucesos.

Por otra parte, se procedió a mandar a los padres de los niños seleccionados para la investigación una notificación, con el fin de conseguir su aprobación para que sus hijos fuesen parte de la muestra del estudio, aclarando que los resultados obtenidos serían utilizados con fines meramente investigativos. Una vez conseguidos los permisos, se establecieron las fechas y los horarios para administrar los instrumentos (Ver Anexo C).

Para estandarizar el proceso de evaluación en las diferentes instituciones se elaboró una instrucción general para introducir la aplicación de cada una de las pruebas. La misma expresaba lo siguiente: *“Buenos días. Nosotras somos estudiantes de 5to año de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello. Estamos realizando nuestro trabajo final y nos gustaría que nos ayudaran haciendo dos dibujos y llenando un cuestionario que les entregaremos a continuación. Muchas gracias por su colaboración”*.

Lograda esta primera etapa, se procedió a aplicar los test; en primera instancia, se le entregó a cada uno de los sujetos un lápiz mongol No. 2, y una hoja blanca tamaño carta en posición horizontal y se les dio la instrucción del Dibujo del Test de la Casa: *“Dibuja una casa lo mejor que sepas”*. Al finalizar esta prueba, se les entregó nuevamente una hoja blanca tamaño carta, igualmente en posición horizontal y se les dio la consigna del TKF: *“Dibuja a tu familia incluyéndote a ti haciendo algo. Debes dibujar personas completas y no caricaturas ni figuras de palotes. Al finalizar el dibujo debes especificar quienes son, es decir, por ejemplo: mamá, papá. Además debes colocar la edad de cada uno e indicar que actividad están realizando”*.

Una vez terminada la fase de evaluación, se administró una pequeña encuesta en la que se les preguntó sobre el estado civil de sus padres, las personas con las que vive y sus datos personales (sexo, edad, colegio y grado que estudia) (Ver Anexo D).

Posteriormente, se corrigieron los protocolos del TKF utilizando la escala del Test del Dibujo Kinético de la Familia para identificar maltrato físico y o abuso sexual en niños de Páez y Rojas (2007), con el fin último de clasificar a la población en maltratados y no maltratados, y descartar de la muestra aquellos casos de los colegios regulares que presentaron 13 ó más indicadores de maltrato; esto, para no sesgar la muestra.

A continuación, tomando como base la clasificación de la muestra proporcionada por el criterio clínico y el TKF, se analizaron los dibujos hechos por los mismos sujetos en el Test de la Casa para identificar la presencia o ausencia de los indicadores previamente establecidos por distintos autores y evaluados por los jueces expertos como indicadores característicos de niños maltratados.

Luego, se procedió a realizar la base de datos, donde, se codificaron las pruebas gráficas a través de la presencia (1) o ausencia (0) de los indicadores

establecidos. Los datos se analizaron con el programa Statistic Package for Social Science (SPSS).

El último procedimiento a realizar en la presente investigación se basó en el análisis e interpretación de los resultados obtenidos a partir de dicho programa. Primero se llevaron a cabo los análisis de confiabilidad necesarios para garantizar la consistencia de tales indicadores a través del cálculo un coeficiente de correlación simple (producto momento de Pearson), para determinar el grado de acuerdo entre observadores independientes, y del coeficiente Theta para obtener el grado de consistencia interna.

Seguidamente, se realizó una validación de constructo por grupos contrastados. Según Anastasi y Urbina (1998) la validez de constructo de un instrumento es “el grado en el que puede afirmarse que mide un constructo o rasgo teórico” (p. 126). Partiendo de una variable definida lógicamente, en este caso, el maltrato infantil, en la presente investigación, se buscó determinar si los indicadores del Test de la Casa permitían medir dicha variable. A su vez, la validez de constructo se puede probar por diferentes métodos; para este proyecto, el mismo se basó en el estudio de las diferencias entre grupos. (Magnusson, 2005).

Para llevar a cabo lo anteriormente expuesto, se realizó un análisis discriminante, ya que esta técnica estadística permite identificar las variables que mejor discriminan a los miembros de dos o más grupos diferentes, en este caso, las diferencias entre el grupo maltratado y no maltratado. En este análisis fue indispensable que los grupos fueran mutuamente excluyentes pero internamente incluyentes. Además se requirió que los grupos fueran objetivamente divididos, basándose en variables específicas, como lo fueron, en este caso, la pertenencia o no a instituciones, la edad, el sexo y el NSE (Duarte y Stam, 1997).

## **Análisis de resultados**

### **Acuerdo entre jueces expertos**

Se procedió a estimar el acuerdo entre jueces expertos de acuerdo a la lista de indicadores propuestos inicialmente del Test de la Casa con el objetivo de garantizar que la escogencia de los ítems definitivos fuera adecuada.

Para realizar la inclusión de los ítems en la lista definitiva se consideraron aquellos indicadores que fueron evaluados como pertinentes por al menos dos de los tres jueces expertos. De este modo, aquellos ítems que fueron evaluados positivamente por sólo un juez fueron excluidos, al igual que los que no tuvieron valoraciones positivas por parte de ninguno de ellos.

Así, de los 22 ítems propuestos inicialmente, doce obtuvieron el 100% de acuerdo entre los tres jueces expertos. Los mismos fueron: tamaño inferior a un tercio de la hoja, líneas fragmentadas, desconectadas o quebradas, presencia de borraduras, ausencia de detalles básicos, presencia de sombreados, senderos de humo grande saliendo de la chimenea, nubes sombreadas, paredes reforzadas, representación de la casa como castillo fortaleza o iglú, cercas grandes, elementos en el jardín que tapen la casa y énfasis en el techo.

Otros cinco ítems alcanzaron el 67% de acuerdo: ubicación de la casa en el lado izquierdo y en la parte inferior de la hoja, mala integración de los elementos, círculos extraños, casa dibujada con perspectiva desde abajo y casa destruida, rota o agrietada. Así, se obtuvo cuatro ítems con 33% de acuerdo: líneas difusas, ausencia de ventanas en la planta baja, casa cercada por todos lados y ausencia de puerta. Finalmente, el ítem presencia de humo saliendo de la casa, fue rechazado por los tres evaluadores (ver Tabla 1).

Tabla 1.  
Evaluación de ítems de Test de la Casa por Jueces Expertos

Indicadores	N	Suma	Media
ubicación de la casa	3	2	,67
Tamaño inferior a un tercio de hoja	3	3	1,00
Líneas fragmentadas o quebradas	3	3	1,00
Líneas difusas	3	1	,33
Presencia de borraduras	3	3	1,00
Mala integración de los elementos	3	2	,67
Ausencia de detalles básicos	3	3	1,00
Presencia de sombreados	3	3	1,00
Presencia de humo saliendo de la casa	3	0	,00
Senderos de humo grandes saliendo de chimenea	3	3	1,00
Ausencia de ventanas en la planta baja	3	1	,33
Nubes sombreadas	3	3	1,00
Círculos extraños	3	2	,67
Paredes reforzadas	3	3	1,00
Casa dibujada con perspectiva desde abajo	3	2	,67
Representación como castillo fortaleza o iglú	3	3	1,00
Cercas grandes	3	3	1,00
Elementos en el jardín que tapen casa	3	3	1,00
Casa cercada por todos lados	3	1	,33
Casa destruida, rota, agrietada	3	2	,67
Ausencia de puerta	3	1	,33
Énfasis en el techo	3	3	1,00

De este modo, hasta el momento de la evaluación descriptiva quedaba un total de 17 ítems seleccionados; sin embargo, producto del acuerdo en las sugerencias entre los jueces expertos, se agregaron a posteriori dos ítems a la lista final, los cuales fueron énfasis en la chimenea y casa hecha en montículo delgado con precipicio alrededor.

## Análisis descriptivo

La muestra estuvo conformada por 122 sujetos de ambos sexos, con edades comprendidas entre 8 y 14 años edad, los cuales fueron divididos en dos grupos. El primer grupo estuvo compuesto por 60 sujetos provenientes de colegios públicos y privados que no hubiesen asistido a instituciones de niños maltratados, que no presenten reportes de maltrato físico y que hayan obtenido en el TKF un puntaje de 4 ó menos. Un segundo grupo de sujetos conformado por 62 niños estudiantes de colegios públicos o privados, que hayan asistido por consulta externa a instituciones o fundaciones de niños maltratados donde, a través de un examen clínico, se les haya realizado un registro de este hecho y que además, hayan presentando 13 o más indicadores de maltrato en la Escala de Dibujo Kinético de la Familia para identificar maltrato físico y/o abuso sexual en niños de Páez y Rojas (2007).

A continuación se procedió a realizar el análisis descriptivo de la muestra, donde se evaluaron las variables edad y proporción de sujetos en cuanto al sexo, con el objetivo de obtener, a partir de esto, la aproximación del comportamiento descriptivo y psicométrico de la variable de maltrato tanto en el grupo control como en el grupo de niños maltratados. Ahora bien, para esta primera parte, a la variables categórica, como lo es el sexo, se calcularon los valores de frecuencia y porcentaje, y para la variable continua, como la edad, se halló tendencia central, frecuencia, desviación estándar y puntuaciones mínimas y máxima.

De esta forma, para la variable sexo, se obtuvo un total de 62 mujeres (50.8%) y 60 hombres (49,2%). Al analizar los grupos de manera particular, se obtuvo para la muestra de niños no maltratados (control) una proporción de 41 mujeres y 21 hombres (66,1% y 33,9 respectivamente). Por su parte, para la muestra correspondiente a niños maltratados se obtuvo una relación de 21 mujeres a 39 hombres (35% y 65% respectivamente) (Ver tabla 2 y figura 1).

Tabla 2: *Distribución de la Muestra por el Sexo*

		Muestra total	Muestra control	Muestra con maltrato infantil
Frecuencia	Femenino	62	41	21
	Masculino	60	21	39
	Total	122	62	60
Porcentaje	Femenino	50.8	66.1	35
	Masculino	49.2	33.9	65
	Total	100	100	100

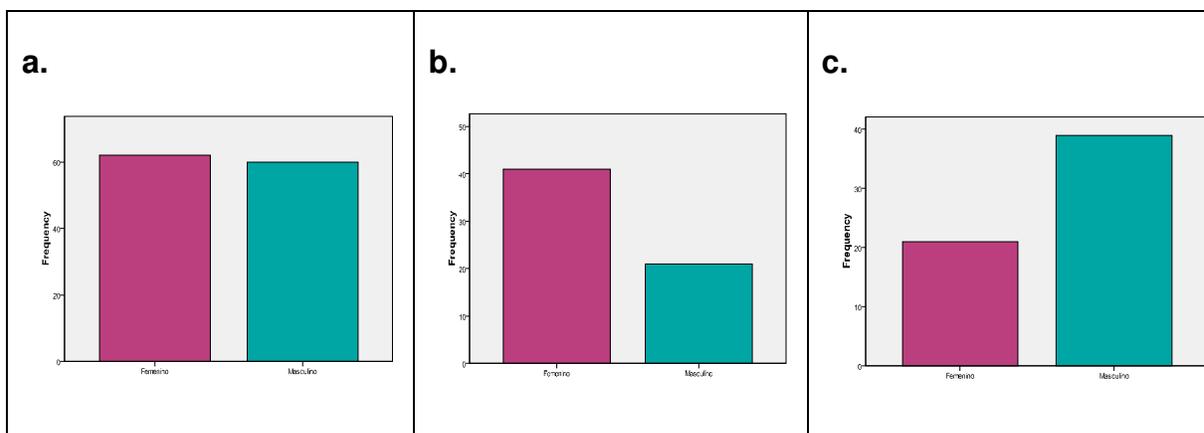


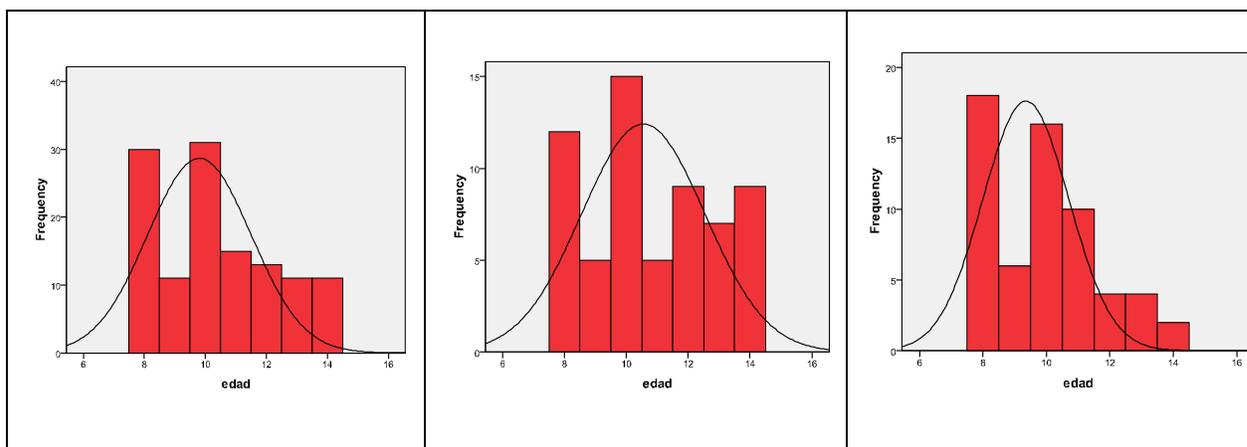
Figura 1: Distribución de frecuencia (Y) de las muestras por sexo (X)

- 
- 1.a: Distribución de frecuencia muestra total  
 1.b: Distribución de frecuencia muestra control  
 1.c: Distribución de frecuencia muestra maltrato infantil

Por otra parte, en cuanto a la variable edad, cuyo puntaje mínimo fue 8 y el puntaje máximo fue 14, se obtuvo que la edad promedio de los sujetos que conformaron la muestra fue de 10 años y 3 meses, con una desviación de 1,9 años. Concretamente, en la muestra control la media fue de 10 años y 8 meses y la desviación de 2,06 años y en el grupo de maltrato infantil 9 años y 9 meses y 1.7 respectivamente (Ver tabla 3 y figura 2).

Tabla 3: *Descriptivos de la Muestra por Edad*

	Muestra total	Muestra control	Muestra con maltrato infantil
Media	10,39	10,82	9,93
Desviación	1,93	2,06	1,70
Mínimo	8	8	8
Máximo	14	14	14

Figura 2: *Histograma de distribución de la muestra por Edad (X).*

- 2.a: Distribución de frecuencia muestra total  
 2.b: Distribución de frecuencia muestra control  
 2.c: Distribución de frecuencia muestra maltrato infantil

## T de Student

Se llevó a cabo este procedimiento para verificar cuál de los ítems incluidos en la Lista del Test de la Casa representaban diferencias significativas entre los dos grupos (no maltratados y maltratados). Para ello se consideró la igualdad de varianza de Levene entre cada uno de los 19 ítems y se obtuvo que de éstos, 10 de los ítems totales resultaron significativos al 0,01. Estos fueron: ubicación de la casa en el lado izquierdo y en la parte inferior de la hoja (F: 25, 54; sig: 0,000); tamaño de la casa inferior a un tercio de la hoja (F: 47, 99; sig: 0,000); líneas fragmentadas, desconectadas o quebradas (F: 22,63; sig: 0,000);

mala integración de los elementos o desproporción (F: 17,09; sig: 0,000); ausencia de detalles básicos (F: 86,58; sig: 0,000); senderos de humo grande saliendo de la chimenea (F: 52, 42; sig: 0,000), énfasis en la chimenea (F: 11,67; sig:0,01), círculos extraños (F: 112,89; sig: 0,000); representación de la casa como una fortaleza, castillo o iglú (F: 24,42; sig: 0,000) y casa destruida, rota agrietada o en ruinas (F: 14,31; sig: 0,000).

Por su parte, nueve resultaron no significativos para un alfa de 0,01, ya que las medias fueron similares entre ambos grupos evaluados: presencia de borraduras (F: 2,10; sig: 0,150); presencia de sombreado (F: 1,60; sig: 0,21), nubes sombreadas (F: 4,53; sig: 0,04), presencia de cercas grandes (F: 3,96; sig: 0,49); paredes reforzadas (F: 1,50; sig: 0,22); casa dibujada con perspectiva desde abajo (F:0,97; sig: 0,327); elementos del jardín que tapen la casa (F: 0,97; sig: 0,33) y énfasis en el techo (F: 1,94; sig: 0,17) (Ver anexo H).

## **Confiabilidad del Test de la Casa**

A partir de esto, se pasó a realizar el cálculo de la confiabilidad de los instrumentos utilizados en el estudio. Si bien la Escala de Dibujo Kinético de la Familia para identificar maltrato físico y /o abuso sexual en niños, fue validada con anterioridad en otras investigaciones, se procedió a hacer los cálculos respectivos para ver el comportamiento de la misma en el presente estudio. De este modo y luego de realizar el análisis de confiabilidad, mediante el coeficiente Alpha de Cronbach, se obtuvo un puntaje de 0,83 lo que se corresponde a una consistencia interna alta; esto permite señalar que la clasificación de la muestra a través de esta prueba es altamente confiable.

Para responder con el objetivo 2 del estudio, se buscó conocer el comportamiento psicométrico de la prueba del Test de la Casa y para ello, se estimó la confiabilidad. Para llevar a cabo esto, se calculó el coeficiente de correlación acuerdo entre observadores independientes y se realizó la

estimación de la consistencia interna. Para dicho análisis se utilizaron seis categorías, según la magnitud de los mismos, a saber:

Tabla 4: *Categorías de Magnitud de Coeficientes*

<b>Magnitud de los coeficientes</b>	<b>Categoría</b>
<b>0.90- 1</b>	Perfecta
<b>0.90-0.70</b>	Alta
<b>0.70-0.50</b>	Medio-alta
<b>0.50-0.30</b>	Media
<b>0.30-0.10</b>	Media-baja
<b>0.10-0</b>	Despreciable

En relación a los coeficientes de correlación acuerdo entre observadores independientes, se seleccionaron 20 dibujos al azar de la muestra total de sujetos, específicamente 10 dibujos del grupo de niños no maltratados, de los cuales 5 eran de sexo femenino y 5 de sexo masculino y 10 del grupo de niños maltratados, 5 de sexo masculino y 5 de sexo femenino.

Para obtener este coeficiente de confiabilidad por ítem, se realizó una comparación entre tres jueces, uno de los cuales era experto en el área, el cual se tomó como criterio para compararlo con los otros observadores. A su vez, el estadístico que se utilizó fue el coeficiente Kappa con el fin de evaluar la concordancia entre tres observadores con respecto a la presencia o ausencia de los diferentes indicadores en el dibujo, ya que este estadístico se utiliza cuando las respuestas son dicotómicas como ocurre en el caso del Test de la Casa.

Los resultados esta expuestos a continuación:

Tabla 5. *Estimación de Confiabilidad por Concordancia entre Observadores*

<b>Indicador</b>	<b>Conf 1-2</b>	<b>Conf 2-3</b>	<b>Conf 1-3</b>
<b>1. Ubicación de la casa en el lado izquierdo y en la parte inferior de la hoja</b>	K=0,60	K=0,84	K=0,84
<b>2. Tamaño de la casa inferior a un tercio de la hoja</b>	K=0,88	K=1	K=0,88
<b>3. Líneas fragmentadas, desconectadas o/y quebradas</b>	K=0,75	K=0,82	K=0,71
<b>4. Mala integración de los elementos esenciales del dibujo de la casa (desproporción)</b>	K=0,62	K=0,83	K=0,80
<b>5. Ausencia de detalles básicos (puerta-paredes-ventanas-techo)</b>	K=0,87	K=0,70	K=0,87
<b>6. Senderos de humo grandes que salen de la chimenea</b>	K=1	K= 0,69	K=0,69
<b>7. Énfasis en chimenea (desproporcionada, excesivamente detallada, muy grande, distorsionada)</b>	K=0,83	K=0,98	K=0,79
<b>8. Círculos extraños</b>	K=0,77	K=0,73	K=1
<b>9. Hacer una representación de la casa como castillo, fortaleza o iglú</b>	K=0,70	K= 0,69	K=1
<b>10.Casa destruida, agrietada, rota, en ruinas, resquebrajada</b>	K=1	K=1	K=1
<b>11.Puntaje Total</b>	K=0,90	K= 0,89	K=0,96

Como se puede observar, los coeficientes de concordancia para el observador 1 y 2 oscilaron entre 0,60 y 1, ubicándose estos coeficientes entre las categorías media-alta y alta. En relación a los observadores 2 y 3 y 1 y 3, se obtuvieron valores entre 0,69 y 1 en ambos, ubicándose de igual modo en las categorías media-alta y alta.

Por otra parte, se obtuvo la consistencia interna de los ítems, mediante el cálculo del coeficiente Theta, el cual permite obtener el grado de consistencia de las respuestas de los sujetos a todos los ítems que conforman en Test. Para lograr esto, se llevó a cabo el análisis de componentes principales de los indicadores del Test de la Casa, con el objetivo de obtener el autovalor, el cual es necesario para la obtención de dicho coeficiente.

La fórmula de Theta que se empleó fue la siguiente:

$$\phi = (N/N-1) (1-1/\lambda)$$

Donde  $\phi$  es Theta, N es igual al número de ítems o indicadores y  $\lambda$  es el autovalor más grande del análisis factorial. Sustituyendo los símbolos de la fórmula por los datos, se puede ver que queda de la siguiente manera:

$$0,54 = (19/19-1) (1-1/2.032)$$

Luego de realizar la fórmula, se obtuvo un coeficiente de 0,54, el cual se ubica en una categoría medio-alta, indicando así una consistencia entre los ítems del Test de la Casa medio alta.

## **Análisis Discriminante**

Una vez obtenidos los coeficientes de confiabilidad, se llevó a cabo un Análisis Discriminante con el objetivo de identificar qué indicadores discriminan mejor entre los grupos de sujetos maltratados y no maltratados y determinar el porcentaje de clasificación correcta de los grupos en función de una variable compuesta denominada función discriminante. Es importante acotar que para el mismo, sólo se utilizaron aquellos ítems que dieron significativos en la T de Student. Para la aplicación adecuada de este análisis se verificó el cumplimiento de los supuestos:

1. En primer lugar, se realizó una matriz de correlaciones simples entre los

ítems del Test de la Casa, a partir del coeficiente Momento Producto de Pearson para descartar la existencia de multicolinealidad entre los mismos. A partir de este análisis se obtuvo que ninguna correlación se encuentra por encima de 0,50 lo que permite decir que los indicadores no están correlacionados entre sí.

2. Por otra parte, en cuanto al supuesto de homogeneidad de varianza, no se pudo obtener la Prueba de Box (Igualdad de las matrices de covarianza) ya que sólo se tienen dos grupos. Es por eso que se realizó a Prueba de Binomial la cual permite ver la bondad de ajuste en variables categóricas. De este modo, se puede decir que el supuesto no se cumplió en su totalidad ya que sólo los ítems de líneas fragmentadas, desconectadas o quebradas y mala integración de los elementos de la casa, tienen homogeneidad de varianza. Por lo cual el análisis de los datos debe ser analizado con precaución.

Posteriormente se procedió al cálculo de la correlación canónica, la cual es una correlación lineal y, por tanto, busca relaciones lineales entre las variables. Además, permite obtener la eficiencia predictiva de la función discriminante y de la significancia de la correlación. Se puede observar en el análisis realizado que, se obtuvo una única función discriminante, la cual tiene una correlación canónica alta y significativa estadísticamente al 0,01 ( $r$  canónica= 0,794); en consecuencia se observa que la función efectivamente discrimina entre los dos grupos.

Tabla 6. *Autovalor e Índice de Correlación Canónica de la Función Discriminante*

<b>Función</b>	<b>Autovalor</b>	<b>% de varianza</b>	<b>% acumulado</b>	<b>Correlación canónica</b>
1	1,710 <sup>a</sup>	100,0	100,0	,794

Igualmente, puede interpretarse el coeficiente de determinación canónica Lambda ( $\lambda$ ) de Wilks, que es la proporción de varianza total de las puntuaciones

discriminantes que no es explicado con la pertinencia de los grupos. Se obtuvo un coeficiente de no determinación (Lambda de Wilks=.369;  $X^2=114,649$ ) siendo estos índices estadísticamente significativos ( $p=.000$ ), por lo que la función es significativa para diferenciar a los grupos.

Tabla 7. *Lambda de Wilks de la Función Discriminante Resultante*

Test de la Función	Lambda de Wilks	Chi cuadrado	df	Sig.
1	,369	114,649	10	,000

Por otra parte, la combinación lineal de las variables predictoras o ítems predicen con una efectividad de 89,3% que los grupos originales fueron clasificados correctamente. Específicamente, se clasificó con una efectividad de 93,5% (58 niños de 62) a los sujetos del grupo de no maltratados y de 85% (51 de 60) al grupo de sujetos maltratados. Como se puede observar, la función discriminante parece clasificar adecuadamente a los sujetos, siendo más efectiva para asegurar que el niño no es maltratado (grupo control) (Ver tabla 8).

Tabla 8. *Clasificación De Los Sujetos A Las Condiciones De Maltrato Infantil Y No Maltrato*

	Condición del niño	Grupo de pertenencia pronosticado		Total	
		No maltrato	Maltrato infantil		
Original	Recuento	No maltrato	58	4	62
		Maltrato infantil	9	51	60
%		No maltrato	93,5	6,5	100,0
		Maltrato infantil	15,0	85,0	100,0

a. 89,3% de los casos de los grupos originales fueron clasificados correctamente.

De la misma forma, tomando un criterio de 0,30, los ítems encontrados en la tabla de matriz de estructura que tienen relación significativa con la función

discriminante son: mala integración de los elementos de la casa (0,644), líneas fragmentadas (0,316) y círculos extraños (0,30). El resto de los ítems, no cargaron significativamente con la función (ausencia de detalles básicos: 0,28; senderos de humo grande que sale de la chimenea: 0,214; tamaño de la casa inferior a un tercio de la hoja: 0,21; ubicación de la casa en el lado izquierdo y la parte inferior de la hoja (0,165); representación de la casa como castillo, fortaleza o iglú: (0,15); casa destruida, agrietada o en ruinas (0,15) y énfasis en la chimenea (0,11). Por lo tanto, en este sentido, la función podría denominarse discontinuidad e inutilidad del trazado.

Tabla 9. *Matriz de Estructura del Análisis Discriminante*

Indicadores	Función 1
Mala integración de los elementos de la casa (desproporción)	,644
Líneas fragmentadas, desconectadas y/o quebradas	,316
Círculos extraños	,303
Ausencia de detalles básicos	,281
Senderos de humo grandes de la chimenea	,214
Tamaño de la casa inferior a un tercio de la hoja	,212
Ubicación de la casa en el lado izquierdo y en la parte inferior de la hoja	,165
Representación de la casa como castillo, fortaleza o iglú	,159
Casa destruida, agrietada, rota, en ruinas	,125
Énfasis en chimenea	,115

Luego de esto, como se muestra en la tabla 10, se obtuvo las medias de los grupos en cada una de las variables asociadas a la función discriminante, encontrando que los sujetos que han sido víctimas de maltrato obtuvieron medias superiores al resto de los grupos en todos los ítems: ubicación de la casa en el lado izquierdo y en la parte inferior de la hoja tamaño de la casa inferior a un tercio de la hoja, líneas fragmentadas desconectadas o quebradas, mala integración de los elementos de la casa, ausencia de detalles básicos, senderos de humo grande en la chimenea, énfasis en la chimenea, círculos extraños, representación de la casa como castillo fortaleza o iglú, casa destruida, agrietada, rota o en ruinas.

Tabla 10: *Medias de los Grupos en Cada una de las Variables Asociadas a la Función Discriminante Encontrada*

Indicadores	No maltrato	Maltrato infantil
Ubicación de casa en el lado izquierdo y en la parte inferior de la hoja	0,08	0,23
Tamaño de la casa inferior a un tercio de la hoja	0,05	0,23
Líneas fragmentadas desconectadas o quebradas	0,21	0,58
Mala integración de los elementos de la casa	0,11	0,75
Ausencia de detalles básicos	0,08	0,37
Senderos de humo grande en la chimenea	0,00	0,13
Énfasis en la chimenea	0,05	0,13
Círculos extraños	0,06	0,37
Representación de la casa como castillo fortaleza o iglú	0,02	0,12
Casa destruida, agrietada, rota o en ruinas	0,00	0,05

Por último, se obtuvieron los centroides de los grupos, ya que éstos permiten obtener la perspectiva global de la separación de los grupos que puede atribuirse a la función discriminante. En promedio, la puntuación discriminante de esta función, para el grupo de no maltratados es de -1,276, mientras que la puntuación discriminante de esta función para el grupo de maltratados es de 1.318, encontrándose en el extremo opuesto al grupo control.

Tabla 11: *Medias de Funciones en Los centroides para la Funcion Resultante*

Condición del niño	Función
	1
Control	-1,276
Maltrato Infantil	1,318

## Discusión

La presente investigación tuvo como objetivo principal establecer indicadores válidos y confiables de maltrato infantil en el Test de la Casa de Minkowska (1948), en una muestra de niños, de ambos sexos, del área metropolitana de Caracas, con edades comprendidas entre los 8 y los 14 años de edad.

Este objetivo se basó en la necesidad de incrementar el número de investigaciones relacionadas con las técnicas proyectivas gráficas, específicamente el Test de la Casa, para poder contar con instrumentos válidos y confiables que permitan detectar la presencia de maltrato infantil; fenómeno que se ha vuelto lamentablemente más frecuente en Venezuela y en el mundo.

Para poder estudiar el maltrato infantil a través de la prueba seleccionada, y en función de los 19 ítems que resultaron adecuados para medir el constructo, se evaluaron los dibujos del Test de la Casa realizados por los sujetos de la muestra, y a partir de una T de Student se obtuvo que 10 de esos ítems permiten diferenciar entre los niños maltratados y los no maltratados. Estos ítems fueron: ubicación de la casa en el lado izquierdo y en la parte inferior de la hoja, tamaño de la casa inferior a un tercio de la hoja, líneas fragmentadas, desconectadas o quebradas, mala integración de los elementos de la casa o desproporción, ausencia de detalles básicos, senderos de humo grande saliendo de la chimenea, énfasis en la chimenea, círculos extraños, representación de la casa como una fortaleza, castillo o iglú y casa destruida, rota agrietada o en ruinas.

En el caso del primer indicador relacionado con la ubicación de la casa en la parte izquierda e inferior de la hoja se observa que éste mantiene relación con el fenómeno de maltrato ya que, de acuerdo a López (2006) el mismo refleja inseguridad e inadaptación, así como la necesidad de las personas de buscar estabilidad. Los niños que son víctima de este tipo de violencia, en

muchas ocasiones no tienen la oportunidad de estar en equilibrio emocionalmente dentro de sus hogares, pues es en ese lugar donde, o bien a veces se reciben las agresiones o bien no se reacciona frente a ellas –en términos de protección y ayuda- como el niño pudiera esperar. También hay que tomar en cuenta la frecuente coexistencia de situaciones sociales relacionadas con el hogar, como la pobreza y el hacinamiento, que pueden contribuir a la generación o mantenimiento de sus desequilibrios. Además, de acuerdo al plano gráfico, el lado izquierdo e inferior de la hoja se relaciona con dependencia e intentos de mantenerse aferrados al ámbito familiar, lo que podría explicar la fantasía y la necesidad de los niños de encontrar una familia contenedora. Siendo el lado izquierdo el más asociado con la búsqueda de la madre, no resulta extraño que los niños maltratados ubiquen su grafismo aquí, ya que a pesar de que en este lugar puede ser donde en ocasiones reciban más maltrato, sus padres son a su vez la primera fuente de apoyo; esta dualidad genera en los niños enormes confusiones en su yo.

Por su parte, de acuerdo a Vels (1997), replegarse hacia el lado izquierdo e inferior del papel y minimizar el dibujo, es una señal de retraimiento defensivo, donde el sujeto presenta una posición pasiva tímidamente y refleja miedos y dificultades para enfrentar entornos amenazantes; con esto, los niños se muestran ambivalentes e inquietos, así como fatigados con facilidad. Aunado a esto, para Pera (2007), la zona inferior izquierda es la más conflictiva de todas, pues “informa sobre niños temerosos, dependientes e introvertidos” (p. 54).

El segundo ítem que resultó significativo es el relacionado con elaboraciones de tamaño pequeño, o casas inferiores a un tercio de la hoja; esto se asocia con inadecuación, retraimiento, sentimientos de inferioridad (López, 2006) y pasividad (Pera, 2007). De este modo, se puede observar que el indicador denota consecuencias emocionales disfóricas producto de estas experiencias traumáticas, que hacen que el niño no tenga la capacidad de percibirse a sí mismo de manera adecuada y positiva, y del mismo modo, sentir que no dispone de los recursos necesarios para enfrentarse al mundo.

Por su parte, las líneas fragmentadas, desconectadas o quebradas demuestran los efectos desorganizadores sobre la conducta que pueden producir estos actos violentos que atentan contra la integridad de los niños víctimas de maltrato, ya que estas acciones generan emociones intensas de miedo, rabia, ansiedad, tristeza y vergüenza, las cuales se ven reflejadas en estos trazos inadecuados (Paivio y Laurent, 2001). Para Cid y Urbano (2006) este tipo de línea, además refleja las dificultades en el contacto y en las relaciones interpersonales que tengan estos niños. Otro ítem que resultó significativo fue el relacionado con mala integración de los elementos de la casa o desproporción de la misma. Éste también constituye un aspecto relacionado con el constructo estudiado, ya que, de acuerdo con Toth y Cicchetti (1992) en los casos de maltrato infantil, los niños no son capaces de desarrollar una percepción integrada de sí mismos, y por ende del medio en el que se desenvuelven, porque constituye una labor disonante el tener que integrar la imagen que tienen de sí de acuerdo a sus valores, con los eventos agresivos a los que fueron expuestos. Igualmente, resulta una labor difícil enfrentarse con la imagen ambivalente que tienen de sus figuras parentales, quienes en ocasiones son contenedoras y generadoras de afecto y en otras, son victimarios.

Otro ítem relevante en los resultados de la T de Student realizada fue la ausencia de detalles básicos en la casa, el cual implica falta de energía e intentos de aislarse del medio, con el objetivo de defenderse del mismo, ya que en ocasiones, éste puede resultar amenazante y aversivo para el niño (Gomila, 2005). Además, las producciones gráficas de este tipo denotan casas simples, las cuales reflejan la ausencia de calidez emocional que debería proporcionar un hogar en condiciones normales.

Relacionado con este punto, se encuentran los dos ítems siguientes que resultaron significativos: senderos de humo grande y énfasis en la chimenea. El humo implica no sólo calor de hogar, sino que por el contrario, ante la presencia de humo denso o muy elaborado, éste puede representar conflictos en la casa o tensión interna generada por los problemas familiares (Rocher, 2009). Así

mismo, la chimenea puede representar fragilidad en el proceso de identificación psicosexual, que podría explicarse por una dificultad del niño de reconocerse a sí mismo de manera adecuada por la situación de maltrato; de manera más específica, en los casos de abuso sexual, dibujar un símbolo fálico como la chimenea podría constituir una re-experimentación del trauma.

Otro indicador significativo fue círculos extraños. Éste puede relacionarse con el maltrato infantil en tanto implica un vacío del yo, y una carencia interior generada por el conflicto de ser maltratado por sus figuras primarias de apoyo. Además, el ítem relacionado con representación de la casa como una fortaleza, un castillo o iglú, también resultó significativo en la T de Student. Éste puede corresponderse con el constructo estudiado, ya que permite ejemplificar una necesidad externa de protegerse y resguardarse del ambiente amenazante que en este caso, sería su casa y su ambiente familiar.

Finalmente, el décimo ítem significativo en la escala fue el elaborar casas destruidas, rotas, agrietadas o en ruinas. Este tipo de dibujos, en relación con los indicadores de líneas fragmentadas y de desproporción, permite evaluar la sensación de malestar interno que siente el niño, y la percepción de displacer que le genera su hogar y/o el sí mismo. Además, puede implicar un intento de vengarse desde su posición de menor autoridad, o mostrar los sentimientos negativos que le producen estas situaciones de violencia.

Contrario a esto, los ítems que no resultaron significativos en la escala elaborada para la discriminación entre los dos grupos, podrían explicarse por el hecho que no necesariamente estos indicadores están relacionados con el fenómeno de maltrato sino con el conflicto en general, es decir, con experiencias individuales más genéricas que no se consideraron ni controlaron en la investigación, por escapar al objetivo de la misma. Por otro lado, el haber tenido como resultado de la T de Student un número tan reducido de ítems, puede verse explicado porque desde un comienzo se seleccionaron aquellos indicadores que teóricamente estaban relacionados con este tipo de

problemática, y se dejaron por fuera aspectos gráficos más generales que hubiesen podido tener relación con este fenómeno.

Por otra parte, previo a la obtención de la confiabilidad del Test de la Casa, se obtuvo la fiabilidad del TKF para confirmar que la utilización de esta escala para la categorización de estos grupos, era confiable. De este modo, se obtuvo un coeficiente alto, lo que coincide con el estudio de Páez y Rojas (2007). Considerando esto, se tomaron como puntos de corte para la pertenencia al grupo de maltrato infantil un puntaje de 13 ó más en la escala, y para el grupo control o no maltratado, un puntaje de 4 ó menos. Estos puntajes categoriales extremos se utilizaron para, de manera conservadora, garantizar una mayor probabilidad de concordancia de la situación real de los niños con su clasificación a los grupos.

En relación con la confiabilidad del Test de la Casa, los resultados obtenidos muestran que la consistencia interna fue media alta (coeficiente Theta de 0.54), lo que indica que los ítems son homogéneos y que, dada la categoría, las interpretaciones de los resultados se llevaron a cabo con cautela. Esta homogeneidad resultante en los indicadores, implica que los mismos se encuentran relacionados midiendo un único rasgo, el cual en este caso es la personalidad y las relaciones del niño con su medio familiar, así como las habilidades del sujeto para funcionar bajo tensiones de las relaciones íntimas y frente a los conflictos del hogar (López, 2006).

Específicamente, con respecto a la confiabilidad entre observadores independientes, se obtuvo una medida de acuerdo, lo que indica que los puntajes observados en el test no se vieron influenciados por la varianza de error que puede ser debida a un sólo evaluador (Anastasi y Urbina, 1998). Se observó además que la mayoría de las correlaciones fueron media-altas, implicando un grado de acuerdo adecuado y con esto, que el Test tiene la capacidad de arrojar puntajes similares y consistentes para una misma persona en distintas ocasiones. Por otra parte, en los ítems en los que no hubo un total

acuerdo entre los tres observadores, las mayores discrepancias fueron arrojadas por el juez 2, lo cual puede obedecer a un error de medida producto de la interpretación particular de dicho evaluador en cuanto a los criterios de corrección de tales ítems.

Al llevar a cabo el análisis discriminante, se comprobaron los supuestos de multicolinealidad de los ítems y el de homogeneidad de la varianza. Dada la característica categórica y dicotómica de los elementos evaluados, este último supuesto se comprobó mediante la prueba de Binomial, la cual no se cumplió en su totalidad, ya que sólo tres de los ítems incluidos cumplieron con esta condición de homogeneidad de varianza. Vale destacar que dos de estos tres ítems (líneas fragmentadas, desconectadas o quebradas y mala integración de los elementos de la casa o desproporción) cargaron significativamente en la función obtenida para el análisis discriminante. Además, la heterogeneidad pudiera ser explicada por las distintas fuentes de origen de las cuales fueron extraídas los ítems incluidos en la escala.

Según los resultados obtenidos, la prueba sí tiene eficiencia predictiva ya que casi el 90% de los casos asignados a los grupos originales fueron clasificados correctamente. Se obtuvo que el 85% de los niños maltratados fueron clasificados adecuadamente así como el 93,5% del grupo de niños no maltratados. Con esto se puede asegurar que la prueba no sólo permite discriminar niños maltratados de quienes no lo son, sino que es aún mejor para determinar la ausencia de maltrato y sus correlatos con los indicadores encontrados. Aunado a estos resultados, particularmente de acuerdo con el índice de correlación canónica, esta técnica de análisis discriminante ciertamente sí permite diferenciar entre los dos grupos de sujetos evaluados.

Sin embargo, a pesar de la capacidad de la prueba para discriminar a los grupos, puede ocurrir que no siempre se presenten los indicadores de maltrato en los niños víctima de este fenómeno por diversas razones; una de ellas podría ser debido a la ambivalencia que el niño posee de sus padres, ya que en

ocasiones éstas son figuras contenedoras y afectuosas, y en otras, violentas y agresivas. Otra razón para que los niños en esta condición de maltrato no presenten estos indicadores sería el hecho que no siempre el ente maltratador es algún miembro que habite en la casa, con lo cual, el ambiente dentro del hogar se mantiene relativamente estable. Igualmente, y como bien se sabe, en ocasiones estas experiencias traumáticas llevan a la disociación y al aislamiento, razón por la cual el niño podría elaborar casas idealizadas en vez de representar el verdadero ambiente conflictivo.

Por otra parte, de acuerdo con los resultados obtenidos en el análisis discriminante realizado, los indicadores que sí cargaron significativamente en la función discriminante fueron: mala integración de los elementos de la casa o desproporción, líneas fragmentadas, desconectadas o quebradas y círculos extraños. En cambio, aquellos que no resultaron significativos fueron: ubicación de la casa en el lado izquierdo y en la parte inferior de la hoja, tamaño de la casa inferior a un tercio de la hoja, ausencia de detalles básicos, senderos de humo grandes que salen de la chimenea, énfasis en la chimenea, hacer una representación de la casa como castillo, fortaleza o iglú y casa destruida, agrietada, rota, en ruinas, resquebrajada.

En este sentido, el ítem que más discriminó entre los grupos fue mala integración de los elementos de la casa o desproporción de la misma. La significancia de este indicador se corresponde con lo encontrado por Toth y Cicchetti (1992), quienes exponen que aquellos niños que han sido abusados o maltratados físicamente presentan alteraciones en la autopercepción y en la percepción de los demás, ya que se definen a sí mismos y al otro bajo la perspectiva del maltrato. Esta hipótesis también es apoyada por López (2006), quien señala que aquellos niños con alto grado de conflicto (grado tres) tienden a realizar representaciones abstractas, errores de grafismo y alteraciones de integración de los elementos esenciales, entre otros.

Por su parte, de acuerdo con Vels (1997), en aquellos casos que se presenten dibujos con gran vigor y desproporción en los trazos, se puede sospechar de inmadurez y falta de equilibrio en las reacciones, lo cual resulta propio de personas irritables, violentas y explosivas. También pudiera tratarse de una reacción compensatoria por temores de impotencia, en este caso, debidos a la situación de maltrato a la que son sometidos. Este mismo autor plantea que mientras más signos de distorsión y desproporción se presenten en los dibujos, mayor probabilidad de que los sujetos presenten desórdenes o alteraciones mentales y emocionales. Claramente, en este caso se asocia con el hecho de haber sido expuestos a situaciones de violencia, lo cual desencadena múltiples consecuencias emocionales.

Vels (1997) también señala que existen casos en los que los dibujos presentan tales asimetrías y desproporciones que son sintomáticas, y plantea que si bien la total asimetría sería un signo patológico, todo signo de discordancia y desproporción expresa propensión a que el sujeto no tenga control de reacciones instintivas y emotivas que implican conflictos importantes para él.

Koppitz (1995) a su vez, plantea que la mala integración de las partes de las figuras elaboradas parece asociarse con distintos factores como puede ser inestabilidad, pobre integración, impulsividad, así como inmadurez, la cual puede ser producto de retrasos evolutivos o regresiones debidas a serias perturbaciones emocionales; un ejemplo sin duda de esto, es el maltrato infantil. También puede relacionarse con hostilidad o agresividad producto de la sensación de indefensión que genera el ser víctima de este tipo de eventos; se trata entonces de individuos que, estando pobremente integrados producto de sus alteraciones emocionales, pueden volverse fácil y abiertamente hostiles cuando se les frustra.

En relación con los otros indicadores significativos, específicamente el ítem de líneas fragmentadas, desconectadas o quebradas, ello puede

relacionarse con el constructo de maltrato infantil, ya que de acuerdo con lo encontrado por autores como Paivio y Laurent (2001), las experiencias continuas de maltrato generan emociones displacenteras cuya intensidad tiene efectos desorganizadores sobre la conducta, lo que hace que los niños en sus producciones gráficas desconecten o fragmenten los elementos. En el caso del dibujo de la casa, esta alteración del grafismo ocurre ya que en ella es donde se pueden producir estos actos violentos que atentan en contra de la integridad de estos niños.

Igualmente, López (2006) indica que la presión y forma de las líneas en el dibujo señalan alteraciones emocionales que pueden ir desde la ira hasta la ansiedad y la depresión. Con esto, las líneas difusas, así como las líneas de tipo quebradas, desconectadas o fragmentadas, pueden traducirse en inseguridad, ansiedad, poca confianza en sí mismos y en el entorno, alejamiento de la realidad y poca adaptación a las situaciones vividas. En relación con esto, Westinner (2003) plantea que aquellos niños con experiencias de maltrato usan estrategias como la disociación y el aislamiento para manejar la ansiedad y las emociones dolorosas, lo que trae como consecuencia que limiten la experiencia afectiva, resultando esto en elaboraciones gráficas menos claras y precisas. Apoyando estas ideas, Koppitz (1995) plantea que las líneas fragmentadas han sido asociadas, entre otros, con temor, inseguridad, sentimientos de inadecuación y ansiedad.

En esta misma dirección, según Vels (1997), el tipo de líneas frecuentemente rotas son propias de sujetos agotados emocionalmente, con frecuentes titubeos y vacilaciones que inhiben la acción y la decisión. Esto indica, así mismo, timidez, inseguridad y falta de energía, lo que lleva a la persona a ser más propensa a la angustia y la ansiedad, generando entonces sujetos vulnerables e indefensos a las dificultades y situaciones adversas que requieren fortaleza propia. Este autor también expone que los trazos de este tipo expresan falta de vigor por debilidad o por represiones y frustraciones repetidas, lo que se refleja en una incapacidad para hacer frente a las situaciones

emocionalmente complejas. Contrario a esto, también pueden presentarse este tipo de líneas desconectadas más de tipo bruscas y desproporcionadas, que se relacionan entonces con sujetos violentos, con poca capacidad para el autocontrol, poca madurez, impulsivos y con poca habilidad para adaptarse a normas mínimas; todo lo cual puede ser producto de la inestabilidad interna que tienen los niños a causa de la situación de violencia en el hogar.

Por último, el ítem círculos extraños fue el tercer indicador que cargó significativamente en la función discriminante. Según lo expuesto por Cantlay (1996), esto se puede relacionar con el fenómeno del maltrato infantil en tanto este autor plantea que en los dibujos de la casa de aquellos niños con conflictos significativos que reflejan traumas incluyendo abuso sexual, se pueden encontrar elementos como los círculos extraños. Igualmente, de acuerdo con Buck (1992), añadir elementos gráficos de este estilo generando distorsiones en el dibujo, proporciona información sobre el funcionamiento de los niños dentro del contexto en el que se desenvuelven, reflejando su habilidad para solucionar o no los problemas más básicos e inmediatos. En este sentido, es posible que la experiencia del trauma interfiera en el desarrollo normal de las capacidades de estos niños para afrontar adecuadamente estas situaciones. Por otra parte, es posible hipotetizar que la forma pictórica de este elemento pudiera asociarse con las zonas corporales donde ocurren los actos lascivos en las víctimas.

Los círculos al asociarse con estímulos sensoriales, emociones de agrado y las funciones de desarrollo, al presentar alteraciones en estas formas básicas, podrían implicar también inadecuación en estas funciones y un desajuste emocional (Vels, 1997). La elaboración simbólica de estos círculos extraños en lugares donde no serían esperados, pueden relacionarse con tendencias a refugiarse y escapar hacia la fantasía infantil, buscando aislarse y alejarse de la realidad amenazante que implica para los niños víctimas de violencia en el hogar, realizar esta elaboración gráfica, es decir, su casa. Además, los óvalos o circunferencias, son para autores como Cid y Urbano (2006), indicadores de falta de confianza en sí mismo, actitud de huida o evasiva.

Estos tres elementos que resultaron significativos parecen indicar entonces que a mayor ocurrencia de los mismos, mayor probabilidad de que el sujeto tenga un sufrimiento psicológico producto de una situación de maltrato. Además, como se puede ver, dadas las características de los ítems que resultaron significativos en esta función discriminante, éstos se relacionan más con el plano gráfico formal de los dibujos que con elementos específicos de la casa como pudiese ser el humo, chimenea o el techo.

A pesar de lo encontrado, es importante resaltar que la prueba no permite dar certeza absoluta que la producción gráfica de estos niños se deba al maltrato físico o abuso sexual específicamente, sino que puede ser producto de otro conflicto emocional o sufrimiento vivido; sin embargo, sí permite acercarse a la comprensión de niños víctimas de maltrato.

Además, otro elemento que imposibilita el diagnóstico exclusivo de maltrato a partir de esta prueba, es la variada y compleja sintomatología que puede presentarse en las víctimas de estos eventos traumáticos. Considerando la situación de trauma que implica esta experiencia violenta, podrían presentarse síntomas como la re-experimentación, que incluye elementos como el flashback, malestar fisiológico y psicológico y recuerdos intrusivos; así mismo, podrían desencadenarse síntomas de evitación como la restricción de la vida afectiva, amnesia, pérdida de interés, de energía y sensación de desapego; y finalmente, síntomas de hiperactivación que incluye insomnio, irritabilidad, hipervigilancia y pérdida de concentración, entre otros (Rincón, Cova, Bustos, Aedo y Valdivia, 2010). Tomando en cuenta esto, pareciera que el Test de la Casa, de acuerdo a la presente investigación, sólo arroja indicadores para síntomas que en este caso parecen relacionarse con elementos de disforia y evitación.

En función de lo anterior, y considerando que el propósito de la investigación era determinar indicadores confiables y válidos de maltrato infantil en la producción gráfica de niños entre 8 y 14 años en el Test de la Casa, puede

señalarse que este objetivo, sí se cumple. Igualmente, en cuanto a los objetivos específicos, los resultados correspondientes permiten afirmar que éstos sí se cumplieron, si se considera que los indicadores comprendidos en el estudio resultaron confiables y válidos.

Cabe acotar que si bien el Test de la Casa, de acuerdo con lo encontrado, permite identificar maltrato en niños, el TKF también constituye una prueba útil para este tipo de diagnósticos y que puede ser utilizada para corroborar la evaluación de este fenómeno.

Los resultados obtenidos invitan a hacer investigaciones exhaustivas adicionales para determinar más indicadores en la prueba que ayuden a discriminar, de manera específica, niños maltratados de no maltratados. Igualmente sería recomendable establecer puntos de corte para evaluar el fenómeno en función de probabilidades de ocurrencias más que únicamente presencia o ausencia del mismo. Otra consideración a futuro sería elaborar un gradiente de relevancia entre los ítems, donde los tres indicadores encontrados en esta investigación (líneas fragmentadas, quebradas o desconectadas; mala integración de los elementos de la casa y círculos extraños), al ser más significativos pudiesen poseer un valor más alto. Además de esto, y considerando la hipótesis de que los ítems encontrados se relacionan con una sintomatología de evitación, sería importante ampliar la investigación de estos indicadores encontrados, enfocándose en muestras de niños maltratados que presenten síntomas diversos producto de este trauma.

Finalmente, si bien la edad y el género no fueron variables de estudio en esta investigación, se encontró información que es relevante mencionar acerca de las mismas. En lo que respecta a las puntuaciones obtenidas en cuanto a la variable "género", los resultados conseguidos indican una mayor frecuencia de maltrato infantil hacia varones. Este hallazgo discrepa con lo encontrado en otras investigaciones, como la de Fernández y Perea (2004) y la de Rodríguez et

al. (2007), quienes en sus estudios no encontraron diferencias significativas en relación a esta variable.

Al encontrar estos resultados en la investigación, y para tratar de profundizar en su significado, se propuso entonces indagar las diferencias en cuanto a la condición de “maltrato físico” y la de “abuso sexual”, ya que éstas fueron las dos condiciones utilizadas para la recolección de la muestra. En relación con esto se encontró que, si bien en el maltrato infantil en general hubo una predominancia de víctimas del sexo masculino sobre el femenino, esa discrepancia obedece en mayor medida a la condición de maltrato físico específicamente, ya que fue en ésta donde se obtuvo una diferencia de 29 hombres contra 8 mujeres; mientras que en la muestra de niños víctima de abuso sexual, la relación fue de 13 mujeres contra 10 hombres. Esto último contradice lo planteado por Echeburúa y Guerricaechevaría (2000), quienes señalan que el ser mujer constituye un factor de riesgo para ser víctima de abuso sexual, ya que la mayoría de los agresores son varones principalmente heterosexuales, por lo que la diferencia para ellos debería ser mucho mayor. En otras palabras, si bien los resultados de la investigación indican una mayor frecuencia de maltrato infantil general hacia los varones, esta predominancia se debe, en la muestra estudiada, más a la ocurrencia de maltrato físico que a la de abuso sexual.

En cuanto a la variable “edad”, se pudo observar que la muestra estuvo conformada mayoritariamente por sujetos de 8 y 10 años. Esto ocurre igualmente, tanto en el grupo de niños no maltratados como en el grupo de niños maltratados. Sin embargo, en la distribución de grupos maltratados se observó una diferencia más notoria, ya que se vio que a mayor edad (13 y 14 años) hubo una notable disminución de números de casos evaluados, lo que permite deducir que el fenómeno de maltrato ocurre con mayor frecuencia en las poblaciones de menor edad. Esto coincide con lo planteado por Echeburúa y Guerricaechevaría (2000), quienes señalan que mientras más pequeños son los niños, éstos pueden ser más fácilmente dominados.

## Conclusiones

Los resultados obtenidos en la presente investigación permiten concluir que sí existen diferencias en las producciones gráficas, específicamente en el Test de la Casa, entre los grupos que fueron categorizados originalmente como niños maltratados de los no maltratados.

Se puede alegar que esto es cierto ya que los resultados obtenidos con respecto a la confiabilidad entre observadores independientes en el Test de la Casa, fue adecuada. Aunado a esto, si bien se encontró que los ítems son homogéneos y la consistencia interna fue media alta, el estudio del rasgo medido fue cauteloso dada la complejidad del mismo.

Concretamente, los ítems de esta prueba que permiten discriminar entre los dos grupos de sujetos fueron: mala integración de los elementos de la casa o desproporción, líneas fragmentadas, desconectadas o quebradas y círculos extraños, en donde el ítem que tuvo mayor poder discriminativo fue mala integración de los elementos de la casa. Éste se relaciona con las consecuencias emocionales generadas por el fenómeno del maltrato, en tanto implica inmadurez emocional, inestabilidad y dificultad para integrar la autoimagen de la víctima y la del medio externo.

A su vez, el ítem de líneas fragmentadas, desconectadas o quebradas, se relaciona con el maltrato ya que este problema puede tener efectos desorganizadores en el niño, los cuales se ven reflejados en sus producciones gráficas. Dependiendo del tipo de línea elaborada, ello puede ser un reflejo desde la ira hasta la depresión producto de estos eventos; además implica ansiedad, desconfianza e inseguridad de sí mismo y el entorno familiar. Por último, los círculos extraños, constituyendo elementos añadidos inesperados en los dibujos, representan un mal funcionamiento en el contexto en el que se encuentran los niños y una mala adecuación a las situaciones amenazantes en

su hogar. Así mismo, pueden reflejar tendencias a refugiarse en la fantasía infantil buscando aislarse de la experiencia traumática a la que son sometidos.

Estos resultados parecen indicar que a mayor ocurrencia de estos indicadores, mayor probabilidad de que el sujeto tenga un sufrimiento psicológico producto de esta situación de maltrato. Dicho de otro modo, la prueba sí tiene las propiedades adecuadas para descartar o confirmar la presencia de experiencias traumáticas, como lo puede ser el maltrato infantil.

También es importante señalar que pueden existir casos de maltrato infantil que no se ven reflejados en esta prueba, ya que de acuerdo a los ítems que resultaron significativos en la función discriminante, se puede ver que este test permite identificar en mayor medida a aquellos niños víctimas de este fenómeno que han desarrollado comportamientos evitativos, de aislamiento o disforia y que se refugian en la fantasía como defensa ante esta situación amenazante.

En función de lo anterior, y considerando que el propósito de la investigación era determinar indicadores confiables y válidos de maltrato infantil en la producción gráfica de niños entre 8 y 14 años en el Test de la Casa, el objetivo de ésta sí se cumple.

En cuanto a la variable sexo, los resultados obtenidos indican que hay una mayor frecuencia de maltrato infantil hacia varones en la muestra. Este hallazgo discrepa de lo encontrado en otros estudios, donde no se encontraron diferencias significativas con respecto al género. Sin embargo, y al disgregar las dos condiciones de maltrato consideradas en la investigación (física y sexual), se concluye que la mayor frecuencia de maltrato infantil general hacia los varones, se debe, en la muestra estudiada, más a la ocurrencia de maltrato corporal o físico que a la de abuso sexual.

En relación a la variable edad, se encontró que el fenómeno de maltrato ocurre con mayor frecuencia en las poblaciones de menor edad, lo que podría

explicarse al hecho que mientras más pequeños son los niños, más fácilmente pueden ser sometidos y dominados.

Los resultados de la investigación justifican la necesidad y conveniencia de desarrollar nuevos estudios sobre el Test de la Casa, con el fin de identificar más indicadores o elementos que ayuden a discriminar, de manera específica y concreta, niños maltratados de no maltratados y que presenten sintomatologías distintas producto de esta condición traumática.

## **Limitaciones y Recomendaciones.**

Una primera limitación teórica que se presentó al realizar la investigación, estuvo relacionada con la recolección de literatura acerca del tema, ya que se han desarrollado pocas investigaciones sobre el Test de la Casa y su relación con el maltrato infantil. Para solventar tal limitación, se tomó en cuenta la información teórica y empírica que existe sobre el Test de HTP, específicamente los elementos de la casa en esta prueba.

Sin embargo, la mayor limitación del estudio estuvo relacionada con la muestra utilizada, ya que, aún cuando en las estadísticas nacionales el maltrato infantil es un fenómeno con un gran número de víctimas, muchas de éstas no se encuentran en procesos de atención en las instituciones especializadas, con lo cual el acceso a ellas es limitado y difícil; y a pesar de que se pudo conseguir el número de sujetos planteado en la investigación, la cifra resultó por debajo de lo esperado para un estudio psicométrico dada las características particulares del grupo. Del mismo modo, aún luego de haber contactado a las instituciones, llevar a cabo la evaluación de algunos de los casos seleccionados fue en ocasiones de gran dificultad con lo cual, fue también una limitación.

Aunado a esta restricción, la imposibilidad de controlar la presencia de otro tipo de patologías en la muestra de niños, puede haber afectado los resultados, ya que no se tiene la certeza que lo elaborado por los niños en sus dibujos haya sido producto exclusivamente de su vivencia de maltrato o alguna otra condición. Con esto, la gran limitación está constituida por la imposibilidad de asegurar que la clasificación de los grupos no haya sido errónea.

Finalmente, constituye una limitación la dificultad para identificar algunos de los indicadores, ante lo cual sería recomendable elaborar un manual con instrucciones y mayor especificidad para los usuarios de las escalas a aplicar, a fin de fomentar mayores niveles de objetividad y unicidad de las evaluaciones.

## Referencias Bibliográficas

- Abad, F., Garrido, J., Olea, J., & Ponsoda, V. (2006). *Introducción a la Psicometría: Teoría Clásica de los Tests y Teoría de la Respuesta al Ítem*. Madrid, España: Universidad Autónoma de Madrid.
- Aiken, L. (1996). *Test Psicológicos y Evaluación* (8a ed.). México D.F., México: Prentice Hall.
- Alarcón, L., Araújo, A., Godoy, A., & Vera, M. (2010). Maltrato infantil y sus consecuencias a largo plazo. *Med Unab*, 13 (2), 103-115.
- Almenares, M., Louro, I. & Ortiz M. (1999) Comportamiento de la violencia intrafamiliar. *Revista Cubana de medicina general integral*, 15 (3), 285-292.
- American Psychological Association. (2010). *Ethical Principles of Psychologists and Code of Conduct*. Recuperado de <http://www.apa.org/ethics/code/index.aspx>.
- Ampudia, A., Santaella, G., & Eguía, S. (2009). *Guía clínica para la evaluación y diagnóstico del maltrato infantil*. México D.F., México D.F., México: Manual Moderno
- Anastasi, A. & Urbina, S. (1998). *Test Psicológicos*. México D.F., México D.F., México: Prentice Hall.
- Asociación venezolana para una educación sexual alternativa (2001). Abuso sexual infanto juvenil. *Boletín en cifra*.
- Balda, B, & González, M. (1999). *Trazados característicos y rasgos de personalidad en el Test del Dibujo de la Casa- Árbol-Persona Kinético en sujetos universitarios*. (Trabajo de grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

- Barilari, Z., Beigbeder, C., & Colombo, R. (2000). *Indicadores de abuso y maltrato infantil en la prueba gráfica "Persona bajo la lluvia"*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Blain, G., Bergner, M., Lewis, M. & Goldstein, M. (1981), The Use Objectively scorable House-Tree- Person indicators to establish child abuse. *Journal of Clinical Psychology*, 37 (3), 667-673.
- Buck, J. (1992). *Manual y Guía de Interpretación de la Técnica de Dibujo Proyectivo HTP*. México D.F., México: Manual Moderno.
- Burns, C. & Kauffman, S. (1971). *Los dibujos Kinéticos de la Familia como técnica psicodiagnóstica*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Cabezas, C. (2007) *Análisis y características del dibujo infantil*. Madrid, España: Publicatuslibros.com.
- Cantlay, L. (1996). *Detecting child abuse: Recognizing children at risk through drawings*. Santa Bárbara, EEUU: Holly Press.
- Castro, M. & Guevara, A. (2011, Noviembre 21). Los escondites del abuso sexual infantil. *Diario el Nacional*, p. 2.
- Castro, M. (2011, Noviembre 20). Cuando la infancia es marcada por los golpes. *Diario el Nacional*, p. 1-2.
- Centros Comunitarios de Aprendizaje. (2007). *Situación de los derechos de la niñez y adolescencia a la luz de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño*. Caracas: Ediciones el Papagayo.
- Cid, J. & Urbano, S. (2006). *Personalidad y conflictos en el dibujo*. Madrid, España: Delta Publicaciones.

- De Faría, L., & Pérez, M. (1994). *Características de los dibujos de los niños con enfermedades crónicas*. (Trabajo de grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Duarte, P., & Stam, A. (1997). Discriminant Analysis. En, Grimm, L., & Yarnold, P (Eds.), *Reading and understanding multivariate statistics* (pp. 277-318). Washington, EEUU: American Psychological Association.
- Echeburúa, E & Guerricaechevaría, C. (2000). *Abuso sexual en la infancia: Víctimas y agresores, un enfoque clínico*. (1ra ed.).Madrid España: Ariel.
- Escuela de Psicología (2002). *Contribuciones a la Deontología de la Investigación en Psicología*. Caracas, Venezuela: Publicaciones UCAB.
- Fernández, G., & Perea, J. (2004). *Maltrato infantil físico en pacientes diagnosticados en el Hospital Pediátrico Juan M. Márquez en 1996-1998*. Recuperado de [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0034-75312004000400002&lng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-75312004000400002&lng=es).
- Fernández, R. (2004-2005). *Evaluación psicológica Conceptos, Métodos, Estudios de casos*. Madrid, España: Pirámide.
- Galeano, F. (1998). *Ayudando a aliviar el dolor: Maltrato infantil*. Recuperado de <http://www.rionet.com.ar/maltratoinfantil.htm>.
- Goldman, A., & Terceiro, D. (2004). *Maltrato infantil*. Recuperado de <http://www.foroaps.org/files/Clase%20Maltrato%20infantil.pdf>.
- Gómez, M., Peña, G., & Robles, J., (2002). *Contribuciones a la deontología de la investigación en psicología*. Caracas, Venezuela: Publicaciones UCAB.
- Gomila, M., (2005). *Test Proyectivos: Aplicación al diagnóstico y tratamiento clínicos*. Barcelona, España: Gráficas Rey, S.L.

- Hackbarth, S., & Murphy, H. (1991). Identifying sexually abused children by using Kinetic Family drawings. *Elementary School Guidance & Counseling*, 25 (4), 225-261.
- Handler, L., & Habenicht, D. (1994). The Kinetic Family Drawing Technique: A Review of the Literature, *Journal of Personality Assessment*, 62(3), 440-464.
- Heredia, I. (Ed.). (2004). *Violencia actual: Caras y desafíos*. Caracas, Venezuela: Grabados Nacionales.
- Herman, J. (1992). *Trauma and recovery: the aftermath of violence from domestic abuse to political terror*. Nueva York, EEUU: Basic Books.
- Herrera, E., & Admon, M. (1999). Indicadores para la detección de maltrato en niños, *Salud pública de México*. 41 (5), 420-425.
- Herrero, F., Fernández, M., & Guerra, L. (1999). *Psicodiagnóstico Dinámico a través de las técnicas Proyectivas*. Salamanca, España: Amarú.
- Kempe, R., & Kempe, H. (1998). *Niños maltratados*. (5ª ed.). Madrid, España: Morata.
- Kerlinger, F., & Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento. Métodos de investigación en ciencias sociales*. (4ª ed.). México D.F., México: Mc Graw Hill.
- Kirchner, T., Torres, M., & Forns, M. (1998). *Evaluación Psicológica: Modelos y Técnicas*. (1ª ed.). Barcelona, España: Paidós Ibérica.
- Koppitz, E. (1995). *El Dibujo de la Figura Humana en los Niños: Evaluación Psicológica*. (7ª ed.). Buenos Aires, Argentina: Guadalupe.
- Kort, F. (2004). Raíces de la violencia. En Heredia, I. (Ed.). *Violencia actual: Caras y desafíos*. Caracas, Venezuela: Grabados Nacionales.

- Laurens, Y. (2009). Maltrato infantil. En *Alcaldía de Municipio Sucre*. Recuperado de [http://www.alcaldiamunicipiosucre.gov.ve/contenido/wp-content/uploads/2009/09/maltrato\\_infantil.pdf](http://www.alcaldiamunicipiosucre.gov.ve/contenido/wp-content/uploads/2009/09/maltrato_infantil.pdf).
- León, R., & Castañeda, A. (s.f.). *Indicadores emocionales del Test del Dibujo de la Figura Humana de Koppitz en niños maltratados y no maltratados*. Recuperado de [http://www.psicocentro.com/cgi-bin/articulo\\_s.asp?texto=art32002](http://www.psicocentro.com/cgi-bin/articulo_s.asp?texto=art32002).
- Lilienfeld, S., Word, J., & Garb, H. (2000). The scientific status of proyective techniques, *American Psychological Society*, 1, 27-66.
- López, M. (2006). *Test de la casa*. México D.F., México: Manual moderno.
- Loredo, A. (2004). *Maltrato en niños y adolescentes*. México D.F., México: Editores textos mexicanos.
- Magnusson, D. (1993). *Teoría de los tests*. México D.F., México: Trillas.
- Magnusson, D. (2005). *Teoría de los tests*. México D.F., México: Trillas.
- Maitin, Z. (2001). *Indicadores de abuso sexual en niños presentes en pruebas proyectivas: Test de la Figura Humana y Test de apercepción temática Infantil (Versión suplementaria)*. (Trabajo de grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Maladesky, F. (s.f.). *La técnica de la Familia Kinética actual y prospectiva: una revisión ampliada*. Recuperado de <http://www.portalpsicologico.org/descargas-biblioteca-de-psicologia/la-tecnica-de-la-familia-kinetica-actual-y-prospectiva-una-revision-ampliada.html>
- Malchiodi, C. (1998). *Understanding children's drawings*. EEUU: The Guilford press.

- Malo, D. (2008). La medición en psicología como herramienta y como reflexión ética en el ejercicio profesional. *Psicogente* 11(19), 46-51.
- Martínez, M., Hernández, M., & Hernández M. (2006). *Psicometría*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- McPhee, J., & Wegner, K. (1976). Kinetic Family-Drawing Styles and emotionally Disturbed Childhood Behavior. *Journal of Personality Assessment*, 40(5), 487-491.
- Medina P., Aracena M., & Bilbao, M. (2004). Maltrato Físico Infantil y Apoyo Social: Un Estudio Descriptivo-Comparativo Entre Maltratadores Físicos y No Maltratadores de la Ciudad de Temuco. *Psyche*, 13 (1), 175-189.
- Meltzoff, C. (2000). *Crítica a la investigación: Psicología y campos afines*. Madrid, España: Alianza Universidad.
- Muñiz, J. (2010). La teoría de los Test: Teoría Clásica y Teoría de Respuesta a los Ítems. *Papeles del Psicólogo*, 31 (1), 57-66.
- Negrón, O., & Peña, G. (2006). Los test psicológicos. En Peña, G., Cañoto &., Santalla, Z. (Eds.). (2006). *Una introducción a la Psicología*. Caracas, Venezuela: Publicaciones UCAB.
- Osorio, C. (1989). *El niño maltratado*. México D.F., México: Trillas.
- Páez, V., & Rojas, C. (2007). *Test del Dibujo de la Familia Kinética, Test del Dibujo de la Figura Humana y variables sociodemográficas como predictoras del maltrato físico y ó abuso sexual en niños*. (Trabajo de grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Paivio, S. & Laurent, C. (2001). Empathy and emotion regulation: reprocessing memories of childhood abuse. *Journal of clinical Psychology*, 57 (2), 213-226.

- Pera, R. (2007). *Grafología infantil. Cómo detectar a tiempo problemas en la niñez*. Buenos Aires, Argentina: Dos Tintas SA.
- Perea, A., & Loredo, A. (2004). Maltrato al menor. Indicadores clínicos y sociales asociados al maltrato físico severo. *Acta pediátrica mexicana*, 25 (4), 221-227.
- Peterson, L., & Hardin, M. (1997). *Children in distress: A guide for screening Children's art*. (1ª ed.). Nueva York, EEUU: Norton & Company.
- Pinheiro, P. (2010). *Informe mundial sobre la violencia contra los niños y niñas*. New york, EEUU: UNICEF.
- Platone, M. (2007). Condiciones familiares y maltrato infantil. *Revista Pensamiento Psicológico*, 3 (8), 47-58.
- Pool, A., (2007). Diagnóstico estructural a través de la prueba persona bajo la lluvia en niños y niñas de 9 a 11 años de edad, víctimas de agresiones sexuales crónicas. *Psykhé*, 16 (002), 117-128.
- Pulido, M. (2004). La violencia intrafamiliar contra los débiles: Hacer visible, lo invisible. En, Heredia, I. (Ed.). *Violencia actual: Caras y desafíos*. Caracas, Venezuela: Grabados Nacionales.
- Rincón, P., Cova, F., Bustos, P., Aedo, J. & Valdivia, M. (2010). Estrés Postraumático en niños y adolescentes abusados sexualmente. *Revista Chilena de Pediatría*, 81 (3), 234-240.
- Rocher, K., (2009). *Casa, árbol, persona. Manual de Interpretación del Test*. Buenos Aires, Argentina: Productor Kaicron.
- Rodríguez, I., Torres, D., & Castillo, I. (2007). La violencia intrafamiliar y su repercusión en la salud Mental del niño y del adolescente. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente*, 7(1), 20-37.

- Sendín, M. (2000). *Diagnóstico psicológico: bases conceptuales y guía práctica en los contextos clínicos y educativos*. Madrid, España: Prismática.
- Toth, S., & Cicchetti, D. (1992). Child maltreatment and vulnerability to depression. *Dev. Psychopathol*, 4, 97-112.
- Tramonti, F. (2005). The evolution of children's representational capacities: a cross cultural study. *Human Evolution*, 20 (1), 47-54.
- Vásquez, R (2001). *Estudio de las propiedades psicométricas del Cuestionario de Anderson y Prusia*. (Trabajo de grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Vass, Z. (1998). The Inner Formal Structure of the HTP Drawings: An Exploratory Study. *Journal of Clinical Psychology*, 54 (5), 611-619.
- Vels, A. (1997). *Escritura y Personalidad. Las bases científicas de la personalidad*. (8ª ed.). Madrid, España: Herder.
- Westinner, M. (2003). *Vidas silenciadas: estudios de caso de una niña y un niño abusados sexualmente*. Trabajo de Grado de Especialidad No publicado, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

## **Anexos**

## **ANEXO A**

### **Carta a jueces expertos**

**Estimado Juez Experto:**

La evaluación que le pedimos realizar, tiene por objetivo validar la información expuesta a continuación, para elaborar el instrumento final que se utilizará para el trabajo de grado titulado: **INDICADORES DE MALTRATO INFANTIL EN EL TEST DE LA CASA EN NIÑOS ENTRE 8 Y 14 AÑOS DE EDAD**. Actualmente, dicho instrumento está compuesto por una lista de chequeo de 22 ítems con los que se busca detectar la presencia de maltrato físico en las elaboraciones gráficas de la muestra en el Test de la Casa.

A continuación se le presenta la escala tentativa a incluir en el estudio. Por favor, valide la adecuación de los ítems en cuanto a pertinencia del mismo.

De igual modo, realice las acotaciones, sugerencias, modificaciones o comentarios que considere necesarias para la elaboración del instrumento final, así como la eliminación o inclusión de nuevos ítems en la lista que le parezcan relevantes.

¡Gracias de antemano por su colaboración!

---

Fabiana Lazzereschi  
CI:19209073

---

Mariana Oropeza  
CI:19514817

## **ANEXO B**

**Carta de solicitud de permiso a las instituciones y a los colegios  
públicos y privados**

**Universidad Católica Andrés Bello**  
**Escuela de Psicología**

**Sres. FUNDANA,**

Mediante la presente, quisiéramos solicitar su autorización para incluir los niños que la institución nos pueda proporcionar, como parte de la muestra de nuestro trabajo de Grado para optar por el título de Licenciado en Psicología.

La investigación tiene como objetivo determinar si existen indicadores confiables y válidos de maltrato infantil en la producción gráfica de niños entre 8 y 14 años en el Test de la Casa de Minkowska (1948).

Para poder llevar a cabo este estudio, se requiere que la muestra (120 sujetos de ambos sexos, con edades comprendidas entre 8 y 14 años) esté constituida por dos grupos de sujetos: un primer grupo (grupo A) formado por niños procedentes de instituciones o fundaciones de niños maltratados, a la que hayan asistido por consulta externa y donde, a través de un examen clínico se les haya realizado un registro de este hecho. El segundo grupo (grupo B), estará conformado por niños de ambos sexos, del área Metropolitana de Caracas, provenientes de colegios públicos y privados, los cuales no hayan asistido a instituciones o fundaciones de niños maltratados ni tampoco presenten reportes de maltrato físico.

El procedimiento a llevar a cabo, tendría una duración de 30 minutos aproximadamente en el cual, en primer lugar se dará una instrucción general para introducir la aplicación de las pruebas. Posteriormente, se procederá a aplicar los tests: el Dibujo del Test de la Casa, seguido del Test de Familia Kinética. Una vez terminada la fase de evaluación, se administrará una pequeña encuesta en la que se les preguntará sobre el estado civil de sus padres, las personas con las que vive y sus datos personales (sexo, edad, y grado que estudia).

Sin más que decir, y esperando su comprensión y colaboración

Nos despedimos,

.....

Fabiana Lazzereschi  
CI: 19209073

.....

Mariana Oropeza  
CI: 19514817

## **ANEXO C**

**Carta de consentimiento de los padres y representantes**

## Carta de Consentimiento

Por medio de la presente yo, \_\_\_\_\_, venezolano/a, portador/a de la C.I. \_\_\_\_\_, en mi carácter de representante legal del alumno/a \_\_\_\_\_, menor de edad, estudiante del Colegio (o asistente a la institución) \_\_\_\_\_, lo autorizo a participar en la investigación "Indicadores de maltrato infantil en el Test de la Casa en niños entre 8 y 14 años de edad" siendo ésta el Proyecto de Trabajo de Grado de la Bra. Fabiana Lazzereschi, venezolana, mayor de edad y portadora de la C.I. 19.209.073 y del Bra. Mariana Oropeza, venezolana, mayor de edad, portadora de la C.I. 19.514.817, estudiantes de 5to año de Psicología en la Universidad Católica Andrés Bello.

Para esta investigación será necesaria la aplicación de una serie de dibujos a los alumnos además de la realización de una encuesta para obtener los datos de identificación de los mismos.

Es importante señalar que la elección de los niños para la muestra se realizó de manera aleatoria a partir de la población escolar entre segundo y sexto grado del colegio.

Consentimiento que se otorga en Caracas, a los \_\_\_\_\_ días del mes de \_\_\_\_\_ del año \_\_\_\_\_.

---

Firma

## **ANEXO D**

**Hoja de registro para la recogida de Datos de Identificación**

## DATOS DE IDENTIFICACIÓN

- Nombre y Apellido: \_\_\_\_\_
- Sexo: M \_\_\_\_\_ F \_\_\_\_\_
- Edad: \_\_\_\_\_
- Nombre de la Institución/ el Colegio: \_\_\_\_\_
- Grado/año de instrucción: \_\_\_\_\_
- Estado civil de los padres:
  1. Padre/ madre soltero/a \_\_\_\_\_
  2. Casados \_\_\_\_\_
  3. Divorciados \_\_\_\_\_
  4. Viudo \_\_\_\_\_
  5. Concubinato \_\_\_\_\_
- ¿Con quién vives?

---

---

---

## **ANEXO E**

**Lista de indicadores del Test de la Casa dada a los jueces  
expertos**

INDICADOR	PERTINENCIA	COMENTARIOS
1. Ubicación de la casa en el lado izquierdo y en la parte inferior de la hoja		
2. Tamaño de la casa inferior a un tercio de la hoja		
3. Líneas fragmentadas, desconectadas o quebrantadas		
4. Líneas difusas		
5. Presencia de borraduras		
6. Mala integración de los elementos del dibujo		
7. Ausencia de detalles básicos (puerta-ventanas-techo)		
8. Presencia de sombreado		
9. Presencia de humo saliendo de la casa		
10. Senderos de humo grandes que salen de la chimenea		
11. Ausencia de ventanas en la planta baja		
12. Nubes sombreadas		
13. Círculos extraños		
14. Paredes reforzadas		
15. Casa dibujada con perspectiva desde abajo		
16. Hacer una representación de la casa como castillo, fortaleza o iglú		
17. Presencia de cercas grandes		
18. Presencia de hierba en el jardín		
19. Casa cercada por todos lados		
20. Casa destruida		
21. Ausencia de puerta		
22. Énfasis en el techo		

## **ANEXO F**

### **Lista de Indicadores del Test de la Casa**

<b>Indicador</b>	<b>Presente</b>	<b>Ausente</b>
1. Ubicación de la casa en el lado izquierdo y en la parte inferior de la hoja		
2. Tamaño de la casa inferior a un tercio de la hoja		
3. Líneas fragmentadas, desconectadas o/y quebradas		
4. Presencia de borraduras		
5. Mala integración de los elementos esenciales del dibujo de la casa (desproporción)		
6. Ausencia de detalles básicos (puerta-paredes-ventanas-techo)		
7. Presencia de sombreados		
8. Senderos de humo grandes que salen de la chimenea		
9. Énfasis en chimenea (desproporcionada, excesivamente detallada, muy grande, distorsionada)		
10. Nubes sombreadas		
11. Círculos extraños		
12. Paredes reforzadas		
13. Casa dibujada con perspectiva desde abajo		
14. Hacer una representación de la casa como castillo, fortaleza o iglú		
15. Presencia de cercas grandes		
16. Presencia de elementos del jardín que tapen la casa		
17. Casa hecha en montículo delgado con precipicio alrededor		
18. Casa destruida, agrietada, rota, en ruinas, resquebrajada		
19. Énfasis en el techo		

## **ANEXO G**

**Escala del Test del Dibujo Kinético de la Familia para identificar maltrato físico y/o abuso sexual en niños (Páez y Rojas, 2007)**

	Presencia	Ausencia	¿Cuáles Figuras?
<b>Tratamiento de las figuras</b>			
Transparencias	1	0	
Omisión de figuras o de la autofigura	1	0	
Brazos, manos, piernas y pies grandes	1	0	
Figuras incompletas (omisiones)	1	0	
Borraduras	1	0	
Figuras en el reverso de la hoja	1	0	
Figura rotada	1	0	
Figura elevada	1	0	
Figura guindando	1	0	
Figura cayendo	1	0	
<b>Acciones con aspectos negativos</b>			
Acciones sexualizadas	1	0	
Retirada y/o aislamiento	1	0	
Agresión y/o armas	1	0	
Miedo y/o ansiedad	1	0	
Culpa y/o vergüenza	1	0	
Sumisión y/o competición	1	0	
Barreras	1	0	
<b>Estilos</b>			
Encapsulamiento	1	0	
Compartimentalización	1	0	
Escribir palabras en el dibujo	1	0	
Orillamiento	1	0	
Línea base en las figuras individuales	1	0	
Línea base	1	0	
Línea tope	1	0	

<b>Percepción de los miembros de la familia</b>					
<b>Distorsión</b>		<b>Forma</b>		<b>Tamaño</b>	
Excesiva	2	Muy desproporcionada	2	Muy desproporcionada	2
Poca	1	Un poco desproporcionada	1	Un poco desproporcionada	1
Nada	0	Nada desproporcionada	0	Nada desproporcionada	0
<b>Autopercepción en el sistema familiar</b>					
<b>Distorsión</b>		<b>Forma</b>		<b>Tamaño</b>	
Excesiva	2	Muy desproporcionada	2	Muy desproporcionada	2
Poca	1	Un poco desproporcionada	1	Un poco desproporcionada	1
Nada	0	Nada desproporcionada	0	Nada desproporcionada	0
<b>Calidad del dibujo</b>					
<b>Orden</b>		<b>Humor</b>		<b>Peculiaridad</b>	
Desordenado	2	Emociones mixtas	2	Muy peculiar	2
Parcialmente Ordenado	1	Depresivo/rabia	1	Un poco peculiar	1
Ordenado	0	Feliz/contento	0	Nada peculiar	0

Total:  Probabilidad: 0-4 baja  5-9 media baja  9-12 media alta  13 o + alta

## **ANEXO H**

### **Matriz de correlación**

### Correlaciones

		Ubicación de la casa en el lado izquierdo y en la parte inferior de la hoja	Tamaño de la casa inferior a un tercio de la hoja	Lineas fragmentadas, desconectadas y/o quebradas	Mala integración de los elementos de la casa (desproporción)	Ausencia de detalles básicos	Enfasis en chimenea	Senderos de humo grandes de la chimenea	Círculos extraños	Representación de la casa como castillo, fortaleza o iglu	Casa destruida, agrietada, rota, en ruinas
Ubicación de la casa en el lado izquierdo y en la parte inferior de la hoja	Pearson	1	,284**	,024	,133	,207*	,023	,252**	-,113	,160*	,224**
	Sig. (1-tailed)		,001	,395	,073	,011	,402	,003	,107	,039	,007
	N	122	122	122	122	122	122	122	122	122	122
Tamaño de la casa inferior a un tercio de la hoja	Pearson	,284**	1	-,033	,228**	,185*	-,044	,180*	-,036	-,107	-,064
	Sig. (1-tailed)	,001		,358	,006	,021	,315	,023	,347	,121	,242
	N	122	122	122	122	122	122	122	122	122	122
Lineas fragmentadas, desconectadas y/o quebradas	Pearson	,024	-,033	1	,154*	,096	,157*	,058	,114	,193*	,197*
	Sig. (1-tailed)	,395	,358		,045	,146	,043	,264	,107	,016	,015
	N	122	122	122	122	122	122	122	122	122	122
Mala integración de los elementos de la	Pearson	,133	,228**	,154*	1	,379**	,018	,106	,159*	,173*	,077
	Sig. (1-tailed)	,073	,006	,045		,000	,422	,122	,041	,028	,199

casa (desproporcion)	N	122	122	122	122	122	122	122	122	122	122
Ausencia de detalles basicos	Pearson	,207*	,185*	,096	,379**	1	-,099	-,141		,018	,170*
	Sig. (1-tailed)	,011	,021	,146	,000		,139	,060	,345	,421	,030
	N	122	122	122	122	122	122	122	122	122	122
Enfasis en chimenea	Pearson	,023	-,044	,157*	,018	-,099	1	,495**	,255**	,032	,135
	Sig. (1-tailed)	,402	,315	,043	,422	,139		,000	,002	,362	,069
	N	122	122	122	122	122	122	122	122	122	122
Senderos de humo grandes de la chimenea	Pearson	,252**	,180*	,058	,106	-,141	,495**	1	,105	,064	,172*
	Sig. (1-tailed)	,003	,023	,264	,122	,060	,000		,125	,243	,029
	N	122	122	122	122	122	122	122	122	122	122
Círculos extraños	Pearson	-,113	-,036	,114	,159*	-,036	,255**	,105	1	,105	,047
	Sig. (1-tailed)	,107	,347	,107	,041	,345	,002	,125		,125	,305
	N	122	122	122	122	122	122	122	122	122	122
Representacion de la casa como castillo, fortaleza o iglu	Pearson	,160*	-,107	,193*	,173*	,018	,032	,064	,105	1	,172*
	Sig. (1-tailed)	,039	,121	,016	,028	,421	,362	,243	,125		,029
	N	122	122	122	122	122	122	122	122	122	122
Casa destruida, agrietada, rota, en ruinas	Pearson	,224**	-,064	,197*	,077	,170*	,135	,172*	,047	,172*	1
	Sig. (1-tailed)	,007	,242	,015	,199	,030	,069	,029	,305	,029	
	N	122	122	122	122	122	122	122	122	122	122

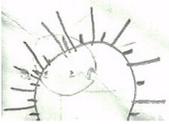
\*\* . Correlation is significant at the 0.01 level (1-tailed).

## **ANEXO I**

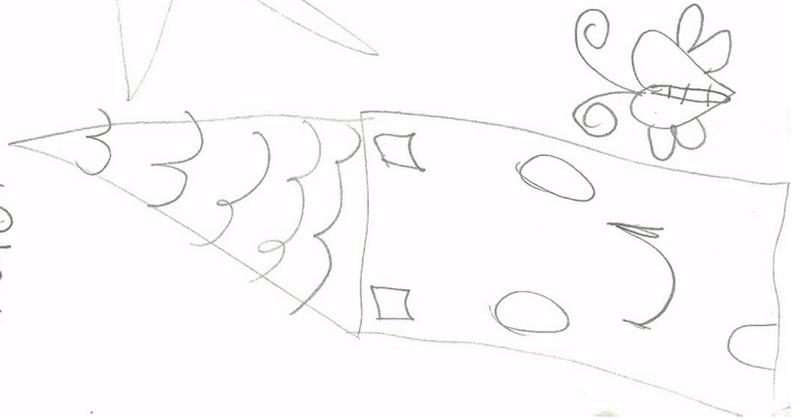
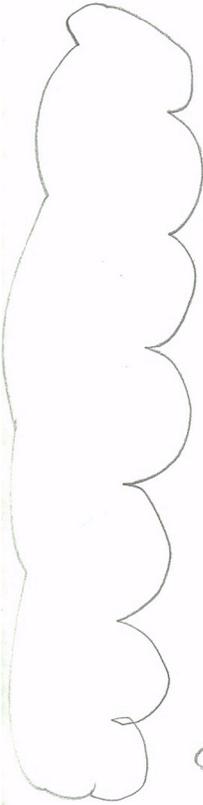
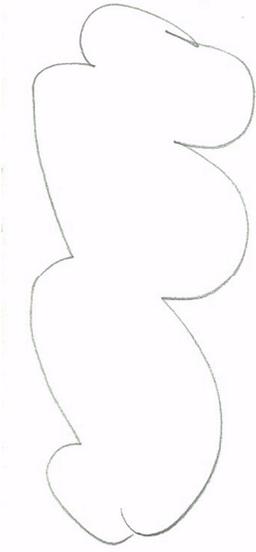
**Ejemplos de dibujos del Test de la Casa en niños del grupo de  
maltrato infantil**

## **ANEXO I 1**

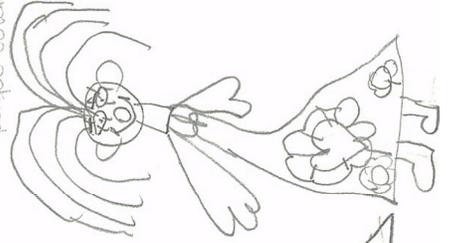
### **Caso 1**



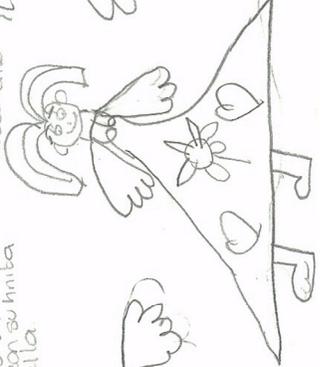
teki No  
 te amo  
 te Deter



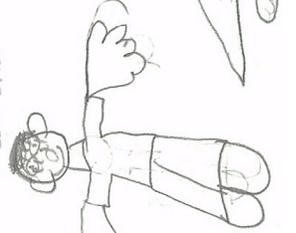
Mamá, No sabe eba  
 Quería ir a la casa  
 porque estaba cansada.



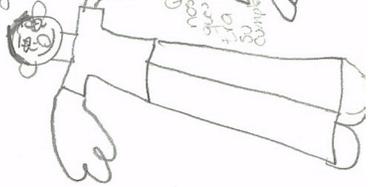
Yo, Baños  
 jugando  
 a'escararle



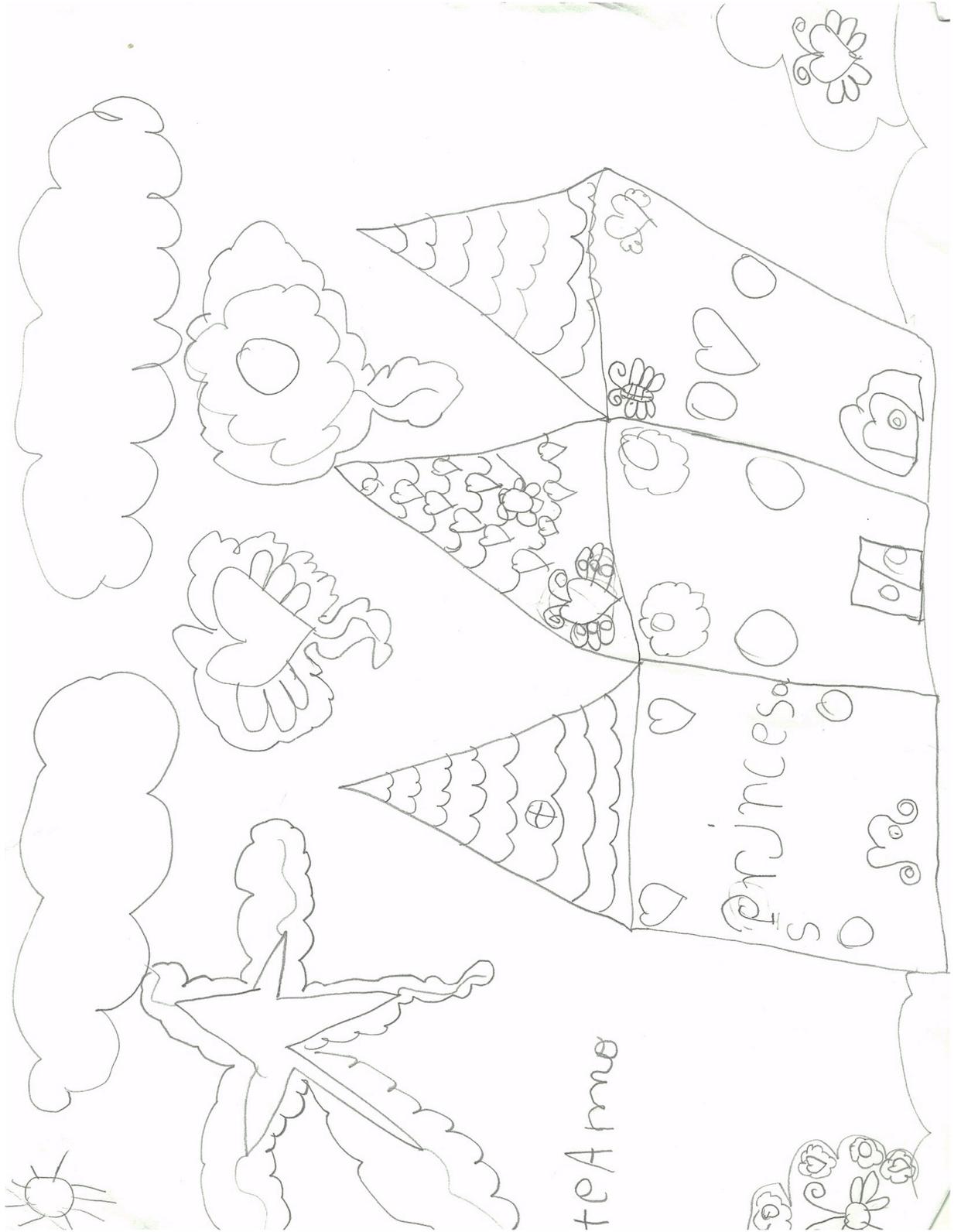
Hermano II  
 jugando con su hmita  
 y con ella.



Papá, No sabe edad  
 Acostarse por que estaba  
 cansado porque  
 estaba trabajando



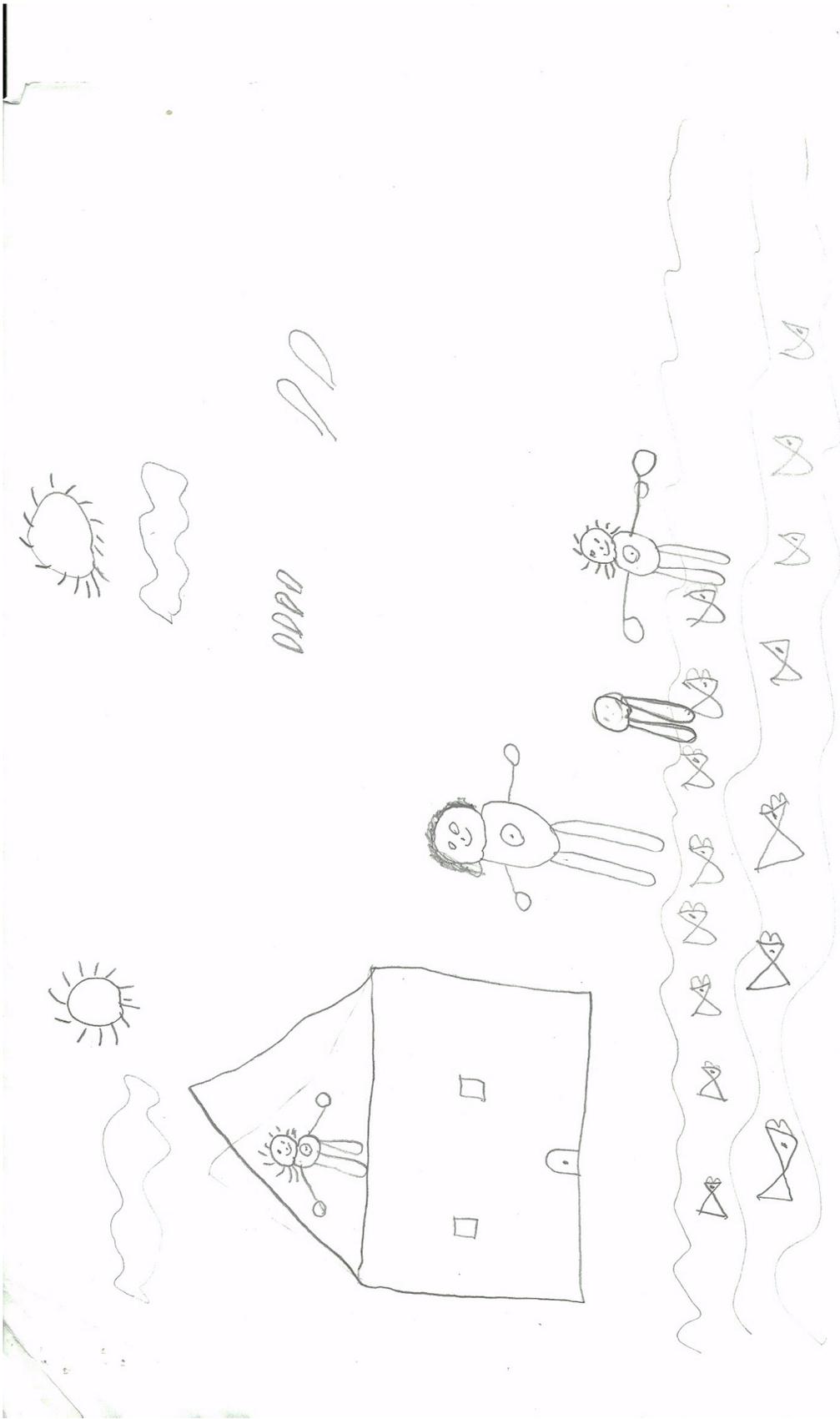
zanos  
 Hermanito  
 Quería jugar con  
 nosotros y él  
 que  
 no  
 quería  
 jugar  
 con  
 nosotros



## **ANEXO I 2**

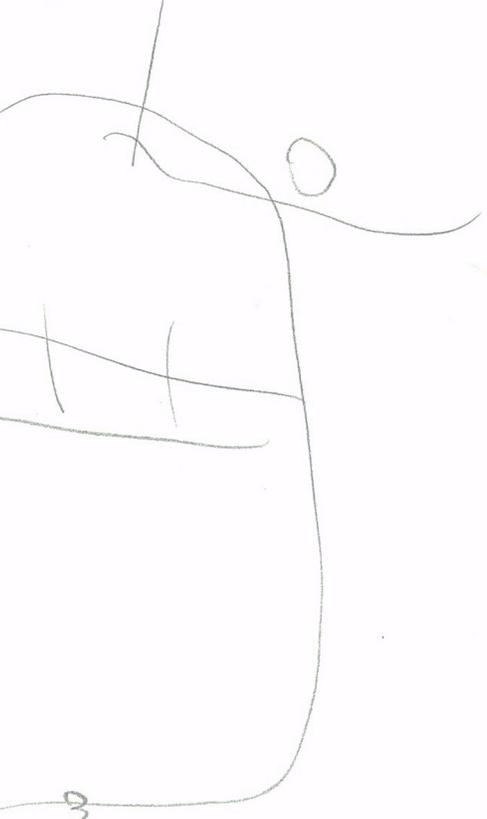
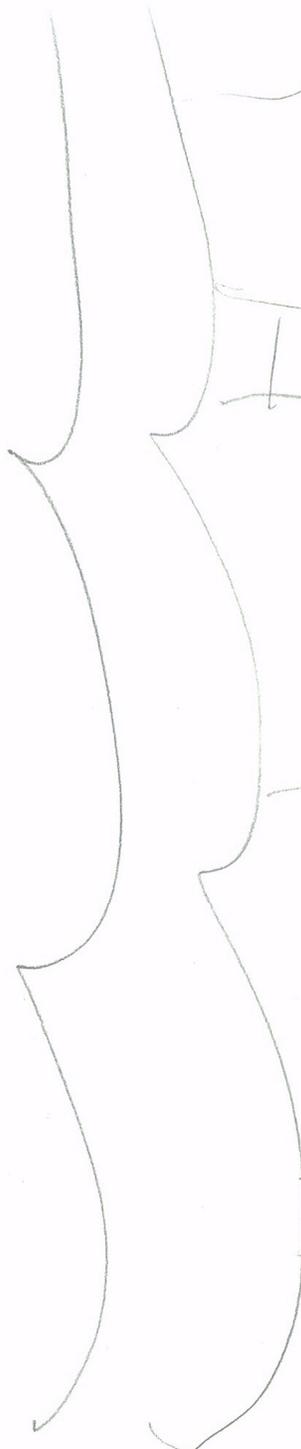
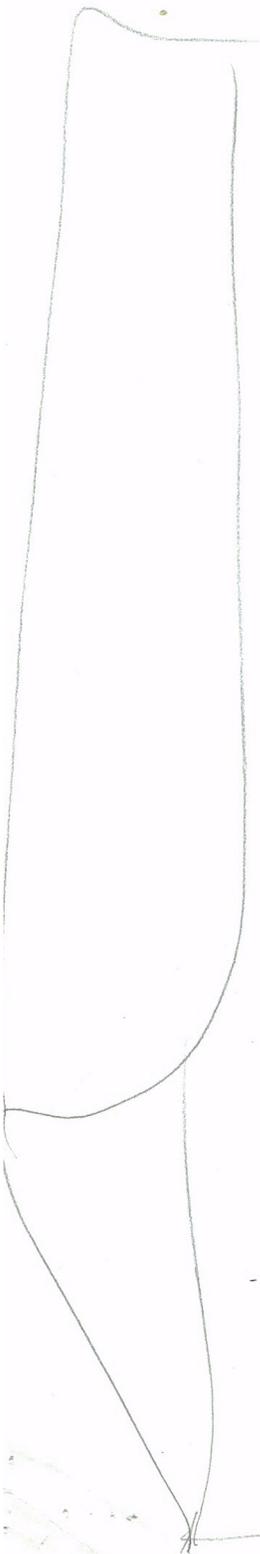
### **Caso 2**





## **ANEXO I 3**

### **Caso 3**



apondab

amomans

27

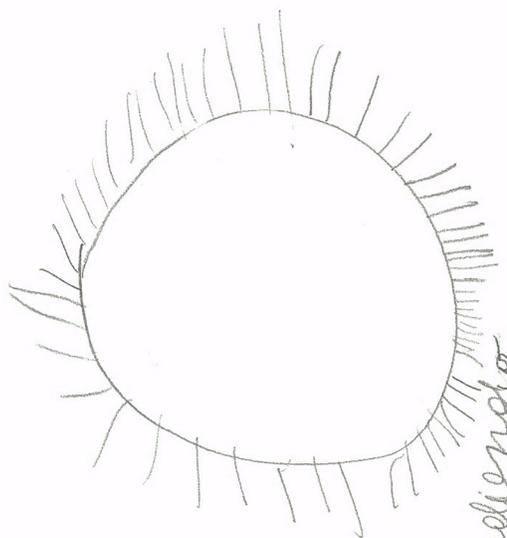




Si Nove

## **ANEXO I 4**

### **Caso 4**



aprendiendo

San pando la  
tolo

Hijo

PAPA

